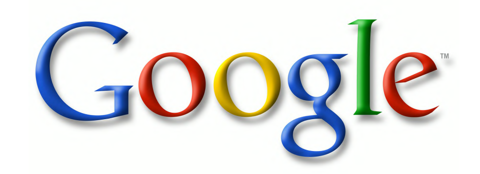



SIGILLVM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV ANG
CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS



Lope

SELECCION

DE

OBRAS MAESTRAS DRAMÁTICAS

DE

LOPE DE VEGA

Y

CALDERON DE LA BARCA;

CON

ÍNDICE Y OBSERVACIONES ESENCIALES;

AL USO DE LOS COLEGIOS Y DE LAS UNIVERSIDADES
DE LOS ESTADOS UNIDOS.

PREPARADO, REVISADO, Y CORREGIDO CONFORME Á LA MAS RECIENTE
ORTOGRAFÍA DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA,

POR F. SALES, A. M.

Instructor de Español en la Universidad de Harvard.

BOSTON:
SE HALLARÁ EN LA LIBRERÍA DE
JAIME MUNROE Y C.ía.
Calle de Washington, No. 134.

1844.

ESTA TERCERA EDICION HA SIDO REVISADA Y CORREGIDA.

STEREOTYPED AT THE
BOSTON TYPE AND STEREOTYPE FOUNDRY.

Señor GUILLERMO H. PRESCOTT.

Carísimo Señor:

Esta tercera edicion americana de comedias famosas españolas, se le dedica á vm. afectuosa y respetosamente por las virtudes y talentos que le adornan; por la constante aficion al idioma castellano y su literatura que desde su mocedad ha manifestado; por su incesante atencion y esmero, desde la fundacion del Departamento de lenguas modernas en la Universidad Harvardiana, como Examinador de oficio, en los exámenes públicos, en fomentar ese ramo de estudios hoy dia indispensable en una educacion completa, y utilísimo á la juventud que se destina al comercio; y como á benemérito é insigne historiador de Fernando é Isabel y de la Conquista de Méjico.

Su atento y seguro servidor,

EL EDITOR.

Cambrigia, y Julio de 1844.

ADVERTENCIA.

Presentamos al público una tercera edicion de comedias escogidas de Lope de Vega y de Calderon de la Barca, con la diferencia, de haber introducido en este volúmen el Mágico Prodigioso de este último mencionado poeta, en lugar de el Desden con el Desden de Agustin Moreto, y de haber antepuesto la Estrella de Sevilla al Príncipe Constante en la coordinacion de estos dramas. Estas dos obras maestras de ingenios sobresalientes salen ahora mas perfectas y correctas de lo que estaban en la primera edicion, por el cuidado que hemos tenido de enviar un ejemplar de ella á uno de los mas cultos aficionados á la materia en Madrid, quien no solo ha aclarado algunas partes que se hallaban oscuras en ella, mas aun ha suministrado una porcion de la Estrella de Sevilla que faltaba en la

copia de que nos habiamos valido en la primera edicion.*

Ígualmente hemos cotejado las comedias del Príncipe Constante y del Mágico Prodigioso con las que se hallan en la edicion de las de Calderon de Don Juan Fernandez de Apontes, impresa en Madrid, 1760; con la de la Coleccion General de Comedias escogidas recientemente publicadas en esa capital por una reunion de hábiles y apreciables editores; con la primorosa de la seleccion de comedias de Calderon, dada á luz en Londres, en 1838; y con la elegante edicion, intitulada Tesoro del Teatro Español, publicada en Paris, en 1838, por Don Eugenio de Ochoa, de la cual hemos trasladado los epítomes de las biografías de los famosos autores arriba referidos, así como la introduccion que se halla al frente del Mágico Prodigioso con que enriquecemos esta segunda edicion americana.

Tambien nos cumple manifestar que el estimable Gefe actual del Departamento de lenguas

* Permítasenos decir que este distinguido y bondadoso literato, es Don Agustin Duran, esclarecido apreciador y patriótico defensor del Teatro Antiguo Español.

modernas en la Universidad Harvardiana nos ha favorecido con varias enmiendas de que nos hemos aprovechado, y por ello, le espresamos ahora de corazon nuestro reconocimiento.

Además y en fin, tenemos grande satisfaccion de exornar esta edicion con el retrato, (mandado grabar espresamente para ella en Paris,) del ingenio mas fecundo é inventivo que el Ser supremo haya jamás criado; del Oráculo de la Poesía, y de quien dice Cervantes, *que se habia alzado con la monarquía cómica.*

TABLA DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE VOLÚMEN.

FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

Nació este "monstruo de la naturaleza y fénix de los ingenios," como le llama Cervantes, por los años de 1562, en la villa de Madrid, y fuéron sus padres Don Felix de Vega Carpio y Doña Francisca Fernandez. Habiendo quedado huérfano en su primera juventud, halló un protector y un amigo en el ilustrado obispo de Ávila, Don Gerónimo Manrique, inquisidor general, á quien dedicó, como primicias de su privilegiado ingenio, algunas églogas y la comedia titulada la *Pastoral de Jacinto.* Estudió luego filosofía en la universidad de Alcalá, donde se distinguió como en todas partes por su raro talento, y entró á servir de secretario al duque de Alba, cuyas confianzas pagó Lope, como suelen los grandes hombres, eternizando á su bienhechor en la *Arcadia.* Casado despues en Madrid con Doña Isabel de Urbina, y viudo á pocos años del matrimonio, compuso á las exequias de su esposa las célebres anacreónticas de la *Barquilla,* dechados de pureza y ternura de sentimientos.

Esta pesadumbre le llevó á Lisboa de soldado, y embarcándose en la armada *invencible* que iba á la espedicion contra Inglaterra, entre los pesares de perder un hermano y malograrse aquella empresa, com-

puso el mas celebrado de los poemas jocosos que posée nuestra lengua, la famosa *Gatomaquia*, obra llena de donaires y bellezas, como todas las que saliéron de su fecunda pluma. Restituido á Madrid, sirvió de secretario, primero al marques de Malpica y luego al conde de Lemus, del cual le separó el segundo matrimonio que contrajo con Doña Juana Guandio, en quien tuvo un hijo y una hija; pero habiendo enviudado tambien poco despues, desengañado ya del mundo, abrazó el estado eclesiástico, entrando en la congregacion de sacerdotes naturales de Madrid, de la que fué prontamente elegido capellan mayor: entonces fué cuando el sumo pontífice Urbano VIII., á quien dedicó el poema *Corona trágica de María Estuardo*, le escribió una carta muy honorífica, enviándole el hábito de San Juan, y el título de doctor en teología. Y desde entonces, esclusivamente dedicado al culto de las letras, de las que fué en su siglo el mas precioso ornamento, honrado con la amistad y el trato de los mas sobresalientes ingenios y de los mas grandes señores de su tiempo, con especialidad del duque de Sesa, su íntimo amigo, no pasó tal vez un mes, ni aun acaso una semana, hasta el dia de su muerte, sin que diese ó una obra á la prensa ó un drama al teatro; pero habiendo ejercitado en fin su númen por última vez para cantar el *Siglo de oro*, el dia 17 de agosto de 1635, al siguiente le asaltó la postrera enfermedad que, en 25 del mismo mes, acabó con él á los setenta y dos años, nueve meses y nueve dias de su gloriosa vida.

Su muerte causó en toda la Europa culta un sentimiento universal. Celebráronse sus exequias en la parroquia de San Sebastian con tal pompa y numeroso

y escogido acompañamiento, que decian las gentes por las calles admiradas de verlo: — ¿Es entierro de Lope? — Frase proverbial, usada entonces para alabar y exagerar alguna cosa, y así se decia de un banquete, de un tocado, de un objeto cualquiera, precioso ó raro, banquete de Lope, tocado de Lope, etc...... Grado de celebridad, y celebridad merecida, á que no creemos que haya llegado jamás en vida ningun ingenio del mundo.

Á mucho en efecto debia hacerle acreedor en un siglo, no tanto el inmenso número de sus obras, (número tan grande que por mucho tiempo se ha dudado en España si podrian en conciencia atribuirse todas á un hombre solo, repartiéndolas equivocadamente entre él y un supuesto bachiller Tomé de Burguillos, bajo cuyo nombre publicó Lope algunas composiciones y entre otras la *Gatomaquia*,) como el gran mérito de la mayor parte de ellas, pudiendo decirse en verdad que no hay acaso una página de sus escritos en que no se hallen muchas y originales bellezas. Además de sus numerosas obras en prosa, entre las cuales merecen particular mencion sus *Novelas*, de los muchos poemas y composiciones sueltas, cuya sola enumeracion ocuparia mas espacio dél que podemos consagrar á estos ligeros apuntes biográficos, resulta de lo que el mismo Lope dice y comprueban unánimes todos sus contemporáneos, entre otros uno cuyo testimonio es irrecusable, Montalvan, en su libro titulado *Para todos*, y en la *Fama póstuma* de Lope; resulta, pues, decimos, que en el año de 1632, llevaba representadas mil quinientas comedias y mas de cuatrocientos autos sacramentales. Así lo asegura además el erudito Don Nicolas Antonio en su *Biblioteca*.

Á pesar de esta prodigiosa fecundidad y de la proteccion de los poderosos magnates que desde su primera juventud empezáron á favorecerle, tuvo Lope épocas de bastante pobreza. Se sabe que viajó por Francia é Italia acosado por la suerte en términos poco comunes, y en la dedicatoria del *Verdadero amante*, que dirigió á su hijo, cuando estudiaba este los principios de la lengua latina, en que le dice que la habia escrito *de los años que él tenia*, revistiéndose del carácter de padre consejero, le amonesta que siga los estudios sin la rémora de la poesía, porque con haberla ejercitado él tanto se hallaba mal premiado, "pues tengo, dice, como sabeis, pobre casa, igual cama y mesa, y un huertecillo cuyas flores me divierten cuidados y me dan conceptos. Yo he escrito novecientas comedias,* doce libros de diversos sujetos en prosa y verso, y tantos papeles sueltos de varios sujetos, que no llegará jamás lo impreso á lo que está por imprimir; y he adquirido enemigos, censores, asechanzas, envidias, notas, reprensiones y cuidados, perdido el tiempo preciosísimo y llegada la *non intellecta senectus*, que dijo Petronio, sin dejaros mas que estos inútiles consejos."

Fué Lope de Vega alto y enjuto de cuerpo; el rostro moreno y muy agraciado; la nariz larga y algo corva; los ojos vivos y halagüeños; la barba negra y poblada.†

---

* Esto escribia Lope por los años de 1620.

† Varones ilustres: *Vida de Lope de Vega Carpio.* — Conversaciones de Lauriso Trajiense. — Luzan: *Poética.*

LA

ESTRELLA DE SEVILLA

DE

FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

NOTA.

La comedia que se da aquí es una de las mas perfectas é interesantes que Lope de Vega ha escrito. Está fundada en una parte de la historia de Sancho el Bravo, cuyo reinado podrá leerse en la historia de España, por Mariana, edicion de Madrid, 1782, en folio, Tomo I. libro xiv. página 692—724.

Un escelente abstracto de este drama podrá verse en una crítica circunstanciada de él, en la vida de su autor, por el Lord Holland, publicada en Londres, en 1817, Tomo I. página 156—201.

PERSONAS.

EL REY DON SANCHO EL BRAVO.
DON ARIAS, *Confidente del Rey.*
DON PEDRO DE GUZMAN, } *Alcaldes Mayores.*
FARFAN DE RIVERA, }
DON GONZALO DE ULLOA, *Cordovés, Cid.*
FERNAN PEREZ DE MEDINA, *Adalid.*
DON SANCHO ORTIZ, } *Regidores.*
BUSTOS TABERA, }
IÑIGO OSORIO.
DON MANUEL.
PEDRO DE CAUS, *Alcaide del Castillo de Triana.*
CLARINDO, *Gracioso, Criado de Don Sancho.*
ESTRELLA, *Dama.*
TEODORA, *Criada.*
MATILDE, *Esclava.*

LA ESTRELLA DE SEVILLA.

JORNADA I.

Sale el Rey, Don Arias, Don Pedro de Guzman, *y* Farfan de Rivera.

Rey. Muy agradecido estoy
Al cuidado de Sevilla,
Y conozco que en Castilla,
Soberano rey ya soy;
Desde hoy reino, pues desde hoy
Sevilla me honra y ampara;
Que es cosa evidente y clara,
Y es averiguada ley,
Que en ella no fuera rey,
Si en Sevilla no reinara.
Del gasto y recibimiento,
Del aparato en mi entrada,
Si no la dejo pagada,
No puedo quedar contento.
Tendrá mi corte su asiento
En ella, y no es maravilla,
Que la corte de Castilla
De asiento en Sevilla esté,
Que en Castilla reinaré
Mientras reinare en Sevilla.

D. Pedro. Hoy sus alcaldes mayores,
Agradecidos pedimos
Tus pies, porque recibimos
En su nombre tus favores.
Jurados y regidores
Ofrecen con voluntad,
Su riqueza y su lealtad;
Y el cabildo lo desea
Con condicion que no sea
En daño de tu ciudad.

Rey. Yo quedo muy satisfecho......

D. Pedro. Tus manos nos da á besar.

Rey. Que en recibirme habeis hecho
Como quien sois, y sospecho
Que á vuestro amparo he de hacerme
Rey de Gibraltar, que duerme
Descuidado en las columnas,
Y con prósperas fortunas,
Haré que de mí se acuerde.

Farf. Con su lealtad, y su gente
Sevilla en tan alta empresa
Le servirá á vuestra alteza,
Ofreciendo júntamente
Las vidas.

Arias. Así lo siente, y satisfecho
Su magestad de los dos
Queda, y de vuestro deseo.

Rey. Todo Sevilla lo creo,
Y lo conozco, id con Dios. [*Vanse los Alcaldes.*

Arias. ¿Qué te parece, señor,
De Sevilla?

Rey. Parecido
Me ha tan bien, que hoy he sido
Solo rey.

Arias. Mucho mejor,

Mereciendo tu favor,
Señor, te parecerá
Cada dia.

Rey. Claro está,
Que ciudad tan rica y bella
Viviendo despacio en ella
Mas despacio admirará.

Arias. El adorno y las grandezas
De sus calles, no sé yo,
Si Augusto en Roma las vió,
Ni tuvo tantas riquezas.

Rey. ¿Y las divinas bellezas,
Por qué en silencio las pasas?
¿Cómo limitas y tasas
Sus celages y arreboles?
Y di ¿cómo en tantos soles
Como fuéron no te abrasas?

Arias. Doña Leonor de Ribera
Todo un cielo parecia,
Que de su rostro nacia
El sol de la primavera.

Rey. Sol es, si blanca no fuera,
Y á un sol con rayos de nieve
Poca alabanza se debe,
Si en vez de abrasar enfria:
Sol que abrasase querria—,
No sol que helado se bebe.

Arias. La que te arrojó las rosas
Doña Mencia se llama
Coronel.

Rey. ¡Hermosa dama!
Mas otras ví mas hermosas.

Arias. Las dos morenas briosas,
Que en la siguiente ventana
Estaban, eran Doña Ana

Y Doña Beatriz Megía,
Hermanas con que aun el dia
Nuevos resplandores gana.

Rey. Por Ana es comun la una,
Y por Beatriz la otra es
Sola como el fênix, pues
Jamás le igualó ninguna.

Arias. ¿La buena ó mala fortuna,
Tambien se atribuye al nombre?

Rey. En amor (y no te asombre)
Los nombres con estrañeza,
Con calidad y nobleza
Son apetito del hombre.

Arias. La blanca y rubia......

Rey. No digas
Quien es esa: la muger
Blanca y rubia vendrá á ser
Mármol y azófar, y obligas
Como adelante prosigas
Á oir la que me da pena.
Una ví de gracias llena,
Y en silencio la has dejado;
Que en sola la blanca has dado,
Y no has dado en la morena.
¿Quién es la que en un balcon
Yo con atencion miré,
Y la gorra le quité
Con alguna suspension?
¿Quién es la que rayos son
Sus dos ojos fulminantes,
En abrasar semejantes
Á los de Júpiter fuerte,
Que están dándome la muerte
De su rigor ignorantes?
¿Una que de negro hacia

Fuerte competencia al sol,
Y al horizonte español
Entre ébano amanecia
Una noche horror del dia;
Pues de negro, luz le daba,
Y él eclipsado quedaba
Un borron de la luz pura
Del sol, pues con su hermosura
Sus puras líneas borraba?

Arias. Ya caigo, señor, en ella.

Rey. En la muger mas hermosa
Repara, que es justa cosa.

Arias. Esa la llaman Estrella
De Sevilla.

Rey. ¿Si es mas bella
Que el sol, como así la ofende?
Mas Sevilla no se entiende
Mereciendo su arrebol;
Llamaráse sol, pues es sol,
Que vivifica y enciende.

Arias. Es Doña Estrella Tabera
Su nombre, y por maravilla
La llama Estrella, Sevilla.

Rey. Y sol llamarla pudiera.

Arias. Casarla su hermano espera
En Sevilla como es justo.

Rey. ¿Sé llama su hermano?

Arias. Bustos
Tabera, y es regidor
De Sevilla, en cuyo honor
Á su calidad ajusto.

Rey. ¿Y es casado?

Arias. No es casado.
Que en la esfera sevillana
Es Sol, si Estrella es su hermana,

Que Estrella y Sol se han juntado.
Rey. En buena estrella he llegado
Á Sevilla, tendré en ella
Fuerte favor, si es tan bella
Como la deseo, ya
Todo me sucederá
Muy bien, con tan buena estrella.
¿Qué órden Don Arias darás,
Para que la vea y hable?
Arias. Esta Estrella, favorable
A pesar del Sol verás;
Á su hermano honrar podrás;
Que los mas fuertes honores
Baten tiros de favores:
Favorécele, que el dar,
Deshacer, y conquistar
Puede imposibles mayores.
Si tu le das, y él recibe,
Se obliga, y se ve obligado
Á pagar lo que le has dado;
Que ál que dan en bronce escribe.
Rey. Á llamarle te apercibe,
Y dar órden júntamente
Como la noche siguiente
Vea yo á Estrella en su casa,
Epiciclo que me abrasa
Con fuego que el alma siente. [*Vase Arias.*

Sale Don Gonzalo *con luto.*

Gonz. Déme los pies vuestra alteza.
Rey. Levantad por vida mia,
¿Dia de tanta alegría,
Venis con tanta tristeza?
Gonz. Murió mi padre.

Rey. Perdí
Un valiente capitan.
Gonz. Y las fronteras están
Sin quien las defienda.
Rey. Sí,
Faltó una heróica persona,
Y enternecido os escucho.
Gonz. Señor ha perdido mucho
La frontera de Archidona;
Y puesto, señor, que igual
No ha de haber en su valor,
Y que he heredado al honor
De tan fuerte general,
Vuestra alteza no permita
Que no se me dé el oficio
Que ha vacado.
Rey. Claro indicio,
Que en vos siempre se acredita;
Pero la muerte llorad
De vuestro padre, y en tanto
Que estais con luto y con llanto,
En mi corte descansad.
Gonz. Con la misma pretension
Fernan Perez de Medina
Viene, y llenar imagina
Por servicios el baston;
Que en fin Adalid ha sido
Diez años, y con la espada
Los nácares de Granada
De rubíes ha teñido,
Y por eso adelantarme
Quise.
Rey. Veréme en ello,
Que supuesto que he de hacello,
Quiero en ello consultarme.

Sale FERNAN PEREZ DE MEDINA.

Fern. Pienso, gran señor, que llego
Tarde á vuestros altos pies,
Besarlos quiero, y despues......
Rey. Fernan Perez con sosiego
Los pies me podréis besar,
Que aun en mis manos está
El oficio, y no se da
Tal plaza sin consultar
Primero vuestra persona,
Y otras del reino importantes,
Que siendo en ello atlantes,
Serán rayos de Archidona·
Id, y descansad.
Gonz. Señor,
Este memorial os dejo.
Fern. É yo el mio, que es espejo
Del cristal de mi valor,
Donde se verá mi cara
Limpia, perfecta y leal.
Gonz. Tambien el mio es cristal,
Que hace mi justicia clara. [*Vanse.*

Salen ARIAS *y* BUSTOS.

Arias. Aqui, gran señor, está
Bustos Tabera.
Bustos. Á esos pies
Turbado llego, porque es
Natural efecto ya
En la presencia del rey
Turbarse el vasallo, é yo
Puesto que esto lo causó,
Como es ordinaria ley,
Dos veces llego turbado,
Porque el hacerme, señor,

Este impensado favor,
Turbaciones me ha causado.

Rey. Alzad.

Bustos. Bien estoy así;
Que si el Rey se ha de tratar
Como á santo en el altar,
Digno lugar escogí.

Rey. Vos sois un gran caballero.

Bustos. De eso he dado á España indicio;
Pero conforme á mi oficio,
Señor, los aumentos quiero.

Rey. ¿Pues yo no os puedo aumentar?

Bustos. Divinas y humanas leyes
Dan potestad á los reyes,
Pero no les dan lugar
Á los vasallos á ser
Con sus reyes atrevidos;
Porque con ellos medidos,
Gran señor, deben tener
Sus deseos: y así yo,
Que esceder las leyes veo,
Junto á la ley mi deseo.

Rey. ¿Cuál hombre no deseó
Ser mas siempre?

Bustos. Si á mas fuera,
Cubierto me hubiera yo;
Pero si Tabera soy,
No ha de cubrirse Tabera.

Rey. Notable filosofía [*aparte con Arias.*
De honor.

Arias. Capricho, [*aparte con el Rey.*
El primero sin segundo.

Rey. Yo no quiero,
Tabera, por vida mia,
Que os cubrais hasta aumentar

Vuestra persona en oficio,
Que os dé de este amor indicio,
Y así os quiero consultar
Sacándoos de ser Tabera,
Por general de Archidona;
Que vuestra heróica persona
Será rayo en su frontera.

Bustos. ¿Pues yo, señor, en que guerra
Os he servido?

Rey. En la paz
Os hallo, Bustos, capaz
Para defender mi tierra
Tanto, que ahora os prefiero
Á estos, que servicios tales
Muestran por sus memoriales;
Que aquí en mi presencia quiero
Que leais y despacheis:
Tres pretenden, que sois vos,
Y estos dos, mirad, que dos
Competidores teneis.

Lée Bustos. "Muy poderoso señor,
Don Gonzalo de Ulloa suplica
Á vuestra alteza le haga
Merced de la plaza
De capitan general de las
Fronteras de Archidona,
Atento que mi padre estándole
Sirviendo mas tiempo de catorce años,
Haciendo notables servicios
Á Dios, por vuestra corona,
Murió en una escaramuza,
Pido justicia, &c." —
Si de un padre el valor
Ha heredado Don Gonzalo,
El oficio le señalo.

Rey. Leed el otro memorial
Lée Bustos. "Muy poderoso señor;
Fernan Perez de Medina,
Veinte años soldado ha sido,
Y á vuestro padre ha servido,
Y serviros imagina
Con su brazo y con su espada
En propios reinos y estraños.
Ha sido adalid diez años
De la vega de Granada,
Ha estado cautivo en ella
Tres años en ejercicios
Cortos, por cuyos oficios
Y por su espada, que en ella
Toda su justicia abona,
Pide en este memorial
El baston de general
De los campos de Archidona."
Rey. Decid los vuestros.
Bustos. No sé
Servicio aquí que decir,
Por donde pueda pedir,
Ni por donde se me dé.
Referir de mis pasados,
Los soberanos blasones,
Tantos vencidos pendones,
Y castillos conquistados
Pudiera; pero, señor,
Ya por ellos mereciéron
Honor, y si ellos sirviéron
No merezco yo su honor.
La justicia para sello
Ha de ser bien ordenada,
Porque es caridad sagrada,
Que Dios cuelga de un cabello.

Dar este oficio es justicia
Á uno de los dos aquí,
Que si me le dais á mí,
Haceis, señor, injusticia.
Y aquí en Sevilla, señor,
En cosa no os he obligado,
Que en las guerras fuí soldado,
Y en las paces regidor.
Y si va á decir verdad,
Fernan Perez de Medina
Merece el cargo, que es digna
De las fronteras su edad;
Y á Don Gonzalo podeis,
Que es mozo y cordovés Cid,
Hacer, señor, adalid.

Rey. Sea, pues, lo que quereis.

Bustos. Solo quiero la razon,
Y la justicia lo quiere,
Dar á los que sirvieren
Debida satisfaccion.

Rey. Basta; que me avergonzais
Con vuestros buenos consejos.

Bustos. Son mis verdades espejos,
Y así en ellas os mirais.

Rey. Sois un grande caballero,
Y en mi cámara y palacio
Quiero que asistais despacio,
Porque yo conmigo os quiero:
¿Sois casado?

Bustos. Gran señor,
Soy de una hermana marido,
Y casarme no he querido,
Hasta dársele.

Rey. Mejor

Yo, Bustos, se le daré:
¿Es su nombre?

Bustos. Doña Estrella.

Rey. Á estrella que sea bella,
No sé que esposo le dé,
Sino el sol.

Bustos. Solo un hombre,
Señor, para Estrella anhelo,
Que no es estrella del cielo.

Rey. Yo la casaré en mi nombre,
Con hombre que la merezca.

Bustos. Por ella los pies te pido.

Rev. Daréla, Bustos, marido,
Que á su igual no desmerezca;
Y decidle, que he de ser
Padrino y casamentero,
Y que yo dotarla quiero.

Bustos. Ahora quiero saber,
Señor, ¿para qué ocasion
Vuestra alteza me ha llamado?
Porque me ha puesto en cuidado.

Rey. Teneis, Tabera, razon:
Y os llamé para un negocio
De Sevilla, y quise hablaros
Primero, para informaros
Dél; pero la paz y el ocio
Nos convida, mas despacio
Lo tratarémos los dos:
Desde hoy asistidme vos
En mi cámara y palacio:
Id con Dios.

Bustos. Los pies me dad.

Rey. Mis dos brazos, regidor,
Os daré.

Bustos. Tanto favor [*aparte.*

No entiende mi actividad.
Sospechoso voy: quererme,
Y sin conocerme, honrarme,
Mas parece sobornarme
Honor, que favorecerme. [*Vase.*

Rey. Él hombre es bien entendido,
Y tan cuerdo como honrado.

Arias. Destos honrados me enfado;
¿Cuantos, gran señor, lo han sido
Hasta dar con la ocasion?
Sí, en ella son destos modos
Todos cuerdos, pero todos
No en todas, señor, lo son:
Aquel murmura hoy de aquel
Que el otro ayer murmuró;
Que la ley que ejecutó,
Ejecuta el tiempo en él.
Su honra en una balanza
Pone, en otra poner puedes
Tus favores y mercedes,
Tu lisonja y tu privanza.

Rey. Encubierto pienso ver
Esta muger en su casa;
Que es sol, pues tanto me abrasa,
Aunque estrella al parecer.
Viva yo, y diga Castilla
Lo que quisiere decir;
Que rey ciego he de seguir
Á la Estrella de Sevilla. [*Vase.*

Sale Don Sancho, Doña Estrella, Matilde *y* Clarindo.

Sancho. Ángel divino mio,
¿Cuándo seré tu dueño,
Sacando deste empeño

Las ansias que te envio?
¿Cuándo el blanco rocío,
Que vierten mis dos ojos,
Sol que alumbrando sales
En conchas de corales
De que ha formado amor los labios rojos,
Con apacibles calmas
Perlas harás que engasten nuestras almas?

Estr. Si como mis deseos
Los tiempos caminaran,
Al sol aventajaran
Los pasos giganteos;
Y mis dulces empleos
Celebrara Sevilla,
Sin envidiar zelosa,
Amante venturosa,
La regalada y tierna tortolilla,
Que con arrullos roncos
Tálamos hace mil lascivos troncos.

Sancho. ¡Ay como te agradece
Mi vida esos deseos!
Los etéreos trofeos
De la fama apetece
Mi alma, y se te ofrece.

Estr. Yo con ella la vida
Para que viva en ella.

Sancho. ¡Ay amorosa Estrella
De fuego y luz vestida!

Estr. ¡Ay piadoso homicida!

Sancho. ¡Ay sagrados despojos
Norte en el mar de mis confusos ojos!

Clar. ¿Cómo los dos no damos
De holandas y cambrayes,
Algunos blandos ayes,
Siguiendo á nuestros amos?

Sancho. ¿No callas?
Clar. Ya callamos;
¡Ay hermosa muleta
De mí amante desmayo!
Matil. ¡Ay hermano lacayo
Que al son de la almohaza eres poeta!
Clar. ¡Ay mi dicha!
Matil. ¡Ay dichoso!
Clar. No tiene tantos ayes un leproso.
Sancho. ¿Qué dice al fin tu hermano?
Estr. Que hechas las escrituras
Tan firmes y seguras
El casamiento es llano.
Y que el darte la mano
Unos dias dilate,
Hasta que él se prevenga.
Sancho. Mi amor quiere que tenga
Mísero fin, el tiempo le combate,
Hoy casarme querria;
Que da el tiempo mil vueltas cada dia
Estr. Si el tiempo se detiene,
Habla á mi hermano.
Sancho. Quiero
Hablarle; porque muero
Lo que amor le entretiene.
Clar. Bustos Tabera viene.

Sale Bustos.

Bustos. Sancho amigo.
Estr. ¡Ay Dios! ¿Qué es esto?
Sancho. ¿Vos con melancolía?
Bustos. Tristeza y alegría
En cuidado me ha puesto:
Éntrate dentro Estrella.
Estr. Válgame Dios, el tiempo me atropella. [*Vase.*

Bustos. Sancho Ortiz de las Roelas,.....
Sancho. ¿Ya no me llamais cuñado?
Bustos. Un caballo desbocado
Me hace correr sin espuelas.
Sabed que el rey me llamó
No sé por Dios para qué;
Que aunque se lo pregunté
Jamás me lo declaró;
Haciame general
De Archidona, sin pedillo,
Y á fuerza de resistillo,
No me dió el baston real.
Hízome al fin......
Sancho. Proseguid,
Que todo esto es alegría,
Decid la melancolía,
Y la tristeza decid.
Bustos. De su cámara me ha hecho.
Sancho. Tambien es justo.
Bustos. Al pesar vamos.
Sancho. Que me ha de costar
Algun cuidado sospecho.
Bustos. Díjome que no casara
Á Estrella, porque él queria
Casarla; y se preferia
Cuando yo no la dotara,
Á hacello y dalla marido
Á su gusto.
Sancho. Tú dijiste,
Que estabas alegre y triste,
Mas yo solo el triste he sido;
Pues tú alcanzas las mercedes,
É yo los pesares cojo:
Déjame á mí con tu enojo,
Y tú el gusto tener puedes;

Que en la cámara del rey,
Y bien casada tu hermana,
El tenerle es cosa llana;
Mas no cumples con la ley
De amistad; porque debias
Decirle al rey, que ya estaba
Casada tu hermana.

Bustos. Andaba
Entre tantas demasías,
Turbado mi entendimiento;
Que lugar no me dió allí
Á decirlo.

Sancho. Siendo así,
¿No se hará mi casamiento?

Bustos. Volviendo á informar al rey,
Que están hecho los conciertos
Y escrituras, serán ciertos
Los contratos; que su ley
No ha de atropellar lo justo.

Sancho. Si el rey la quiere torcer,
¡Quién fuerza le podrá hacer,
Habiendo interés ó gusto!

Bustos. Yo le hablaré, y vos tambien;
Pues yo entonces de turbado
No le dije lo tratado.

Sancho. ¡Muerte pesares me den!
Bien decia, que en el tiempo
No hay instante de firmeza,
Y que el llanto y la tristeza
Son sombra del pasatiempo.
¿Y cuando el rey con violencia
Quisiere torcer la ley?

Bustos. Sancho Ortiz, el rey es rey,
Callar y tener paciencia. [*Vase.*

Sancho. ¿En ocasion tan triste

Quién paciencia tendrá, quién sufrimiento?
Tirano, que viniste
Á perturbar mi dulce casamiento
Con aplauso á Sevilla,
No goces los imperios de Castilla.
Bien de Don Sancho el Bravo
Mereces el renombre que en las obras
De conocerte acabo;
Pues por tu crueldad tal nombre cobras;
Pero Dios las humilla,
No goces los imperios de Castilla.
De Sevilla salgamos,
Vamos á Gibraltar donde las vidas
En su riesgo perdamos.

Clar. Sin ir allá, las damos por perdidas.

Sancho. ¿Con Estrella tan bella,
Cómo vengo á tener tan mala estrella?
¡Mas ay que es rigurosa,
Y en mí son sus efectos desdichados!

Clar. Por esta Estrella hermosa
Morimos como huevos estrellados,
Mejor fuera en tortilla.

Sancho. No goces los imperios de Castilla. [*Vanse*

Salen el Rey, Don Arias *y acompañamiento.*

Rey. Decid como estoy aquí.

Arias. Ya lo saben y á la puerta
Á recibirte, señor,
Sale Don Bustos Tabera......

Sale Bustos.

Bustos. ¡Tal merced, tanto favor!
¡En mi casa vuestra alteza!

Rey. Por Sevilla así embozado
Salí con gusto de verla,

Y me dijéron pasando,
Que eran vuestras casas estas,
Y quise verlas; que dicen,
Que son en estremo buenas.

Bustos. Son casas de un escudero.

Rey. Entremos.

Bustos. Señor son hechas
Para mi humildad, y vos
No podeis caber en ellas;
Que para tan gran señor
Se cortáron muy estrechas;
Y no será bien notado
En Sevilla, cuando sepan
Que á visitarme venis.

Rey. No vengo, Bustos, por ellas,
Por vos vengo.

Bustos. Gran señor,
Notable merced es esta;
Y si aquí por mí venis,
No es justo que os obedezca;
Que será descortesía,
Que á visitar su rey venga
Al vasallo, y que el vasallo
Lo permita y lo consienta.
Criado y vasallo soy,
Y es mas razon que yo os vea,
Ya que me quereis honrar,
En el alcázar; que ostentan
Muchas veces las mercedes,
Cuando vienen con sospechas.

Rey. ¿Sospecha
De qué?

Bustos. Dirán,
Puesto que al contrario sea,
Que viniste á mi casa

Por ver á mi hermana; y puesta
En buena opinion su fama,
Está á pique de perderla;
Que el honor es cristal puro,
Que con un soplo se quiebra.

Rey. Ya que estoy aquí, un negocio
Comunicaros quisiera;
Entremos.

Bustos. Por el camino
Será, si me dais licencia;
Que no tengo apercibida
La casa.

Rey. Gran resistencia [*aparte con* ARIAS.
Nos hace.

Arias. Llevarle importa; [*aparte con el* REY.
Que yo quedaré con ella
Y en tu nombre la hablaré.

Rey. Habla paso no te entienda;
Que tiene todo su honor
Este necio en las orejas.

Arias. El peso las romperá.—

Rey. Basta, no quiero por fuerza
Ver vuestra casa.

Bustos. Señor,
En casando á Doña Estrella
Con el adorno que es justo
La verás.

Arias. Esos coches llega.

Rey. Ocupad, Busto, un estribo.

Bustos. Á pie si me dais licencia
Iré.

Rey. El coche es mio,
Y mando yo en él.

Arias. Ya esperan los coches.

Rey. Guien al alcázar.

Bustos. ¡Muchas mercedes son estas! [*aparte.*

¡ Gran favor el rey me hace !
¡ Plegue á Dios que por bien sea ! [*Vanse.*

Queda Arias, *y salen* Estrella *y* Matilde.

Estr. ¿ Qué es lo que dices Matilde?
Mat. Que era el rey, señora.
Arias. Él era ;
Y no es mucho que los reyes,
Siguiendo una estrella vengan.
Á vuestra casa venia
Buscando tanta belleza ;
Que si el rey lo es de Castilla,
Vos de la beldad sois reina.
El rey Don Sancho á quien llaman
Por su invicta fortaleza
El Bravo, el vulgo y los Moros,
Porque de su nombre tiemblan,
Esa divina hermosura
Vió en un balcon, competencia
De los palacios del alba
Que en las rosas y azucenas,
Medio dormidas las aves
La madrugan y recuerdan,
Y del desvelo llorosa,
Vierte racimos de perlas.
Mandóme que de Castilla
Las riquezas te ofreciera,
Aunque son para tus gracias
Limitadas las riquezas ;
Que su voluntad admitas,
Que si la admites y premias,
Serás de Sevilla el sol,
Si has sido hasta aquí la estrella.
Daráte villas, ciudades,
De quien serás Rica-hembra,

Y daráte un Rico-hombre
Por esposo con quien seas
Corona de tus pasados,
Y aumento de tus Taberas:
¿Qué respondes?

Estr. ¿Qué respondo?
Lo que ves...... [*Vuelve la espalda.*

Arias. Aguarda, espera.

Estr. Á tan livianos recados
Da mi espalda la respuesta. [*Vase.*

Arias. Notable valor de hermanos,
Los dos suspensos me dejan;
La gentilidad romana
Sevilla en los dos celebra.
Parece cosa imposible
Que el rey los contraste y venza;
Pero porfia y poder
Talan montes, rompen peñas.
Hablar quiero á esta criada;
Que las dádivas son puertas
Para conseguir favores
De las Porcias y Lucrecias:
¿Eres criada de casa?

Mat. Criada soy, mas por fuerza.

Arias. ¿Cómo por fuerza?

Mat. Que soy esclava.

Arias. ¡Esclava!

Mat. Y sujeta,
Sin la santa libertad,
Á muerte y prision perpetua.

Arias. Pues yo haré que el rey te libre,
Y mil ducados de renta
Con la libertad te dé,
Si en su servicio te empleas.

Mat. Por la libertad y el oro

No habrá maldad que no emprenda:
Mira lo que puedo hacer;
Que lo haré como yo pueda.

Arias. Tú has de dar al rey entrada
En casa esta noche.

Mat. Abiertas
Todas las puertas tendrá,
Como cumplas la promesa.

Arias. Una cédula del rey,
Con su firma y de su letra,
Ántes que entre, te daré.

Mat. Pues yo le pondré en la misma
Cama de Estrella esta noche.

Arias. ¿Á qué hora Bustos se acuesta?

Mat. Al alba viene á acostarse
Todas las noches: requiebra;
Que este descuido en los hombres
Infinitas honras cuesta.

Arias. ¿Y á qué hora te parece
Que venga el rey?

Mat. Señor, venga
Á las once; que ya entonces
Estará acostada.

Arias. Lleva
Esta esmeralda en memoria
De las mercedes que espera. [*Vanse.*

Salen Iñigo Osorio, Bustos Tabera, *y* Don Manuel *con llaves doradas.*

Man. Goce vuestra señoría
La llave y cámara, y vea
El aumento que desea.

Bustos. Saber pagalle querria
Á su alteza la merced,
Que me hace sin merecella.

Iñigo. Mucho mereceis y en ella,
Que no se engaña, creed,
El rey.
Bustos. Su llave me ha dado,
Pero me hace de su cielo,
Aunque me amenaza el suelo,
Viéndome tan levantado;
Que como impensadamente
Tantas mercedes me ha hecho,
Que se ha de mudar sospecho
Él que honra tan de repente.

Sale Arias.

Arias. Á recoger, caballeros;
Que quiere el rey escribir.
Man. Vamos, pues, á divertir
La noche...... [*Vanse.*

Sale el Rey.

Rey. ¿Qué sus luceros
Esta noche he de gozar,
Don Arias?
Arias. La esclavilla
Es estremada.
Rey. Castilla
Estátuas le ha de labrar.
Arias. Una cédula has de hacella.
Rey. Ven, Don Arias, á ordenalla;
Que no dudaré en firmalla
Como mi amor lo atropella.
Arias. Buena queda la esclavilla,
Á fe de noble.
Rey. Rezelo,
Que me vende el sol del cielo
En la Estrella de Sevilla.

JORNADA II.

Salen el Rey, Don Arias, *y* Matilde.

Mat. Solo será mas seguro;
Que todos reposan ya.
Rey. ¿Y Estrella?
Mat. Durmiendo está,
Y el cuarto en que duerme oscuro.
Rey. Aunque decillo bastaba,
Este es, muger, el papel
Con la libertad en él;
Que yo le daré otra esclava
Á Bustos.
Arias. El dinero y todo
Va en él.
Mat. Dadme vuestros pies.
Arias. Todos con el interés
Son, señor, de un mismo modo.
Rey. Divina cosa es reinar.
Arias. ¿Quién lo puede resistir?
Rey. Al fin solo he de subir,
Para mas disimular.
Arias. ¿Solo te aventuras hoy?
Rey. Pues dime, ¿aunque me aventuro
Y cuando no esté seguro,
Conmigo mismo no voy?
Véte.
Arias. ¿Dónde aguardaré?
Rey. Desviado de la calle,
En parte donde te halle.

Arias. En San Marcos entraré. [*Vase.*
Rey. ¿Á qué hora Bustos vendrá?
Mat. Viene siempre, cuando al alba
Los pájaros hacen salva;
Y abierta la puerta está
Hasta que él viene.
Rey. El amor
Me alienta á tan alta empresa.
Mat. Busque tras mí vuestra alteza
Lo oscuro del corredor. [*Vanse.*

Salen Don Bustos, Don Manuel, *y* Don Iñigo.

Bustos. Esta es mi posada.
Iñig. Á Dios.
Bustos. Es temprano para mí.
Man. No habeis de pasar de aquí.
Bustos. Basta.
Iñig. Tenemos los dos
Cierta visita que hacer.
Bustos. ¿Qué os pareció Feliciana?
Man. En el alcázar mañana,
Amigo, de esa muger
Hablarémos; que es figura
Muy digna de celebrar. [*Vanse.*
Bustos. Temprano me entro á acostar,
Toda la casa está oscura,
No hay un page, ¡holá, Lujan,
Osorio, Juanico, Andres!
Todos duermen; ¡Justa, Ines!
Tambien ellas dormirán;
¡Matilde! tambien la esclava
Se ha dormido; es Dios el sueño
Y de sus sentidos dueño.

Salen MATILDE *y el* REY.

Mat. Pienso que es él que llamaba
Mi señor, perdida soy.
Rey. ¿No dijiste que venia
Al alba?
Mat. Desdicha es mia.
Bustos. ¡Matilde!
Mat. ¡Ay Dios, yo me voy!
Rey. No tengas pena.
Bustos. ¿Quién es?
Rey. Un hombre.
Bustos. ¡Á estas horas hombre,
Y en mi casa! diga el nombre.
Rey. Aparta.
Bustos. No sois cortés,
Y si pasa, ha de pasar
Por la punta desta espada;
Que aunque esta casa es sagrada,
La tengo de profanar.
Rey. Ten la espada.
Bustos. ¿Qué es tener,
Cuando el cuarto de mi hermana
Desta suerte se profana?
Quien sois tengo de saber,
Ó aquí os tengo de matar.
Rey. Hombre de importancia soy,
Déjame.
Bustos. En mi casa estoy,
Y en ella yo he de mandar.
Rey. Déjame pasar, advierte,
Que soy hombre bien nacido,
Y aunque á tu casa he venido,
No es mi intencion ofenderte,
Sino aumentar mas tu honor.

Bustos. ¿El honor así se aumenta?
Rey. Corre tu honor por mi cuenta.
Bustos. Por esta espada es mejor,
Y si mi honor procurais,
¿Cómo embozado venis?
¿Honrándome os encubris?
¿Dándome honor os tapais?
Vuestro temor os convenza,
Como averiguado está,
Que ninguno que honra da,
Tiene de dalla vergüenza:
Meted mano, ¡ó vive Dios
Que os mate!
Rey. ¡Necio apurar!
Bustos. Aquí os tengo de matar,
Ó me habeis de matar vos. [*Mete mano.*
Rey. Diréle quien soy; detente,
Que soy el rey.
Bustos. Es engaño:
El rey procura mi daño. [*aparte.*
Solo, embozado, y sin gente,
No puede ser, y á su alteza
Aquí villano ofendeis;
Pues defecto en él poneis
Que es una estraña bajeza.
¡El rey habia de estar
Sus vasallos ofendiendo!
De nuevo de esto me ofendo;
Por esto os he de matar,
Aunque mas me porfieis;
É ya que á mí me ofendeis,
No en su grandeza pongais
Tal defecto; pues sabeis
Que sacras y humanas leyes
Condenan á culpa estrecha

Al que imagina ó sospecha
Cosa indigna de los reyes.

Rey. ¡Qué notable apurar de hombre!
Hombre, digo que el rey soy.

Bustos. Menos crédito te doy,
Porque aquí no viene el nombre
De rey con las obras; pues
Es rey él que da honor;
Tú buscas mi deshonor.

Rey. Este es necio y descortés. [*aparte.*
¿Qué he de hacer?

Bustos. El embozado
Es el rey, no hay que dudar, [*aparte.*
Quiérole dejar pasar,
Y saber si me ha afrentado
Luego; que el alma me incita
La cólera y el furor;
Que es como censo el honor;
Que aun él que le da le quita.—
Pasa cualquiera que seas,
Y otra vez al rey no infames,
Ni el rey, villano, te llames,
Cuando haces hazañas feas.
Mira que el rey mi señor,
Del África horror y espanto,
Es cristianísimo y santo,
Y ofendes tanto valor.
La llave me ha confiado
De su casa, y no podia
Venir sin llave á la mia
Cuando la suya me ha dado:
Y no atropelleis la ley,
Mirad que es hombre en efecto;
Esto os digo, y os respeto
Porque os fingisteis el rey:

Y de verme, no os asombre,
Fiel, aunque quedo afrentado ;
Que un vasallo está obligado
Á tener respeto al nombre:
Y sin mas atropellallos
Contra Dios y contra ley,
Así aprenderá á ser rey
Del honor de sus vasallos.

Rey. Ya no lo puedo sufrir,
Que estoy confuso y corrido:
¡Necio! ¿porque he fingido
Ser el rey me dejas ir?
Pues advierte que yo quiero,
Porque dije que lo era,
Salir de aquesta manera, [*Mete mano.*
Que si libertad adquiero,
Porque aquí rey me llamé,
Y en mí respetas el nombre,
Porque te admire y asombre
En las obras lo seré. [*Riñen.*
Muere, villano; que aquí
Aliento el nombre me da
De rey, y él te matará.

Bustos. Solo mi honor reina en mí.

Salen criados con luces.

Criad. ¿Qué es esto?

Rey. Escaparme quiero
Ántes de ser conocido,
De este villano ofendido
Voy, pero vengarme espero. [*Vase.*

Criad. Huyó quien tu afrenta trata.

Bustos. Seguidle, dadle el castigo......
Dejadle que al enemigo
Se ha de hacer puente de plata.

Dadle una luz á Matilde,
Y entráos vosotros allá. [*Dánsela y vanse.*
Esta me vende; que está
Avergonzada y humilde.
La verdad he de sacar
Con una mentira cierta: —
Cierra de golpe esa puerta:
Aquí os tengo de matar,
Todo el caso me ha contado
El rey.

Mat. Si él no guardó
El secreto, ¿cómo yo
Con tan infeliz estado
Lo puedo guardar, señor?
Todo lo que el rey te dijo
Es verdad.

Bustos. Y aquí colijo
Los defectos de mi honor:
¿Qué tú al fin al rey le diste
Entrada?

Mat. Me prometió
La libertad, y así yo
Por ella como tú viste,
Hasta este mismo lugar
Le metí.

Bustos. ¿Y sabe Estrella
Algo desto?

Mat. Pienso que ella
En sus rayos á abrasar
Me viniera, si entendiera
Mi concierto.

Bustos. Cosa es clara,
Porque si acaso enturbiara
La luz, estrella no fuera.

Mat. No permite su arrebol

Eclipse, ni sombra oscura;
Que es su luz brillante y pura,
Participada del sol;
Á su cámara llegó,
Y dándome este papel,
Entró el rey, y tú tras él.

Bustos. ¿Cómo este papel te dió?

Mat. Con mil ducados de renta,
Y la libertad.

Bustos. Favor
Grande á costa de mi honor;
¡Bien me engrandece y aumenta!
Ven conmigo.

Mat. ¿Dónde voy?

Bustos. Vas á que te vea el rey;
Que así cumplo con la ley,
Y obligacion en que estoy.

Mat. ¡Ay desdichada esclavilla!

Bustos. Si el rey la quiso eclipsar,
Fama á España ha de quedar
De la Estrella de Sevilla. [*Vanse.*

Salen el Rey *y* Arias.

Rey. Esto al fin me ha sucedido.

Arias. Quisiste entrar solo.

Rey. Ha andado
Tan necio y tan atrevido,
Que vengo, amigo, afrentado;
Que sé que me ha conocido.
Metió mano para mí
Con equívocas razones,
Y aunque mas me resistí,
Las naturales acciones,
Con que como hombre nací,
Del decoro me sacáron,

Que pide mi magestad.
Doy sobre él, pero llegáron
Con luces, que la verdad
Digeran que imagináron,
Si la espalda no volviera
Temiendo el ser conocido,
Y vengo de esta manera:
Lo que ves me ha sucedido,
Arias, con Bustos Tabera.

Arias. Pague con muerte el disgusto;
Degüéllale, vea el sol
Naciendo el castigo justo;
Pues en el Orbe español,
No hay mas leyes que tu gusto.

Rey. Matarle públicamente,
Arias, es yerro mayor.

Arias. Causa tendrás suficiente;
Que en Sevilla es regidor,
Y el mas sabio y mas prudente,
No deja, señor, de hacer
Algun delito, llevado
De la ambicion y el poder.

Rey. Es tan cuerdo y tan mirado,
Que culpa no ha de tener.

Arias. Pues hazle, señor, matar
En secreto.

Rey. Eso sí:
¿Mas de quién podré fiar
Este secreto?

Arias. De mí.

Rey. No te quiero aventurar.

Arias. Pues yo darte un hombre quiero,
Valeroso y gran soldado,
Como insigne y caballero;
De quien el Moro ha temblado

En el obelisco fiero
De Gibraltar, donde ha sido
Muchas veces capitan
Victorioso, y no vencido;
Y hoy en Sevilla le dan
Por gallardo y atrevido,
El lugar primero; que es
De militares escuelas
El sol.

Rey. ¿Su nombre cómo es?

Arias. Sancho Ortiz de las Roelas,
Y el cid andaluz despues.

Rey. Ese al momento me llama,
Pues ya quiere amanecer.

Arias. Ven á acostarte.

Rey. ¿Qué cama,
Arias, puede apetecer,
Quien está ofendido y ama?
Ese hombre llama al momento.

Arias. En el alcázar está
Un bulto pendiente al viento.

Rey. ¿Bulto dices? ¿qué será?

Arias. No será sin fundamento.

Rey. Mira quien es.

Arias. La esclavilla
Con el papel en las manos.

Rey. ¡Hay tal rabia!

Arias. ¡Hay tal mancilla!

Rey. Mataré á los dos hermanos,
Si se alborota Sevilla.

Arias. Mándale luego quitar,
Y con decoro y secreto
Tambien se puede enterrar;
¡Así sè pierde el respeto!
Tabera no ha de quedar. [*Vanse.*

Salen Bustos *y* Estrella.

Estr. ¿Qué escucho?
Bustos. Echa ese marco.
Estr. Apenas el sol dormido,
Por los balcones del alba
Sale pisando zafiros,
¿Y me levantas del lecho
Solo, triste, y afligido?
¡Confuso estás, y turbado!
Dime, ¿has visto algun delito,
En que cómplice yo sea?
Bustos. Tú me lo dirás si lo has sido.
Estr. Yo, ¿Qué dices? ¿estás loco?
¿Dime si has perdido el juicio?
¿Yo delito? mas ya entiendo
Que tú lo has hecho en decillo;
Pues solo con preguntallo
Contra mí lo has cometido.
¿No me conoces? ¿No sabes
Quién soy? ¿En mi boca has visto
Palabras desenlazadas
Del honor con que las rijo?
Porque si no has visto nada,
Que me pueda ser indicio,
¿Qué delito puede haber?
Bustos. Sin ocasion no lo digo.
Estr. ¿Sin ocasion?
Bustos. ¡Ay Estrella,
Que esta noche en casa!......
Estr. Dilo,
Que si estuviere culpada
Luego me ofrezco al suplicio:
¿Qué hubo esta noche en casa?
Bustos. Esta noche fué epiciclo

Del sol, que en ella esta noche
Se trocó de estrella el signo.

Estr. Las llanezas del honor
No con astrólogo estilo
Se han de decir; habla claro,
Y deja en sus zonas cinco
El sol, que aunque Estrella soy,
Yo por el sol no me rijo.

Bustos. Cuandò partia la noche
Con sus destemplados giros
La campana de las Cuevas,
Lisonja del cielo empíreo,
Entré en casa, y topé en ella
Cerca de tu cuarto mismo
Al rey solo, y embozado.

Estr. ¿ Qué dices ?

Bustos. Verdad te digo;
Mira, Estrella, á aquestas horas
Á que pudo haber venido
El rey á mi casa solo,
Si por Estrella no vino.
Matilde con él estaba;
Que á los pasos y al ruido
Se oyó; porque entonces era
Sabio, lince el honor mio.
Metí mano, ¿ y quién va ? dije;
Respondió, un hombre; y embisto
Con él, y él de mí apartado,
Que era el rey, Estrella, dijo;
Y aunque le conocí luego,
Híceme desentendido
En conocerle; que el cielo
Darme sufrimiento quiso.
Embistióme como rey,
Enojado y ofendido;

Que un rey que embiste enojado
Se trae su valor consigo.
Saliéron pages con luces,
Y entonces por no ser visto
Volvió la espalda, y no pudo
Ser de nadie conocido.
Conjuré la esclava, y ella
Sin mostralle de Dionisio
Los tormentos, confesó
Las verdades sin martirio.
Firmada la libertad,
Le dió en un papel, que hizo
El rey, que sabe el proceso,
En que sus culpas fulminó.
Saquéla de casa luego,
Porque su aliento nocivo
No sembrara deshonor
Por los nobles edificios.
Cogíla á la puerta, y luego
Puesta en los hombros, camino
Al alcázar, y en sus rejas
La colgué por su delito;
Que quiero que el rey conozca,
Que hay Brutos contra Tarquinos.
Esto me ha pasado Estrella,
Nuestro honor está á peligro;
Yo he de ausentarme por fuerza,
Y es fuerza darte marido.
Sancho Ortiz lo ha de ser tuyo;
Que con su amparo te libro
Del rigor del rey, é yo
Libre me pongo en camino.

Estr. ¡ Ay Bustos dame esa mano,
Por el favor recibido,
Que me has hecho!

Bustos. Hoy has de serlo,
Y así Estrella te apercibo
Su esposa, guarda silencio,
Porque importa al honor mio.
Estr. ¡Ay amor, y qué ventura!
Ya estás de la venda asido;
No te has de librar: ¿mas, quién
Sacó el fin por el principio,
Si entre la taza y la boca
Un sabio temió el peligro? [*Vanse.*

Salen Arias *y el* Rey *con dos papeles en la mano.*

Arias. Ya en la antecámara aguarda
Sancho Ortiz de las Roelas.
Rey. Todo el amor es cautelas,
Ya la piedad me acobarda;
En este papel sellado,
Traigo su nombre y su muerte;
Y en este que yo he mandado
Matarle: de aquesta suerte,
Él quedará disculpado.
Hazle entrar y echa á la puerta
La loba, y tú no entres.
Arias. ¿No?
Rey. No; porque quiero que advierta
Que sé este secreto yo
Solamente; que concierta
La venganza en mi deseo
Mas acomodada así.
Arias. Voy á llamarle. [*Vase.*
Rey. Ya veo,
Amor, que no es este en mí,
Acto y glorioso trofeo.

Sale Sancho Ortiz.

Sancho. Vuestra alteza á mis dos labios
Les conceda los dos pies.
Rey. Alzad, que os hiciera agravio,
Alzad.
Sancho. Señor.
Rey. Galan es.
Sancho. No es mucho que yo, señor,
Me turbe, no siendo aquí
Retórico, ni orador.
Rey. Pues decid, ¿ Qué veis en mí ?
Sancho. La magestad y el valor,
Y al fin una imágen veo
De Dios, pues le imita el rey;
Y despues dél, en vos creo.
Á vuestra cesárea ley,
Gran señor, aquí me empleo.
Rey. ¿ Cómo estais ?
Sancho. Nunca me he visto
Tan honrado como estoy.
Rey. Pues aficionado os soy
Por prudente y por bien quisto;
Porque estaréis con cuidado,
Codicioso de saber
Para lo que os he llamado,
Decíroslo quiero, y ver
Que en vos tengo un gran soldado.
Á mí me importa matar
En secreto á un hombre, y quiero
Este caso confiar
Solo á vos; que os prefiero
Á todos los del lugar.
Sancho. ¿ Está culpado ?

Rey. Sí está.
Sancho. ¿Pues como muerte en secreto
Á un culpado se le da?
Poner su muerte en efecto
Públicamente podrá
Vuestra justicia, sin dalle
Muerte en secreto; que así
Vos os culpais en culpalle;
Pues dais á entender que aquí
Sin culpa mandais matalle:
Si ese humilde os ha ofendido
En leve culpa, señor,
Que le perdoneis os pido.
Rey. Para su procurador,
Sancho Ortiz, no habeis venido,
Sino para dalle muerte;
Y pues se la mando dar,
Escondiendo el brazo fuerte,
Debe á mi honor importar
Matarle de aquesta suerte;
¿Merece él que ha cometido
Crímen leso, muerte?
Sancho. En fuego.
Rey. ¿Y si crímen leso ha sido
Él deste?......
Sancho. Que muera luego,
Á voces, señor, os pido;
Y si es así la daré,
Señor, á mí mismo hermano,
Y en nada repararé.
Rey. Dadme esa palabra y mano.
Sancho. Y en ella el alma y la fe.
Rey. Hallándole descuidado
Puedes matarle.
Sancho. Señor,

Siendo Roela y soldado,
¿Me quieres hacer traidor?
¿Yo muerte en caso pensado?
Cuerpo á cuerpo he de matalle
Donde Sevilla lo vea,
En la plaza ó en la calle;
Que él que mata y no peléa,
Nadie puede disculpalle;
Y gana mas él que muere
Á traícion, que él que le mata;
Y el vivo con cuantos trata
Su alevosía refiere.

Rey. Matadle como querrais;
Que este papel para abono
De mí firmado llevais,
En que consta que os perdono
Cualquier delito que hagais.
Referidlo.— [*Dale un papel.*

Sancho. Dice así:—
"Ál que ese papel advierte,
Sancho Ortiz, luego por mí
Y á mi nombre dadle muerte;
Que yo por vos salgo aquí;
Y si os hallais en aprieto,
Por este papel firmado
Sacaros dél os prometo.
Yo el Rey."
¡Estoy admirado
De que tan poco concepto
Tenga de mí vuestra alteza!
¡Yo cédula! ¡yo papel!
Que mas en vos que no en él
Confía aquí mi nobleza:
Si vuestras palabras cobran

Valor que los montes labra,
Y ellas cuanto dicen obran,
Dándome aquí la palabra,
Señor, los papeles sobran.
Rompedlo porque sin él,
La muerte se solicita
Mejor, señor, que con él;
Que en parte desacredita
Vuestra palabra el papel. [*Rómpele.*
Sin papel, señor, aquí
Nos obligamos los dos,
Y prometemos así,
Yo de vengaros á vos,
Y vos de librarme á mí.
Si es así, no hay que hacer
Cédulas, que estorbo han sido;
Yo os voy luego á obedecer,
Y solo por premio os pido
Para esposa la muger,
Que yo eligiere.

Rey. Aunque sea
Rica-hembra de Castilla,
Os la concedo.

Sancho. Poséa
Vuestro pie la alarbe silla;
El mar los castillos vea
Gloriosos y dilatados,
Y por sus climas helados......

Rey. Vuestros hechos escelentes,
Sancho quedarán premiados:
En este papel va el nombre
Del hombre que ha de morir; [*Dale un papel.*
Cuando lo abrais, no os asombre;
Mirad que he oído decir
En Sevilla, que es muy hombre.

Sancho. Presto, señor, lo verémos.
Rey. Los dos, Sancho, solamente
Este secreto sabemos;
No hay que advertiros, prudente
Sois vos, obrad y callemos. [*Vase.*

Sale CLARINDO.

Clar. ¿Habia de encontrarte
Cuando nuevas tan dulces vengo á darte?
Dame, señor, albricias,
De las glorias mayores que codicias.
Sancho. ¿Ahora de humor vienes?
Clar. ¿Cómo el alma en albricias no previenes?
[*Dale un papel.*
Sancho. ¿Cuyo es este?
Clar. De Estrella,
Que estaba mas que el sol hermosa y bella:
Mandóme que te diera
Ese papel y albricias te pidiera.
Sancho. ¿De qué?
Clar. Del casamiento,
Que se ha de efectuar luego al momento.
Sancho. ¿Qué dices? la alegría
Me ha de matar; ¿qué, Estrella ha de ser mia?
¿El hermoso lucero
Del alba es para mí? y el sol espero
En los dorados rayos
En abismos de luz pintar dos mayos.
(*Lée.*) "Esposo ya ha llegado
El venturoso plazo deseado,
Mi hermano va á buscarte,
Solo por darme vida y por premiarte.
Si del tiempo te acuerdas,
Búscale luego y la ocasion no pierdas.
TU ESTRELLA."

¡Ay forma bella!
¡Qué bien no he de alcanzar con tal estrella!
Avisa al mayordomo
De la dichosa sujecion que tomo,
Y que saque al momento
Las libréas, que están para este intento
En casa reservadas;
Y saquen las cabezas coronadas
Mis lacayos y pages
De hermosas pesadumbres de plumages:
Y si albricias codicias,
Toma aqueste jacinto por albricias;
Que el sol tambien te diera,
Cuando la piedra del anillo fuera.

Clar. ¡Vivas mas que la piedra,
Á tu esposa enlazando como yedra!
Y pues tanto te precio,
¡Vivas, señor, mas años que no un necio! [*Vase.*

Sancho. Buscar á Bustos quiero,
Que entre deseos y esperanzas muero......
Mas con el nudo y gusto
Me olvidaba del rey y no era justo:
Ya está el papel abierto,
Quiero saber quien ha de ser el muerto.
(*Lée.*) *Ál que muerte habeis de dar*
Es, Sancho, á Bustos Tabera.
¡Válgame Dios! ¡que esto quiera!
¿Tras una muerte un azar?
Toda esta vida es jugar
Una carteta imperfecta,
Mal barajada y sujeta
Á desdichas y á pesares;
Que es toda en cientos y azares
Como juego de carteta.
Pintada la suerte ví,

Mas luego se despintó,
Y el naipe se barajó
Para darme muerte á mí.
Miraré si dice así;
Pero yo no lo leyera,
Si el papel no lo dijera:
Quiérole otra vez mirar.
(*Lée.*) *Ál que muerte habeis de dar*
Es, Sancho, á Bustos Tabera.
¡Perdido soy! ¿qué he de hacer?
Que al rey la palabra he dado,
Y á su hermana he de perder......
Sancho Ortiz, no puede ser;
¡Viva Bustos! — mas no es justo
Que al honor contraste el gusto, —
¡Muera Bustos, Bustos muera! —
— Mas detente mano fiera,
¡Viva Bustos, viva Busto! —
— Mas no puedo con mi honor
Cumplir, si á mi amor acudo: —
— ¿Mas quién resistirse pudo
De la fuerza del amor? —
— Morirme será mejor
ó ausentarme, de manera
Que sirva al rey, y él no muera......
— Mas quiero al rey agradar: —
(*Lée.*) *Ál que muerte habeis de dar*
Es, Sancho, á Bustos Tabera.
— ¡Si le mata por Estrella
El rey que servilla trata! —
— ¡Si por Estrella le mata!......
— Pues no muera aquí por ella:
Ofendella y defendella
Quiero: — mas soy caballero,
Y no he de hacer lo que quiero,

Sino lo que debo hacer: —
—¿Pues qué debo?—obedecer
La ley que fuere primero: —
—Mas no hay ley que á aquesto obligue: —
Mas sí hay; que aunque injusto el rey,
Y á él despues Dios le castigue......
—Mi loco amor se mitigue;
Que aunque me cueste disgusto,
Acudir al rey es justo:
¡Bustos muera, Bustos muera!
Pues ya no hay quien decir quiera
Viva Bustos, viva Busto.
—Perdóname Estrella hermosa;
Que no es pequeño castigo
Perderte y ser tu enemigo;
¿Qué he de hacer? ¿puedo otra cosa?

Sale Bustos Tabera.

Bustos. Cuñado, suerte dichosa
He tenido en encontraros.
Sancho. É yo desdicha en hallaros; [*aparte.*
Porque me buscais aquí
Para darme vida á mí,
Pero yo para mataros.—
Bustos. Ya hermano el plazo llegó
De vuestras dichosas bodas.
Sancho. Mas de mis desdichas todas [*aparte.*
Decirte pudiera yo.
¡Válgame Dios! ¿quién se vió
Jamás en tanto pesar?
¡Qué aquí tengo de matar
Ál que mas bien he querido!
¡Qué á su hermana haya perdido!
¡Qué con todo he de acabar!—

Bustos. Ya por escritura estais
Casado con Doña Estrella.
Sancho. Casarme quise con ella,
Mas ya no, aunque me la dais.
Bustos. ¿Conocéisme? ¿así me hablais?
Sancho. Por conoceros aquí,
Os hablo, Tabera, así.
Bustos. Si me conoceis Tabera,
¿Cómo hablais desa manera?
Sancho. Hablo porque os conocí.
Bustos. Habréis en mí conocido,
Sangre, nobleza, y valor,
Y virtud, que es el honor;
Que sin ella honor no ha habido,
Y estoy, Sancho Ortiz, corrido......
Sancho. Mas lo estoy yo.
Bustos. Vos, ¿de qué?
Sancho. De hablaros.
Bustos. Pues si en mi honor y mi fe
Algun defecto advertis,
Como villano mentis,
Y aquí os lo sustentaré...... [*Mete mano.*
Sancho. ¿Qué has de sustentar, villano?
Perdone amor que el esceso [*aparte.*
Del rey me ha quitado el seso,
Y es el resistirme en vano. [*riñen.*
Bustos. Muerto soy, deten la mano.
Sancho. ¡Ay que estoy fuera de mí,
Y sin sentido te herí!
Mas aquí, hermano, te pido
Que ya que cobré el sentido,
Que tú me mates á mí;
Quede tu espada envainada
En mi pecho, abre con ella
Puerta al alma.

Bustos. Á Doña Estrella
Os dejo, hermano, encargada.
Á Dios...... [*Muere.*

Sancho. Rigurosa espada,
Sangrienta y fiera homicida,
Si me has quitado la vida,
Acábame de matar,
Porque le pueda pagar
El alma por otra herida.

Salen dos Alcaldes Mayores.

Pedro. ¿Qué es esto? deten la mano.
Sancho. ¿Cómo si á mi vida he muerto?
Farf. ¡Ay tan grande desconcierto!
Pedro. ¿Qué es esto?
Sancho. He muerto á mi hermano;
Soy un Cain sevillano,
Que vengativo y cruel,
Maté un inocente Abel;
Véisle aquí, matadme aquí;
Que pues él muere por mí,
Yo quiero morir por él.

Sale Arias.

Arias. ¿Qué es esto?
Sancho. Un fiero rigor,
Que tanto en los hombres labra
Una cumplida palabra,
Y un acrisolado amor.
Decidle al rey mi señor,
Que tienen los sevillanos
Las palabras en las manos,

Como lo veis; pues por ellas
Atropellan las estrellas,
Y no hacen caso de hermanos.

Pedro. ¿Dió muerte á Bustos Tabera?

Arias. ¡Ay tan temerario esceso!

Sancho. Prendedme, llevadme preso;
Que es bien que él que mata muera;
Mirad que hazaña tan fiera
Me hizo el amor intentar;
Pues me ha obligado á matar,
Y me ha obligado á morir;
Y por él vengo á pedir
La muerte, que él me ha de dar.

Pedro. Llevadle á Triana preso,
Porque la ciudad se altera.

Sancho. ¡Amigo! ¡Bustos Tabera!

Farf. Este hombre ha perdido el seso.

Sancho. Dejadme llevar en peso,
Señores, el cuerpo helado
En noble sangre bañado;
Que así su atlante seré,
Y entretanto le daré
La vida, que le he quitado.

Pedro. Loco está.

Sancho. Yo si atropello
Mi gusto, guardo la ley,
Esto, señor, es ser rey,
Y esto, señor, es no sello:
Entendello, y no entendello
Importa, pues yo lo callo;
Yo lo maté, no hay negallo,
Mas el por qué no diré;
Otro confiese el por qué,
Pues yo confieso el matallo. [*Llévanlo y vanse.*

Salen ESTRELLA *y* TEODORA.

Estr. No sé si me vestí bien
Como me vestí de prisa,
Dame, Teodora, ese espejo.
Teod. Verte, señora, en tí misma
Puedes, porque no hay cristal
Que tantas verdades diga,
Ni de hermosura tan grande,
Haga verdadera cifra.
Estr. Alterado tengo el rostro,
Y la color encendida.
Teod. Es, señora, que la sangre,
Se ha asomado á las mejillas
Entre temor y vergüenza,
Solo á celebrar tus dichas.
Estr. Ya me parece que llega,
Bañado el rostro de risa
Mi esposo á darme la mano
Entre mil tiernas caricias:
Ya me parece que dice
Mil ternezas, y que, oidas
Sale el alma por los ojos,
Disimulando sus niñas.
¡ Ay venturoso dia!
Esta ha sido, Teodora, estrella mia.
Teod. Parece que gente suena:
Todo el espejo de envidia
El cristal dentro la hoja
De una luna hizo infinitas.
Estr. ¿ Quebróse?
Teod. Señora, sí.
Estr. Bien hizo, porque imagina
Que aguardo el cristal, Teodora,

En que mis ojos se miran:
Y pues tal espejo aguardo,
Quiébrese el espejo, amiga;
Que no quiero que con él
Este de espejo me sirva.

Sale Clarindo *muy galan.*

Clar. Ya aquesto suena, señora,
Á gusto y volatería;
Que las plumas del sombrero
Los casamientos publican.
Á mi dueño dí el papel,
Y dióme esta sortija
En albricias.

Estr. Pues yo quiero
Feriarte aquestas albricias:
Dámela y toma por ella
Este diamante.

Clar. Partida
Está por medio la piedra:
Será de melancolía;
Que los jacintos padecen
De ese mal, aunque le quitan.
Partida por medio está.

Estr. No importa que esté partida;
Que es bien que las piedras sientan
Mis contentos y alegrías:
¡Ay venturoso dia!
Esta, amigos, ha sido estrella mia.

Teod. Gran tropel suena en los patios.

Clar. É ya la escalera arriba
Parece que suena gente.

Estr. ¡Qué valor hay que resista
Al placer!...... ¿pero, qué es esto?

Salen los dos Alcaldes Mayores con el muerto.

Pedro. Los desastres y desdichas
Se hiciéron para los hombres;
Que es mar de llanto esta vida:
El señor Bustos Tabera
Es muerto.
Estr. ¡ Suerte enemiga!
Pedro. El consuelo que aquí os queda,
Es que está el fiero homicida
Sancho Ortiz de las Roelas,
Preso, y dél se hará justicia
Mañana sin falta.
Estr. Dejadme gente enemiga,
Que en vuestras lenguas traeis
De los infiernos las iras;
¡ Mi hermano es muerto, y le ha muerto
Sancho Ortiz! ¡ hay quién lo diga!
¡ Hay quién lo escuche, y no muera!
Piedra soy pues estoy viva:
¡ Ay riguroso dia!
¡ Esta, amigos, ha sido estrella mia!
Pero si hay piedad humana,
Matadme.
Pedro. El dolor la priva,
Y con razon.
Estr. Desdichada
Ha sido la estrella mia:
¡ Mi hermano es muerto, y le ha muerto
Sancho Ortiz, quién dividia
Tres almas de un corazon!
Dejadme que estoy perdida.
Pedro. Ella está desesperada.
Farf. ¡ Infeliz beldad! [*Vase.*
Pedro. Seguidla......

Clar. Señora...... [*Vanse.*
Estr. Déjame ingrato,
Sangre de aquel fratricida;
Y pues acabo con todo,
Quiero acabar con la vida.
¡Ay riguroso dia!
Esta ha sido, Teodora, estrella mia.

JORNADA III.

Salen el Rey, *los Alcaldes Mayores, y* Arias.

Pedro. Confiesa que le mató,
Mas no confiesa por qué.
Rey. ¿No dice que le obligó?
Farf. Solo responde, no sé.
Arias. ¡Gran confusion!
Rey. ¿Dice, si le dió ocasion?
Pedro. Señor, de ninguna suerte.
Arias. ¡Temeraria obstinacion!
Farf. Dice que le dió la muerte,
No sabe si es con razon.
Solo confiesa matalle
Porque matalle juró.
Arias. Ocasion debió de dalle.
Pedro. Dice que no se la dió.
Rey. Volved de mi parte á hablalle,
Y decidle, que yo digo
Que luego el descargo dé,
Y decid, que soy su amigo;

Y su enemigo seré
En el rigor, y castigo;
Declare por qué ocasion
Dió muerte á Bustos Tabera;
Y en sumaria informacion,
Dé del delito razon
Antes que de necio muera;
Diga quien se lo mandó,
Ó por quien le dió la muerte,
Ó qué ocasion le movió
Á hacello; que desta suerte
Daré su descargo yo,
Ó que á morir se aperciba.

Pedro. Eso es lo que mas desea;
El sentimiento le priva:
Viendo una hazaña tan fea,
Tan avara y tan esquiva,
Está sin juicio.

Rey. ¿No se queja
De ninguno?

Farf. No señor,
Con su pesar se aconseja;
¡Notable y raro valor!
Los cargos agenos deja,
Y á sí se culpa no mas.

Rey. No se habrá visto en el mundo
Tales dos hombres jamás;
Cuando su valor confundo,
Me van apurando mas:
De mi parte le decid,
Que diga que quien le dió
La muerte, ó le persuadió
Á ello; y le prevenid,
Que declare, aunque sea yo:
Si no confiesa al momento,

En un teatro mañana
Dará á Sevilla escarmiento.
Arias. Voy pues. [*Vanse los Alcaldes y* Arias.

Sale Don Manuel.

Man. Doña Estrella pide,
Para besaros la mano,
Licencia.
Rey. ¿Quién se lo impide?
Man. Gran señor, los ciudadanos.
Rey. Bien con la razon se mide.
Dadme una silla, y dejad
Que entre ahora.
Man. Voy por ella. [*Vase.*
Rey. Vendrá virtiendo beldad,
Como en el cielo la estrella
Sale tras la tempestad.

Salen Don Manuel, Estrella *y gente.*

Man. Ya está aquí;
Parece así su arrebol
El sol gallardo y gentil;
Aunque por verano el sol
Vierte rayos de marfil.
Estr. Cristianísimo Don Sancho
De Castilla rey ilustre,
Por las hazañas notable,
Heróico por las virtudes;
Una desdichada estrella,
Que sus claros rayos cubre
Deste luto, que mi llanto
Lo ha sacado en negras nubes,
Justicia á pedirte viene,
Mas no que tú la ejecutes,
Sino que en mi arbitrio dejes

Que mi venganza se funde.
No doy lugar á mis ojos,
Que mis lágrimas enjuguen,
Porque anegándome en ellas,
Mi sentimiento no culpes.
Quise á Tabera mi hermano,
Que las sacras pesadumbres
Ocupa pisando estrellas
En pavimentos azules.
Como hermano me amparó,
Y como á padre le tuve
La obediencia, y el respeto
En sus mandamientos puse.
Vivia con él contenta,
Sin dejar que el sol le injurie;
Que aun rayos del sol no eran
Á mis ventanas comunes.
Nuestra hermandad envidiaba
Sevilla; y todos presumen,
Que éramos los dos hermanos,
Que á una estrella se reducen.
Un tirano cazador,
Hace que el arco ejecute
El fiero golpe en mi hermano,
Y nuestras glorias confunde.
Perdí hermano, perdí esposo,
Sola he quedado, ¡ y no acudes
Á la obligacion de rey,
Sin que nadie te disculpe!
Hazme justicia, señor,
Dadme el homicida, cumple
Con tu obligacion en esto,
Déjame que yo le juzgue.

Rey. Sosegáos, y enjugad las luces bellas,
Si no quereis que se arda mi palacio;

Que lágrimas del sol son las estrellas,
Si cada rayo suyo es un topacio,
Recoja el alba su tesoro en ellas,
Si el sol recien nacido le da espacio,
Y deja que los cielos las codicien;
Que no es razon que aquí se desperdicien.
Tomad esta sortija, y en Triana,
Allanad el castillo con sus señas;
Pónganlo en vuestras manos, sed tirana
Fiera con él de las hircanas peñas;
Aunque á piedad, y compasion villana
Nos enseñan volando las cigüeñas;
Que es bien que sean, porque mas asombre,
Aves y fieras confusion del hombre.

Estr. Aquí señor, virtud es avaricia;
Que si en mí plata hubiera, y oro hubiera,
Luego de mi cabeza le arrancara,
Y el rostro con fealdad oscureciera,
Aunque en brasas ardientes le abrasara:
Si un Tabera murió, quedó un Tabera;
Y si su deshonor está en mi cara,
Yo le pondré de suerte con mis manos,
Que espanto sea entre los mas tiranos.

Rey. Si á Sancho Ortiz le entregan, imagino, [*aparte.*
Que con su mano misma ha de matalle;
¡Que en vaso tan perfecto y peregrino
Permite Dios que la fiereza se halle!
Ved lo que intenta un loco desatino;
Yo incité á Sancho Ortiz, voy á libralle;
Que amor, que pisa púrpura de reyes,
Á su gusto, no mas, promulga leyes. [*Vanse.*

Sale SANCHO, CLARINDO *y músicos.*

Sancho. ¿Algunos versos, Clarindo,
No has escrito á mi suceso?

Clar. ¿Quién, señor, ha de escribir
Teniendo tan poco premio?
Á las fiestas de la plaza
Muchos me pidiéron versos,
Y viéndome por las calles,
Como si fuera maestro
De cortar, ó de coser,
Me decian: —¿no está hecho
Aquel recado? y me daban
Mas prisa que un rompimiento;
Y sí que comer tuviera,
Escediera en el silencio
Á Anaxágoras, y burla
De los latinos y griegos
Ingenios hiciera.

Salen los Alcaldes y Arias.

Pedro. Entrad.
Clar. Que vienen, señor, sospecho
Estos á notificarte
La sentencia.
Sancho. Pues de presto
Decid vosotros un tono.
Ahora sí que deseo
Morir, y quiero cantando
Dar muestras de mi contento;
Fuera de que, quiero dalles
Á entender mi heróico pecho,
Y que aun la muerte no puede
En él obligarme á menos.
Clar. ¡Notable gentilidad!
¿Qué mas hiciera un Tudesco
Llena el alma de lagañas
De pipotes de lo añejo?
Cant. Si consiste en el vivir

Mi triste y confusa suerte,
Lo que se alarga la muerte,
Eso se alarga el morir.

Clar. Gallardo mote han cantado.

Sancho. Á propósito, discreto.

Cant. No hay vida como la muerte
Para él que vive muriendo.

Pedro. ¿Ahora es tiempo, señor,
De música?

Sancho. ¿Pues qué tiempo
De mayor descanso pueden
Tener en su mal los presos?

Farf. ¿Cuándo la muerte por horas
Le amenaza, y por momentos
La sentencia está aguardando
Del fulminado proceso,
Con música se entretiene?

Sancho. Soy cisne, y la muerte espero
Cantando.

Farf. Llegado ha el plazo.

Sancho. Las manos, y pies os beso
Por las nuevas que me dais:
¡Dulce dia á mi deseo!

Pedro. Sancho Ortiz de las Roelas;
¿Vos confesais que habeis muerto
Á Bustos Tabera?

Sancho. Sí,
Aquí á voces lo confieso;
Buscad bárbaros castigos,
Inventad nuevos tormentos,
Porque en España se olviden
De Fálaris y Majencio.

Farf. ¿Pues sin daros ocasion
Le matásteis?

Sancho. Yo le he muerto,

Esto confieso, y la causa,
Pues tan callada la tengo,
Si hay alguno que la sepa,
Dígalo; que yo no entiendo,
Por qué murió, solo sé
Que lo he muerto sin saberla.

Pedro. Pues parece alevosía
Matarle sin causa.

Sancho. Es cierto,
Que la dió, pues que murió.

Pedro. ¿Á quién?

Sancho. Á quien me ha puesto
En el estado en que estoy,
Que es en el último estremo.

Pedro. ¿Quién es?

Sancho. No puedo decirlo,
Porque me encargó el secreto;
Que como rey en las obras
He de serlo en el silencio;
Y para matarme á mí,
Basta saber que le he muerto,
Sin preguntarme el por qué.

Arias. Señor Sancho Ortiz, yo vengo
Aquí en nombre de su alteza,
Á pediros que á su ruego
Confeseis, quien es la causa
Deste loco desconcierto:
Si lo hicísteis por amigos,
Por mugeres, ó por deudos,
Ó por algun poderoso,
Y grande de aquestos reinos;
Y si teneis de su mano
Papel, resguardo, ó concierto
Escrito ó firmado, al punto

Lo manifesteis, haciendo
Lo que debeis.

Sancho. Si lo hago,
No haré, señor, lo que debo.
Decidle á su alteza, amigo,
Que cumplo lo que prometo;
Y si él es Don Sancho el Bravo,
Yo ese mismo nombre tengo.
Decidle, que bien pudiera
Tener papel; mas me afrento
De que papeles me pida,
Habiendo visto rompellos:
Yo maté á Bustos Tabera,
Y aunque aquí librarme puedo,
No quiero, por entender
Que alguna palabra ofendo.
Rey soy en cumplir la mia,
Y lo prometido he hecho,
Y quien promete tambien
Es razon haga lo mismo;
Haga quien se obliga hablando,
Pues yo me he obligado haciendo.

Arias. Si en vuestra boca teneis
El descargo, es desconcierto
Negarlo.

Sancho. Yo soy quien soy;
Y siendo quien soy, me vengo
Á mí mismo con callar,
Y á alguno que calla afrento:
Quién es, quien es haga obrando
Como quien es; y con esto
De aquesta suerte los dos
Como quien somos harémos.

Arias. Eso le diré á su alteza.

Ped. Vos Sancho Ortiz, habeis hecho

Un caso muy mal pensado,
Y anduvísteis poco cuerdo.

Farf. Al cabildo de Sevilla
Habeis ofendido, y puesto
Á su rigor vuestra vida,
Y en su furor vuestro cuello.

[*Vanse los Alcaldes y* Arias.

Clar. ¡Es posible que consientas
Tantas injurias!

Sancho. Consiento
Que me castiguen los hombres,
Y que me confunda el cielo;
É ya, Clarindo, comienza;
¿No oyes un confuso estruendo?
Braman los aires armados
De relámpagos y truenos;
Uno baja sobre mí
Como culebra, esparciendo
Círculos de fuego aprisa.

Clar. Pienso que has perdido el seso.
Quiero seguille el humor. [*aparte.*

Sancho. ¡Qué me abraso!

Clar. ¡Qué me quemo!

Sancho. ¿Cogióte el rayo tambien?

Clar. ¿No me vés cenizas hecho?

Sancho. ¡Válame Dios!

Clar. Sí, señor,
Ceniza soy de sarmiento.

Sancho. Ya estamos en la otra vida.

Clar. Y pienso que en el infierno.

Sancho. ¿En el infierno, Clarindo,
En qué lo ves?

Clar. En que veo,
Señor, en aquel castillo,
Mas de mil sastres mintiendo.

Sancho. Bien dices que en él estamos;
Que la soberbia está ardiendo
Sobre esa torre formada
De arrogantes y soberbios;
Allí veo á la ambicion,
Tragando abismos de fuego.
Clar. Y mas adelante está
Una legion de cocheros.
Sancho. Si andan coches por acá,
Destruirán el infierno;
Pero si el infierno es,
¿Cómo escribanos no vemos?
Clar. No los quieren recibir,
Porque acá no inventen pleitos.
Sancho. Pues en él pleitos no hay,
Bueno ha de ser el infierno.
Clar. ¡Bueno!
Allí está el tirano honor,
Cargado de muchos necios,
Que por la honra padecen.
Sancho. Quiérome juntar con ellos.—
Honor, un necio y honrado
Viene á ser criado vuestro,
Por no esceder vuestras leyes:—
Mal, amigo, lo habeis hecho;
Porque el verdadero honor
Consiste ya en no tenerlo:
¿Á mí me buscais allá
Y ha mil siglos que estoy muerto?
Dinero, amigo, buscad;
Que el honor es el dinero.
¿Qué hicísteis?—quise cumplir
Una palabra:—riendo
Me estoy: ¿palabras cumplis?
Pareceis un majadero;

Que es ya el no cumplir palabras
Bizarría en este tiempo.
—Prometí matar un hombre,
Y le maté airado, siendo
Mi mayor amigo.—¡Malo!

Clar. No es muy bueno.

Sancho. No es muy bueno:
Metedle en un calabozo,
Y condénese por necio.—
Honor, su hermana perdí,
É ya en su hacienda padezco.—
No importa.

Clar. ¡Válgame Dios!
Si mas proseguir le dejo
Ha de perder el juicio:
Inventar quiero un enredo...... [*Da voces.*

Sancho. ¿Quién da voces? quién da voces?

Clar. Da voces el can Cerbero,
Portero de este palacio:
¿No me conoceis?

Sancho. Sospecho
Que sí.

Clar. ¿Y vos quien sois?

Sancho. Yo un honrado.

Clar. ¡Y acá dentro
Estais! salid noramala.

Sancho. ¿Qué decis?

Clar. Salid presto;
Que este lugar no es de honrados,
Asidle, llevadle preso
Al otro mundo, á la cárcel
De Sevilla, por el viento,
Como tapados los ojos,
Para que vuele sin miedo.—
Ya está tapado:—en sus hombros
Al punto el diablo cojuelo

Allá le ponga de un salto: —
¿De un salto? yo soy contento. —
Camina y lleva tambien
De la mano al compañero. [*Da una vuelta y déjale.*
— Ya estais en el mundo, amigo,
Quedáos con Dios, con Dios quedo.

Sancho. ¿Dios dijo?

Clar. Sí, señor;
Que este demonio, primero
Que lo fuese, fué cristiano
Bautizado, y es Gallego
De Caldefrancos.

Sancho. Parece
Que de un éstasis recuerdo.
¡Válgame Dios! ¡ay Estrella!
¡Qué desdichada la tengo
Sin vos! mas si os perdí,
Este castigo merezco.

Salen el Alcaide y ESTRELLA *con manto.*

Estr. Luego el preso me entregad.

Alc. Aquí está, señora, el preso,
Y como lo manda el rey,
En vuestras manos lo entrego.
Señor Sancho Ortiz, su alteza
Nos manda que le entreguemos
Á esta señora.

Estr. Señor,
Venid conmigo.

Sancho. Agradezco
La piedad, si es á matarme;
Porque la muerte deseo.

Estr. Dadme la mano y venid.

Clar. ¿No parece encantamiento?

Estr. Nadie nos siga.

Clar. Está bien,

¡Por dios que andamos muy buenos,
Desde el infierno á Sevilla,
Y de Sevilla al infierno!
Plegue á Dios que aquesta estrella
Se nos vuelva ya un lucero. [*Vase.*

Estr. Ya os he puesto en libertad,
Idos Sancho Ortiz con Dios;
Y advertid, que uso con vos
De clemencia y de piedad;
Idos con Dios, acabad:
Libre estais ¿qué os deteneis?
¿Qué mirais? ¿qué os suspendeis?
Tiempo pierde él que se tarda:
Id que el caballo os aguarda,
En que escaparos podeis;
Dineros tiene el criado
Para el camino.

Sancho. Señora,
Dame esos pies.

Estr. Id; que ahora
No es tiempo.

Sancho. Voy con cuidado;
Sepa yo quien me ha librado,
Porque sepa agradecer
Tal merced.

Estr. Una muger;
Vuestra aficionada soy,
Que la libertad os doy,
Teniéndola en mi poder:
Id con Dios.

Sancho. No he de pasar
De aquí, si no me decis
Quien sois, ó no os descubris.

Estr. No me da el tiempo lugar.

Sancho. La vida os quiero pagar,

Y la libertad tambien:
Yo he de conocer á quien
Tanta obligacion le debo,
Reconociendo este bien.

Estr. Una muger principal
Soy, y si mas lo pondero,
La muger que mas os quiere,
Y á quien vos quereis mas mal:
Idos con Dios.

Sancho. No haré tal,
Si no os descubris ahora.

Estr. Porque os vais, yo soy...... [*Descúbrase.*

Sancho. ¡ Señora,
Estrella del alma mia!

Estr. Estrella soy, que te guia,
De tu vida precursora:
Véte que amor atropella
La fuerza así del rigor;
Que como te tengo amor,
Te soy favorable estrella.

Sancho. ¡ Tú, resplandeciente y bella
Con el mayor enemigo!
¡ Tú, tanta piedad conmigo!
Trátame con mas crueldad;
Que aquí es rigor la piedad;
Porque es piedad el castigo,
Haz que la muerte me den;
No quieras tan liberal
Con el bien hacerme mal,
Cuando está en mi mal el bien.
¡ Darle libertad á quien
Muerte á su hermano le dió!
No es justo que viva yo;
Pues él padeció por mí;
Que es bien que te pierda así

Quien tal amigo perdió,
En libertad: de esta suerte
Me entrego á la muerte fiera;
Porque si preso estuviera,
¿Qué hacia en pedir la muerte?

Estr. Mi amor es mas fino y fuerte,
Y así la vida te doy.

Sancho. Pues yo á la muerte me voy,
Puesto que librarme quieres;
Que si haces como quien eres,
Yo he de hacer como quien soy.

Estr. ¿Por qué mueres?

Sancho. Por vengarte.

Estr. ¿De qué?

Sancho. De mi alevosía.

Estr. Es crueldad.

Sancho. Es valentía.

Estr. Ya no hay parte.

Sancho. Amor es parte.

Estr. Es ofenderme.

Sancho. Es amarte.

Estr. ¿Cómo me amas?

Sancho. Muriendo.

Estr. Antes me ofendes.

Sancho. Viviendo.

Estr. Óyeme.

Sancho. No hay que decir.

Estr. ¿Dónde vas?

Sancho. Voy á morir,
Pues con la vida te ofendo.

Estr. Véte y déjame.

Sancho. No es bien.

Estr. Vive y líbrate.

Sancho. No es justo.

Estr. ¿Por quién mueres?

Sancho. Por mi gusto.
Estr. Es crueldad.
Sancho. Honor tambien.
Estr. ¿Quién te acusa?
Sancho. Tu desden.
Estr. No lo tengo.
Sancho. Piedra soy.
Estr. ¿Estás en tí?
Sancho. En mi honor estoy,
Y te ofendo con vivir.
Estr. Pues véte loco á morir,
Que á morir tambien me voy.
[*Vanse cada uno por su puerta.*

Salen el Rey *y* Arias.

Rey. ¡Qué no quiera confesar,
Que yo mandé darle muerte!
Arias. No he visto bronce mas fuerte;
Todo su intento es negar:
Dijo al fin que él ha cumplido
Su obligacion, y que es bien
Que cumpla la suya, quien
Le obligó comprometido.
Rey. Callando quiere vencerme.
Arias. Y aun te tiene convencido.
Rey. El cumplió lo prometido;
En confusion vengo á verme,
Por no podelle cumplir
La palabra, que enojado
Le dí.
Arias. Palabra que has dado
No se puede resistir;
Porque si debe cumplilla
Un hombre ordinario, un rey

La hace entre sus labios ley,
Y á la ley todo se humilla.

Rey. Es verdad, cuando se mide
Con la natural razon
La ley.

Arias. Es obligacion,
El vasallo no la pide
Al rey; solo ejecutar
Sin vello y averiguallo,
Debe la ley el vasallo,
Y el rey debe consultar.
Tú esta vez la promulgaste
En un papel, y pues él
La ejecutó sin papel,
Á cumplille te obligaste
La ley que hiciste en mandalle
Matar á Bustos Tabera;
Que si por tu ley no fuera,
Él no viniera á matalle.

Rey. ¿Pues he de decir que yo
Darle la muerte mandé,
Y que tal crueldad usé,
Con quien jamás me ofendió?
El cabildo de Sevilla
Viendo que la causa fuí,
Arias, ¿qué dirá de mí?
¿Y qué se dirá en Castilla,
Cuando Don Alonso en ella
Me está llamando tirano,
Y el pontífice romano
Con censura me atropella?
La parte de mi sobrino
Vendrá á esforzar por ventura
Y su amparo le asegura.
Fallo mi intento, imagino

Tambien, si dejo morir
Á Sancho Ortiz, y es bajeza;
¿Qué he de hacer?

Arias. Puede tu alteza
Con halagos persuadir
Á los alcaldes mayores,
Y pedilles que en destierro,
Su delito y grave yerro,
Atropellando rigores,
Pague Sancho Ortiz; así
Vuelves, gran señor, por él,
Y ceñido de laurel,
Premiado queda de tí,
Haciéndole, gran señor,
General de una frontera.

Rey. Bien dices, ¿pero si hubiera
Ejecutado el rigor
Con él Doña Estrella ya,
Á quién mi anillo le dí,
Cómo lo harémos aquí?

Arias. Todo se remediará,
Y en tu nombre iré á prendella
Por causa que te ha movido,
Y sin gente y sin ruído
Traeré al alcázar á Estrella.
Aquí la persuadirás
Á tu intento, y porque importe
Con un grande de la corte
Casarla, señor, podrás;
Que su virtud y nobleza
Merece un alto marido.

Rey. ¡Cómo estoy arrepentido,
Don Arias, de mi flaqueza!
Bien dice un sabio, que aquel
Era sabio sólamente,

Que era en la ocasion prudente,
Como en la ocasion cruel.
Vé luego á prender á Estrella,
Pues de tanta confusion
Me sacas con su prision;
Que pienso casar con ella,
Para venirla á aplacar,
Un rico-hombre de Castilla,
Y á poderla dar mi silla,
La pusiera en mi lugar;
Que tal hermano y hermana
Piden inmortalidad.

Arias. La gente desta ciudad,
Oscurece á la romana. [*Vase* ARIAS.

Sale el ALCAIDE.

Alc. Déme los pies, vuestra alteza.

Rey. Pedro de Caus, ¿qué causa
Os trae á mis pies?

Alc. Señor,
¿Este anillo con sus armas,
No es de vuestra alteza?

Rey. Sí;
Este es privilegio y salva
De cualquier crímen que háyais
Cometido.

Alc. Fué á Triana,
Invicto señor, con él
Una muger muy tapada,
Diciendo que vuestra alteza
Que le entregara mandaba
Á Sancho Ortiz: consultéle
Tu mandato con las guardas,
Y el anillo júntamente;
Y todos que le entregara

Me dijéron; dile luego,
Pero en muy poca distancia,
Sancho Ortiz, dando mil voces,
Pide que las puertas abra
Del castillo, como loco.
No he de hacer lo que el rey manda,
Decia, y quiero morir;
Que es bien que muera quien mata.
La entrada le resistí;
Pero como voces tantas
Daba, fué abrirle fuerza;
Entró, donde alegre aguarda
La muerte.

Rey. No he visto gente
Mas gentil, ni mas cristiana
Que la desta ciudad; callen
Bronces, mármoles y estatuas.

Alc. La muger dice, señor,
Que la libertad le daba,
Y que él no quiso admitilla,
Por saber que era la hermana
De Bustos Tabera, á quien
Dió la muerte.

Rey. Mas me espanta
Lo que me decis ahora;
En sus grandezas agravian
La misma naturaleza:
Ella cuando mas ingrata
Habia de ser, le perdona,
Le libra; y él por pagarla
El ánimo generoso,
Se volvió á morir: si pasan
Mas adelante sus hechos
Dan la vida á eternas planchas.
Vos Pedro de Caus, traedme

Con gran secreto al alcázar
Á Sancho Ortiz en mi coche,
Escusando estruendo y guardas.

Alc. Voy á servirte. [*Vase.*

Sale un Criado.

Criad. Aquí,
Ver á vuestra alteza aguardan
Sus dos alcaldes mayores.

Rey. Decid que entren con sus varas: —
Yo si puedo, á Sancho Ortiz
He de cumplir la palabra,
Sin que mi rigor se entienda.

Salen los dos Alcaldes *mayores.*

Pedro. Ya, gran señor, sustanciada
La culpa, pide el proceso
La sentencia.

Rey. Sustanciadla;
Solo os pido, que mireis,
Pues sois padres de la patria,
Su justicia, y la clemencia
Muchas veces la aventaja.
Regidor es de Sevilla
Sancho Ortiz, si es él que falta
Regidor, uno piedad
Pide, si el otro venganza.

Farf. Alcaldes mayores somos
De Sevilla, y hoy nos cargan
En nuestros hombros, señor,
Su honor y su confianza.
Estas varas representan
Á vuestra alteza, y si tratan
Mal vuestra planta divina,
Ofenden á vuestra estampa.

Derechas miran á Dios,
Y si se doblan y bajan,
Miran al hombre, y del cielo
En torciéndose se apartan.

Rey. No digo que las torzais,
Sino que equidad se haga
En la justicia.

Pedro. Señor,
La causa de nuestras causas
Es vuestra alteza; en su *fiat*
Penden nuestras esperanzas;
Dadle la vida y no muera,
Pues nadie en los reyes manda;
Dios en los reyes, y Dios
De los Saúles traslada
En los humildes Davides
Las coronas soberanas.

Rey. Entrad, y ved la sentencia
Que da por disculpa, y salga
Al suplicio Sancho Ortiz,
Como las leyes lo tratan.
Vos, Don Pedro de Guzman...... [*aparte.*
Escuchadme una palabra
Aquí aparte.

Pedro. ¿Pues, qué es
Lo que vuestra alteza manda?

Rey. Dando muerte á Sancho, amigo
Don Pedro, no se restaura
La vida al muerto, y querria
Evitando la desgracia
Mayor, que le desterremos
Á Gibraltar, ó Granada,
Donde en mi servicio tenga
Una muerte voluntaria:
¿Qué decis?

Pedro. Que soy Don Pedro
De Guzman, y á vuestras plantas
Me teneis, vuestra es mi vida,
Vuestra es mi hacienda y mi espada.
Rey. Dadme esos brazos, Don Pedro
De Guzman, que no esperaba
Yo menos de un pecho noble.
Id con Dios, haced que salga
Luego Farfan de Rivera.
Montes la lisonja allana. [*aparte.*
Farf. Aquí á vuestros pies estoy.
Rey. Farfan de Rivera, estaba
Con pena de que muriera
Sancho Ortiz; mas ya se trata
De que en destierro se trueque
La muerte, y será mas larga,
Porque será mientras viva:
Vuestro parecer me falta,
Para que así se pronuncie
Cosa de mas importancia.
Farf. Mande á Farfan de Rivera,
Vuestra alteza sin que en nada
Repare; que mi lealtad
En servirle no repara
En cosa alguna.
Rey. En fin sois
Rivera, en quien vierte el alba
Flores de virtudes bellas,
Que os guarnecen y acompañan;
Id con Dios, [*Vanse los Alcaldes.*
Bien negocié,
Hoy de la muerte se escapa
Sancho Ortiz, y mi promesa
Sin que se entienda, se salva:
Haré que por general

De alguna frontera vaya,
Con que le destierro y premio.
[*Vuelven los Alcaldes.*

Pedro. Ya está, gran señor, firmada
La sentencia, y que la vea
Solo vuestra alteza falta.

Rey. Habrá la sentencia sido
Como yo lo deseaba
De tan grandes caballeros.

Farf. Nuestra lealtad nos ensalza.
(*Lée el* Rey *la sentencia.*)

Rey. "Fallamos y pronunciamos,
Que le corten en la plaza
La cabeza." —
¿Esta sentencia,
Es la que traeis firmada?
¿Así, villanos, cumplis
Á vuestro rey la palabra?
¡Vive Dios!

Farf. Lo prometido,
Con las vidas, con las armas
Cumplirá el menor de todos,
Como ves, como arrimada
La vara tenga; con ella
Por las potencias humanas,
Por la tierra, por el cielo,
Que ninguno déllos haga
Cosa mal hecha, ó mal dicha.

Pedro. Como á vasallos nos manda,
Mas como alcaldes mayores,
No pidas injustas causas;
Que aquestos están con varas;
Y aquellos están sin ellas,
Y el cabildo de Sevilla,
Es quien es.

Rey. Bueno está, basta;
Que todos me avergonzais.

Salen Arias *y* Estrella.

Arias. Ya está aquí Estrella.
Rey. Don Arias,
¿Qué he de hacer? ¿qué me aconsejas
Entre confusiones tantas?

Salen el Alcaide, Sancho Ortiz, *y* Clarindo.

Alc. Ya, Sancho Ortiz está aquí.
Sancho. Gran señor, ¿por qué no acabas
Con la muerte á mis desdichas,
Con tu rigor mis desgracias?
Yo maté á Bustos Tabera,
Mátame; muera quien mata;
Haz, señor, misericordia,
Haciendo justicia.
Rey. Aguarda:
¿Quién te mandó darle muerte?
Sancho. Un papel.
Rey. ¿De quién?
Sancho. Si hablara
El papel, él lo dijera;
Que es cosa evidente y clara;
Mas los papeles rompidos
Dan confusas las palabras:
Solo sé que dí la muerte
Al hombre que mas amaba,
Por haberlo prometido:
Mas aquí á tus pies aguarda,
Estrella, mi muerte heróica,
Y aun no es bastante venganza.
Rey. Estrella, yo os he casado
Con un grande de mi casa,

Mozo, galan, y en Castilla
Principe, y señor de Salva,
Y en premio desto os pedimos
Con su perdon nuestra gracia;
Que no es justo que se niegue.

Estr. Ya señor, si estoy casada
Vaya libre Sancho Ortiz,
No ejecutes mi venganza.

Sancho. ¿Al fin me das el perdon,
Porque su alteza te casa?

Estr. Si, por eso te perdono.

Sancho. ¿Y quedais asi vengada
De mi agravio?

Estr. Y satisfecha.

Sancho. Pues porque tus esperanzas
Se logren, la vida acepto
Aunque morir deseaba.

Rey. Id con Dios.

Farf. Mirad señor,
Que asi Sevilla se agravia
Y debe morir.

Rey. ¿Qué haré,
Que me apura y acobarda
Esa gente?

Arias. Hablad.

Rey. Sevilla:
Matadme á mi, que fui causa
Desta muerte: yo mandé
Matalle, y aquesto basta
Para su descargo.

Sancho. Solo
Ese descargo aguardaba
Mi honor; que el rey me mandó
Matarle; que yo una hazaña
Tan fiera no cometiera,
Si el rey no me lo mandara.

Rey. Digo que es verdad.
Farf. Así
Sevilla se desagravia;
Que pues mandásteis matalle,
Sin duda os daria causa.
Rey. Admirado me ha dejado
La nobleza sevillana.
Sancho. Yo á cumplir salgo el destierro,
Cumpliéndome otra palabra,
Que me dísteis.
Rey. Yo la ofrezco.
Sancho. Yo dije, que aquella dama
Por muger habias de darme
Que yo quisiera.
Rey. Así pasó.
Sancho. Pues á Doña Estrella pido.
Estr. Sancho Ortiz, yo estoy casada.
Sancho. ¿Casada?
Estr. Sí.
Sancho. Yo estoy muerto.
Rey. Estrella, esta es mi palabra;
Rey soy, y debo cumplirla;
¿Qué me respondeis?
Estr. Que se haga
Vuestro gusto, suya soy.
Sancho. Yo soy suyo.
Rey. Ya, ¿qué falta?
Sancho. La conformidad.
Estr. Pues esa
Jamás podrémos hallarla
Viviendo juntos.
Sancho. Lo mismo
Digo yo, y por esta causa
De la palabra te absuelvo.
Estr. Yo te absuelvo la palabra;
Que ver siempre al homicida

De mi hermano en mesa y cama,
Me ha de dar pena.

Sancho. Y á mí,
Estar siempre con la hermana
Dél que maté injústamente,
Queriéndolo como al alma.

Estr. ¿Pues libres, quedamos?

Sancho. Sí.

Estr. Pues á Dios.

Sancho. Á Dios.

Rey. Aguarda.

Estr. Señor no ha de ser mi esposo,
Hombre que á mi hermano mata,
Aunque le quiero y adoro. [*Vase.*

Sancho. É yo señor, por amarla,
No es justicia que lo sea.

Rey. ¡Grande fe!

Arias. ¡Grande constancia!

Clar. Mas me parece locura.

Rey. Toda esta gente me espanta.

Pedro. Tiene esta gente Sevilla.

Rey. Casarla pienso, y casarla
Como merece.

Clar. Y aquí
Esta tragedia os consagra,
Lope, dando á la Estrella
De Sevilla eterna fama,
Cuyo prodigioso caso
Inmortales bronces guardan.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Pocos grandes hombres pueden citarse en la historia del ingenio humano cuya vida haya sido tan serena y feliz como la de nuestro primer poeta dramático Calderon. España, ingrata madrasta para tantos ilustres hijos suyos, y sobre todo para Cervantes, fué para Lope de Vega y Calderon la madre mas cariñosa: — ambos viviéron y muriéron en el seno de su patria en edad avanzada, y colmados de honores y de riquezas. Verdad es tambien que ni á uno ni á otro les vino la fortuna, como suele decirse, llovida del cielo, y que ambos la conquistáron, no solo á fuerza de genio, mas tambien á fuerza de una incansable aplicacion al trabajo, de una actividad que parece esceder los límites de la flaqueza humana y que verdaderamente raya en maravillosa.

Nació Calderon en Madrid el año de 1600 el dia de la circuncision del Señor, y murió tambien en Madrid á los 81 de su edad. Á los 13 años empezó á escribir para el teatro, estrenándose con la comedia titulada *El Carro del Cielo*, que juntamente con otras varias suyas no ha podido encontrarse á pesar de las mas activas diligencias: su última composicion

dramática fué la comedia titulada *Hado y Divisa.* Fuéron sus padres Don Diego Calderon de la Barca Barreda y Doña Ana María de Henao Riaño. Á los 24 años pasó á servir al rey en los ejércitos de Milan y Flándes, restituyéndose á España á los doce años de ausencia: á los 50 tomó las órdenes eclesiásticas y no hay noticia de que volviera á salir de su patria.

Calderon es autor de 320 piezas teatrales, únicas obras suyas que han llegado hasta nuestros dias; pero se sabe por el testimonio de sus contemporáneos que escribió un poema titulado *Los cuatro Novísimos,* otro sobre el *Diluvio general del mundo* de que hace mencion Montalvan en su *Para todos,* una descripcion de la entrada en Madrid de la reina Doña María Ana de Austria, un tratado sobre la escelencia de la pintura y otro sobre la comedia. No ha llegado á nuestra noticia que escribiese otras obras además de las citadas y de algunas composiciones sueltas para las academias y certámenes, ni aun creemos que llegaran á imprimirse los dos poemas de que hemos hecho mencion.

No podemos, pues, considerar á Calderon mas que como poeta dramático; pero aun bajo este solo aspecto, ¡cuán vasto campo ofrecen á la admiracion sus numerosas obras! En nuestra opinion, el mas sublime monumento de Calderon, como poeta cristiano, es él que dejó en sus autos sacramentales, en los cuales, ¡cosa estraña! es casi tan vivo el interés dramático como en las comedias, á pesar de que los personages que figuran en ellos son ideales, ó bien meras abstracciones de nuestro entendimiento, como

la Muerte, la Gracia, el Demonio, etc. Era costumbre antiguamente en España solemnizar todas las grandes festividades con estas místicas representaciones, que si bien tenian el inconveniente á veces de profanar los misterios de nuestra religion con necias interpretaciones, elevaban el alma á la mas ferviente devocion cuando se empleaban en ellos un lenguaje y un aparato dignos de tan venerables festejos. Por mas de treinta y siete años proveyó Calderon esclusivamente de autos sacramentales á las ciudades de Madrid, Toledo, Sevilla, y Granada, y en casi ninguno de ellos se quedó el autor inferior á sí mismo. ¡Qué mucho, pues, que estuviera entonces tan arraigado en todas las almas españolas el sentimiento religioso, si tenia tan elocuentes apóstoles el cristianismo!

Fué Calderon singularmente honrado por los principales señores de su tiempo, el conde duque de Olivares, los duques de Alba y del Infantado, el condestable de Castilla, y sobre todo por el rey-poeta Felipe IV., á quien el culto de las musas hizo olvidar harto dolorosamente para España los cuidados del gobierno.* Su carácter fué tan noble cuanto era grande su ingenio, y así le vemos ensalzado, tanto en los elogios que sus contemporáneos le hiciéron en vida, como en los infinitos panegíricos suyos que se publicáron despues de su muerte, no menos por su admirable talento como escritor que por sus muchas

* Este monarca, siempre protector de las letras, le hizo merced del hábito de Santiago, de dos pingües capellanías y de una pension en Sicilia, amen de otros muchos y señalados favores.

y grandes virtudes como mero particular. Todas sus obras en efecto revelan el candor y pureza de su alma, circunstancia que sea dicho de paso y sin ofender á nadie, rara vez deja de encontrárse en la historia de todos los hombres verdaderamente grandes.

Los despojos mortales de Calderon yacen en la iglesia parroquial de San Salvador en Madrid en el monumento que le mandó erigir la congregacion de sacerdotes naturales de la corte, de la que fué electo en el año de 63 capellan mayor. Encima de la losa, en la que se lee una larga inscripcion que contiene un brevísimo resúmen de los principales sucesos de su vida, se halla el retrato de nuestro gran poeta, pintado de medio cuerpo y tamaño natural, por Don Juan de Alfaro, pintor de cámara de Carlos II.

EL PRINCIPE CONSTANTE

DE

DON PEDRO CÁLDERON DE LA BARCA.

NOTA.

Esta comedia famosa de Calderon es una de las mas celebradas que ha compuesto. Está fundada en hecho verdadero; y la mayor parte de su historia romántica, bien que con las adiciones poéticas acostumbradas, puede verse en Mariana, XV. edicion, en folio, Madrid, 1782, Tomo II. lib. xxi. cap. xii. pág. 298, ó mas largamente en la admirable crónica antigua portuguesa de Ruy de Pina, segun se publicó en la "Colecçaõ de livros inéditos de historia portuguesa," Tomo I. 290—4. El Príncipe Fernando que es el héroe de la pieza es el personage histórico que en 1438 fué con la espedicion portuguesa contra los Moros en África; y despues de una gran derrota á vista de Tanger, quedó en un cruel cautiverio hasta que falleció, en 1443. Una crítica de Calderon se hallará en *Dramat. Kunst. und Literatur*, Tomo III. 352—374, de A. W. Schlegel, y otra mejor en Blackwood's Magazine, Diciembre de 1839.

PERSONAS.

Don Fernando, *Príncipe.*
Don Enrique, *Príncipe.*
Don Juan Coutiño.
El Rey de Fez, *viejo.*
Muley, *General.*
Celin.
Brito, *gracioso.*
Alfonso, *Rey de Portugal.*
Tarudante, *Rey de Marruécos.*
Fénix, *Infanta.*
Rosa.
Zara.
Estrella.
Celima.
Soldados.
Cautivos.

EL PRÍNCIPE CONSTANTE.

JORNADA I.

Salen los Cautivos cantando lo que quisieren, y Zara.

Zar. Cantad aquí; que ha gustado,
Mientras toma de vestir,
Fénix hermosa, de oir
Las canciones, que ha escuchado
Tal vez en los baños, llenas
De dolor y sentimiento.

Caut. 1. ¿Música, cuyo instrumento
Son los hierros y cadenas,
Que nos aprisionan, puede
Haberla alegrado?

Zar. Sí;
Ella escucha desde aquí.
Cantad.

Caut. 2. Esa pena escede,
Zara hermosa, á cuantas son;
Pues solo un rudo animal,
Sin discurso racional,
Canta alegre en la prision.

Zar. ¿No cantais vosotros?

Caut. 3. Es
Para divertir las penas
Propias, mas no las agenas.

Zar. Ella escucha, cantad pues.

Cautivos. [*cantan.*] Al peso de los años
Lo eminente se rinde;
Que á lo fácil del tiempo
No hay conquista difícil.

Sale Rosa.

Ros. Despejad, cautivos; dad
Á vuestras canciones fin;
Porque sale á este jardin
Fénix, á dar vanidad
Al campo con su hermosura,
Segunda Aurora del prado.
[*Vanse los Cautivos.*

Salen las Moras vistiendo á Fénix.

Estr. ¡Hermosa te has levantado!
Zar. No blasone el alba pura,
Que la debe este jardin
La luz, ni fragrancia hermosa,
Ni la púrpura la rosa,
Ni la blancura el jazmin.
Fén. El espejo.
Estr. Es escusado
Querer consultar con él
Los borrones, que el pincel
Sobre la tez no ha dejado. [*Danle un espejo.*
Fén. ¿De qué sirve la hermosura,
(Cuando lo fuese la mia)
Si me falta la alegría?
Si me falta la ventura?
Cel. ¿Qué sientes?
Fén. Si yo supiera,
Ay Celima, lo que siento,
De mi mismo sentimiento
Lisonja al dolor hiciera;

Pero de la pena mia
No sé la naturaleza;
Que entonces fuera tristeza,
Lo que hoy es melancolía.
Solo sé, que sé sentir,
Lo que sé sentir no sé,
Que ilusion del alma fué.

Zar. Pues no pueden divertir
Tu tristeza estos jardines,
Que á la primavera hermosa
Labran estatuas de rosa
Sobre templos de jazmines,
Hazte al mar, un barco sea
Dorado carro del sol.

Ros. Y cuando tanto arrebol
Errar por sus ondas vea,
Con grande melancolía
El jardin al mar dirá:
Ya el sol en su centro está,
Muy breve ha sido este dia.

Fén. Pues no me puede alegrar,
Formando sombras y lejos,
La emulacion, que en reflejos
Tienen la tierra y el mar;
Cuando con grandezas sumas
Compiten entre esplendores
Las espumas á las flores,
Las flores á las espumas;
Porque el jardin, envidioso
De ver las ondas del mar,
Su curso quiere imitar;
Y así el céfiro amoroso
Matices rinde, y olores,
Que soplando en ellas bebe,
Y hacen las hojas que mueve

Un océano de flores;
Cuando el mar, triste de ver
La natural compostura
Del jardin, tambien procura
Adornar y componer
Su playa, la pompa pierde,
Y á segunda ley sujeto,
Compite con dulce efeto
Campo azul y golfo verde,
Siendo, ya con rizas plumas,
Ya con mezclados colores,
El jardin un mar de flores,
Y el mar un jardin de espumas:
Sin duda mi pena es mucha,
No la pueden lisonjear
Campo, cielo, tierra y mar.

Zar. Gran pena contigo lucha.

Sale el Rey *con un retrato.*

Rey. Si acaso permite el mal,
Cuartana de tu belleza,
Dar treguas á tu tristeza,
Este bello original,
Que no es retrato él que tiene
Alma y vida, es del Infante
De Marruécos, Tarudante,
Que á rendir á tus pies viene
Su corona; embajador
Es de su parte, y no dudo,
Que embajador, que habla mudo,
Trae embajadas de amor.
Favor en su amparo tengo,
Diez mil ginetes alista,
Que enviar á la conquista
De Ceuta, que ya prevengo.

Dé la vergüenza esta vez
Licencia, permite amar
Á quien se ha de coronar
Rey de tu hermosura en Fez.
Fén. ¡ Válgame Alá !
Rey. ¿ Qué rigor
Te suspende de esa suerte ?
Fén. La sentencia de mi muerte.
Rey. ¿ Qué es lo que dices ?
Fén. Señor,
Si sabes que siempre has sido
Mi dueño, mi padre y Rey......
¿ Qué he de decir ? ¡ Ay Muley, [*aparte.*
Grande ocasion has perdido ! —
El silencio (¡ ay infelice !)
Hace mi humildad inmensa. —
Miente el alma, si lo piensa, [*aparte.*
Miente la voz, si lo dice.
Rey. Toma el retrato.
Fén. Forzada [*aparte.*
La mano le tomará,
Pero el alma no podrá.
[*Disparan una pieza.*
Zar. Esta salva es á la entrada
De Muley, que hoy ha surgido
Del mar de Fez.
Rey. Justa es.

Sale Muley *con baston de General.*

Mul. Dame, gran señor, los pies.
Rey. Muley, seas bien venido.
Mul. Quien penetra el arrebol
De tan soberana esfera,
Y á quien en el puerto espera
Tal aurora, hija del sol,

Fuerza es que venga con bien.
Dame, señora, la mano;
Que este favor soberano
Puede mereceros quien
Con amor, lealtad y fe
Nuevos triunfos te previene,
Y fué á serviros; y viene
Tan amante como fué.

Fén. ¡Válgame el cielo! ¿qué haré? —
Tú Muley (¡estoy mortal!)
Vengas con bien.

Mul. No, con mal [*aparte.*
Será, si, á mis ojos creo.

Rey. ¿En fin, Muley, qué hay del mar?

Mul. Hoy tu sufrimiento pruebas;
De pesar te traigo nuevas,
Porque ya todo es pesar.

Rey. Pues cuanto supieres di;
Que en un ánimo constante
Siempre se halla igual semblante
Para el bien y el mal. — Aquí
Te sienta, Fénix.

Fén. Sí haré.

Rey. Todos os sentad. — Prosigue,
Y nada á callar te obligue.

[*Siéntase el* REY *y las Damas.*

Mul. Ni hablar, ni callar podré. — [*aparte.*
Salí, como me mandaste,
Con dos galeazas solas,
Gran señor, á recorrer
De Berbería las costas.
Fué tu intento, que llegase
Á aquella ciudad famosa,
Llamada en un tiempo Elisa,
Aquella que está á la boca

Del puerto Eurelio fundada,
Y de Ceido nombre toma;
Que Ceido, Ceuta, en hebreo
Vuelto al árabe idioma,
Quiere decir, hermosura,
Y ella es ciudad siempre hermosa.
Aquella pues, que los cielos
Quitáron á tu corona,
Quizá por justos enojos
Del gran profeta Mahoma,
Y en oprobio de las armas
Nuestras, miramos ahora,
Que pendones portugueses
En sus torres se enarbolan,
Teniendo siempre á los ojos
Un padrastro que baldona
Nuestros aplausos, un freno
Que nuestro orgullo reporta,
Un Cáucaso que detiene
Al Nilo de tus victorias
La corriente, y puesta en medio,
El paso á España le estorba.
Iba con órdenes pues
De mirar é inquirir todas
Sus fuerzas, para decirte
La disposicion y forma,
Que hoy tiene, y como podrás
Á menos peligro y costa
Emprender la guerra. El cielo
Te conceda la victoria,
Con esta restitucion;
Aunque la dilate ahora
Mayor desdicha; pues creo,
Que está su empresa dudosa,
Y con mas necesidad

Te está apellidando otra:
Pues las armas prevenidas
Para la gran Ceuta, importa,
Que sobre Tanger acudan;
Porque amenazada llora
De igual pena, igual desdicha,
Igual ruina, igual congoja.
Yo lo sé, porque en el mar
Una mañana, á la hora
Que, medio dormido el sol,
Atropellando las sombras
Del ocaso, desmaraña
Sobre jazmines y rosas
Rubios cabellos, que enjuga
Con paños de oro á la aurora
Lágrimas de fuego y nieve,
Que el sol convirtió en aljófar,
Que á largo trecho del agua
Venia una gruesa tropa
De naves; si bien entonces
No pudo la vista absorta
Determinarse á decir,
Si eran naos, ó si eran rocas;
Porque como en los matices
Sútiles pinceles logran
Unos visos, unos lejos,
Que en perspectiva dudosa
Parecen montes tal vez,
Y tal ciudades famosas,
Porque la distancia siempre
Monstruos imposibles forma:
Así en paises azules
Hiciéron luces y sombras,
Confundiendo mar y cielo
Con las nubes y las ondas,

Mil engaños á la vista;
Pues ella entonces curiosa,
Solo percibió los bultos,
Y no distinguió las formas.
Primero nos pareció,
Viendo que sus puntas tocan
Con el cielo, que eran nubes
De las que á la mar se arrojan
Á concebir en zafir
Lluvias, que en cristal abortan;
Y fué bien pensado, pues
Esta innumerable copia
Pareció que pretendia
Sorberse el mar gota á gota.
Luego de marinos monstruos
Nos pareció errante copia,
Que á acompañar á Neptuno
Salian de sus alcobas;
Pues sacudiendo las velas,
Que son del viento lisonja,
Pensamos, que sacudian
Las alas sobre las olas.
Ya parecia mas cerca
Una inmensa Babilonia,
De quien los pénsiles fuéron
Flámulas, que el viento azotan.
Aquí ya desengañada
La vista, mejor se informa
De que era armada, pues vió
Á los surcos de las proas,
Cuando batidas espumas
Ya se encrespan, ya se entorchan,
Rizarse montes de plata,
De cristal cuajarse rocas.
Yo que ví tanto enemigo,

Volví á su rigor la proa;
Que tambien saber huir
Es linage de victoria.
Y así, como mas esperto
En estos mares, la boca
Tomé en una cala, adonde
Al abrigo y á la sombra
De dos montecillos pude
Resistir la poderosa
Furia de tan gran poder,
Que mar, cielo y tierra asombra.
Pasan sin vernos, é yo
Deseoso (¿quién lo ignora?)
De saber donde seguia
Esta armada su derrota,
Á la campaña del mar
Salí otra vez, donde logra
El cielo mis esperanzas,
En esta ocasion dichosas;
Pues ví, que de aquella armada
Se habia quedado sola
Una nave, y que en el mar
Mal defendida zozobra;
Porque, segun despues supe,
De una tormenta, que todas
Corriéron, habia salido
Deshecha, rendida y rota;
Y así llena de agua estaba,
Sin que bastasen las bombas
Á agotarla, y titubeando,
Ya á aquella parte, ya á estotra,
Estaba á cada vaíven
Si se ahoga, ó no se ahoga.
Llegué á ella, y aunque Moro,
Les dí alivio en sus conjogas;

Que el tener en las desdichas
Compañía de tal forma
Consuela, que el enemigo
Suele servir de lisonja.
El deseo de vivir
Tanto á algunos les provoca,
Que, haciendo animoso escalas
De gúmenas y maromas,
Á la prision se viniéron;
Si bien otros les baldonan,
Diciéndoles, que el vivir
Eterno es vivir con honra;
Y aun así se resistiéron:
¡ Portuguesa vanagloria!
De los que saliéron uno
Muy por estenso me informa;
Dice pues, que aquella armada
Ha salido de Lisboa
Para Tanger, y que viene
Á sitiarla, con heróica
Determinacion, que veas
En sus almenas famosas
Las quinas que ves en Ceuta,
Cada vez que el sol se asoma.
Duarte de Portugal,
Cuya fama vencedora
Ha de volar con las plumas
De las águilas de Roma,
Envia á sus dos hermanos
Enrique y Fernando, gloria
De este siglo, que los mira
Coronados de victorias.
Maestres de Cristo y de Avis
Son, los dos pechos adornan

Cruces de perfiles blancos,
Una verde y otra roja.
Catorce mil Portugueses
Son, gran señor, los que cobran
Sus sueldos, sin los que vienen
Sirviéndolos á su costa.
Mil son los fuertes caballos,
Que la soberbia española
Los vistió para ser tigres,
Los calzó para ser onzas.
Ya á Tanger habrán llegado,
Y esta, señor, es la hora,
Que si su arena no pisan,
Al menos sus mares cortan.
Salgamos á defenderla,
Tú mismo las armas toma,
Baje en tu valiente brazo
El azote de Mahoma,
Y del libro de la muerte
Desate la mejor hoja;
Que quizá se cumple hoy
Una profecía heróica
De Morabitos, que dicen,
Que en la márgen arenosa
Del África ha de tener
La portuguesa corona
Sepulcro infeliz, y vean,
Que aquesta cuchilla corva
Campañas verdes y azules
Volvió con su sangre rojas.

Rey. Calla, no me digas mas;
Que de mortal furia lleno,
Cada voz es un veneno,
Con que la muerte me das.

Yo á sus brios arrogantes
Haré que en África tengan
Sepulcro, aunque armados vengan
Sus Maestres los Infantes.
Tú, Muley, con los ginetes
De la costa parte luego,
Miéntras yo en tu amparo llego;
Que si, como me prometes,
En escaramuzas diestras
Le ocupas, porque tan presto
No tomen tierra, y en esto
La sangre heredada muestras,
Yo tan veloz llegaré
Como tú con lo restante
Del ejército arrogante,
Que en ese campo se ve;
Y así la sangre concluya
Tantos duelos en un dia,
Porque Ceuta ha de ser mia,
Y Tanger no ha de ser suya. [*Vase.*

Mul. Aunque de paso, no quiero
Dejar, Fénix, de decir,
Ya que tengo de morir,
La enfermedad de que muero;
Que aunque pierdan mis rezelos
El respeto á tu opinion,
Si zelos mis penas son,
Ninguno es cortés con zelos.
¿Qué retrato (¡ay enemiga!)
En tu blanca mano ví?
¿Quién es el dichoso, di?
¿Quién?......Mas espera, no diga
Tu lengua tales agravios:
Basta, sin saber quien sea,

Que yo en tu mano le vea,
Sin que le escuche en tus labios.

Fén. Muley, aunque mi deseo
Licencia de amar te dió,
De ofender é injuriar, no.

Mul. Es verdad, Fénix, ya veo
Que no es estilo, ni modo
De hablarte; pero los cielos
Saben, que en habiendo zelos,
Se pierde el respeto á todo.
Con grande recato y miedo
Te serví, quise y amé;
Mas si con amor callé,
Con zelos, Fénix, no puedo;
No puedo.

Fén. No ha merecido
Tu culpa satisfaccion;
Pero yo por mi opinion
Satisfacerte he querido;
Que un agravio entre los dos
Disculpa tiene; y así,
Te la doy.

Mul. ¿Pues hayla?

Fén. Sí.

Mul. ¡Buenas nuevas te dé Dios!

Fén. Este retrato ha enviado......

Mul. ¿Quién?

Fén. Tarudante el Infante.

Mul. ¿Para qué?

Fén. Porque ignorante
Mi padre de mi cuidado......

Mul. ¡Bien!

Fén. Pretende, que estos dos
Reinos.....

Mul. ¡No me digas mas!
¿Esa disculpa me das?
¡Malas nuevas te dé Dios!
Fén. ¿Pues qué culpa habré tenido
De que mi padre lo trate?
Mul. De haber hoy, aunque te mate,
El retrato recibido.
Fén. ¿Pude escusarlo?
Mul. ¿Pues no?
Fén. ¿Cómo?
Mul. Otra cosa fingir.
Fén. ¿Pues qué pude hacer?
Mul. Morir;
Que por tí lo hiciera yo.
Fén. Fué fuerza.
Mul. Mas fué mudanza.
Fén. Fué violencia.
Mul. No hay violencia.
Fén. ¿Pues qué pudo ser?
Mul. Mi ausencia,
Sepulcro de mi esperanza.
Y para no asegurarme
De que te puedes mudar,
Ya me vuelvo yo á ausentar,
Vuelve, Fénix, á matarme.
Fén. Forzosa es la ausencia, parte......
Mul. Ya lo está al alma primero.
Fén. Á Tanger, que en Fez te espero,
Donde acabes de quejarte.
Mul. Sí haré, si mi mal dilato.
Fén. Á Dios, que es fuerza el partir.
Mul. Oye, ¿ al fin me dejas ir,
Sin entregarme el retrato?
Fén. Por el Rey no le he deshecho.

Mul. Suelta, que no será en vano,
Que saque yo de tu mano
Á quien me saca del pecho. [*Vanse.*

Tocan un clarin, hay ruido de desembarcar, y van saliendo DON FERNANDO, DON ENRIQUE, DON JUAN COUTIÑO *y Soldados.*

Fern. Yo he de ser el primero, África bella,
Que he de pisar tu márgen arenosa,
Porque oprimida al peso de mi huella
Sientas en tu cerviz la poderosa
Fuerza, que ha de rendirte.
Enr. Yo en el suelo
Africano la planta generosa
El segundo pondré.—¡ Válgame el cielo! [*Cae.*
Hasta aquí los agüeros me han seguido.
Fern. Pierde, Enrique, á esas cosas el rezelo;
Porque el caer ahora, antes ha sido,
Que ya, como á señor, la misma tierra
Los brazos en albricias te ha pedido.
Enr. Desierta esta campaña y esta sierra
Los Alarbes, al vernos, han dejado.
Juan. Tanger las puertas de sus muros cierra.
Fern. Todos se han retirado á su sagrado.
Don Juan Coutiño, Conde de Miralva,
Reconoced la tierra con cuidado;
Antes que el sol, reconociendo el alba,
Con mas furia nos hiera y nos ofenda,
Haced á la ciudad la primer salva.
Decid, que defenderse no pretenda,
Porque la he de ganar á sangre y fuego,
Que el campo inunde, el edificio encienda.
Juan. Tú verás, que á sus mismas puertas llego,

Aunque, volcan de llamas y de rayos,
Le deje al sol con pardas nubes ciego. [*Vase.*

Sale BRITO.

Brit. Gracias á Dios, que Abriles piso y Mayos,
Y en la tierra me voy por donde quiero,
Sin sustos, sin vaívenes, ni desmayos,
Y no en el mar, adonde, si primero
No se consulta un monstruo de madera,
Que es juez de palo, en fin el mas ligero
No se puede escapar de una carrera
En el mayor peligro. ¡ Ah tierra mia!
No muera en agua yo, como no muera
Tampoco en tierra hasta el postrero dia.

Enr. ¡ Que escuches este loco!

Fern. ¡ Y que tu pena,
Sin razon, sin arbitrio y sin consuelo,
Tanto de tí te priva y te divierte!

Enr. El alma traigo de temores llena,
Echada juzgo contra mí la suerte.
Desde que de Lisboa, al salir solo,
Imágenes he visto de la muerte.
Apenas pues al berberisco polo
Prevenimos los dos esta jornada,
Cuando de un parasismo el mismo Apolo,
Amortajado en nubes, la dorada
Faz escondió, y el mar sañudo y fiero
Deshizo con tormentas nuestra armada.
Si miro al mar, mil sombras considero;
Si al cielo miro, sangre me parece
Su velo azul; si al aire lisongero,
Aves nocturnas son las que me ofrece;
Si á la tierra, sepulcros representa,
Donde mísero yo caiga y tropiece.

Fern. Pues descifrarte aquí mi amor intenta

Causa de un melancólico accidente:
Sorbernos una nave una tormenta,
Es decirnos, que sobra aquella gente
Para ganar la empresa á que venimos;
Verter púrpura el cielo trasparente,
Es gala, no es horror; que si fingimos
Monstruos al agua, y pájaros al viento,
Nosotros hasta aquí no los trajimos;
Pues si ellos aquí están, ¿no es argumento,
Que á la tierra, que habitan inhumanos,
Pronostican el fin fiero y sangriento?
Estos agüeros viles, miedos vanos,
Para los Moros vienen, que los crean,
No para que los duden los Cristianos:
Nosotros dos lo somos; no se emplean
Nuestras armas aquí por vanagloria
De que en los libros inmortales lean
Ojos humanos esta gran victoria;
La fe de Dios á engrandecer venimos,
Suyo será el honor, suya la gloria,
Si vivimos dichosos, pues morimos;
El castigo de Dios justo es temerle,
Este no viene envuelto en miedos vanos:
Á servirle venimos, no á ofenderle;
Cristianos sois, haced como Cristianos.—
¿Pero qué es esto?

Sale Don Juan.

Juan. Señor,
Yendo al muro á obedecerte,
Á la falda de ese monte
Ví una tropa de ginetes,
Que de la parte de Fez
Corriendo á esta parte vienen
Tan veloces, que á la vista

Aves, no brutos, parecen;
El viento no los sustenta,
La tierra apenas los siente;
Y así la tierra, ni el aire
Saben si corren, ó vuelen.

Fern. Salgamos á recibirlos,
Haciendo primero frente
Los arcabuceros, luego
Los que caballos tuvieren
Salgan tambien, á su usanza,
Con lanzas y con arneses.
¡Ea Enrique, buen principio
Esta ocasion nos ofrece!
¡Ánimo!

Enr. Tu hermano soy,
No me espantan accidentes
Del tiempo, ni me espantara
El semblante de la muerte. [*Vanse.*

Brit. El cuartel de la salud
Me toca á mí guardar siempre.
¡O qué brava escaramuza!
Ya se embisten, ya acometen.
¡Famoso juego de cañas!
Ponerme en cobro conviene. [*Vase.*

Tocan al arma, salen peleando Don Juan *y* Don Enrique *con los Moros.*

Enr. ¡Á ellos! que ya los Moros
Vencidos la espalda vuelven.

Juan. Llenos de despojos quedan,
De caballos y de gentes
Estos campos.

Enr. ¿Don Fernando
Dónde está, que no parece?

Juan. Tanto se ha empeñado en ellos,
Que ya de vista se pierde.
Enr. ¡Pues á buscarle, Coutiño!
Juan. Siempre á tu lado me tienes. [*Vanse.*

Salen Don Fernando *con la espada de Muley, y* Muley *con adarga sola.*

Fern. En la desierta campaña,
Que tumba comun parece
De cuerpos muertos, si ya
No es teatro de la muerte,
Solo tú, Moro, has quedado;
Porque rendida tu gente
Se retiró, y tu caballo,
Que mares de sangre vierte,
Envuelto en polvo y espuma,
Que él mismo levanta y pierde,
Te dejó para despojo
De mi brazo altivo y fuerte,
Entre los sueltos caballos
De los vencidos ginetes.
Yo ufano con tal victoria,
Que me ilustra y desvanece
Mas, que el ver esta campaña
Coronada de claveles;
Pues es tanta la vertida
Sangre con que se guarnece,
Que la piedad de los ojos
Fué tan grande, tan vehemente
De no ver siempre desdichas,
De no mirar ruinas siempre,
Que por el campo buscaban
Entre lo rojo lo verde.
En efecto, mi valor,
Sujetando tus valientes

Brios, de tantos perdidos
Un suelto caballo prende,
Tan monstruo, que siendo hijo
Del viento, adopcion pretende
Del fuego, y entre los dos
Lo desdice y lo desmiente
El color, pues siendo blanco,
Dice el agua: parto es este
De mi esfera, sola yo
Pude cuajarle de nieve.
En fin en lo veloz viento,
Rayo en fin en lo eminente,
Era por lo blanco cisne,
Por lo sangriento era sierpe,
Por lo hermoso era soberbio,
Por lo atrevido valiente,
Por los relinchos lozano,
Y por las cernejas fuerte.
En la silla y en las ancas
Puestos los dos juntamente,
Mares de sangre rompimos,
Por cuyas ondas crueles
Este bajel animado,
Hecho proa de la frente,
Rompiendo el globo de nácar,
Desde el codon al copete,
Pareció entre espuma y sangre,
Ya que bajel quise hacerle,
De cuatro espuelas herido,
Que cuatro vientos le mueven.
Rindióse al fin, si hubo peso,
Que tanto Atlante oprimiese;
Si bien él de las desdichas
Hasta los brutos lo sienten;
ó ya fué, que enternecido

Entre su instinto dijese:
Triste camina el Alarbe,
Y el Español parte alegre,
¿Luego yo contra mi patria
Soy traidor, y soy aleve?
No quiero pasar de aquí; —
Y puesto que triste vienes,
Tanto, que aunque el corazon
Disimula cuanto puede,
Por la boca y por los ojos,
Volcanes que el pecho enciende,
Ardientes suspiros lanza,
Y tiernas lágrimas vierte,
Admirado mi valor
De ver, cada vez que vuelve,
Que á un golpe de la fortuna
Tanto se postre y sujete
Tu valor, pienso que es otra
La causa, que te entristece;
Porque por la libertad
No era justo, ni decente,
Que tan tiernamente llore
Quien tan duramente hiere.
Y así, si el comunicar
Los males alivio ofrece
Al sentimiento, entre tanto
Que llegamos á mi gente,
Mi deseo á tu cuidado,
Si tanto favor merece,
Con razones le pregunta
Comedidas y corteses,
¿Qué sientes? pues ya he creido,
Que el venir preso no sientes.
Comunicado el dolor
Se aplaca, si no se vence,

É yo, que soy él que tuve
Mas parte en este accidente
De la fortuna, tambien
Quiero ser él que consuele
De tus suspiros la causa,
Si la causa lo consiente.
Mul. Valiente eres, Español,
Y cortés como valiente;
Tambien vences con la lengua,
Como con la espada vences.
Tuya fué la vida, cuando
Con la espada entre mi gente
Me venciste; pero ahora,
Que con la lengua me prendes,
Es tuya el alma; porque
Alma y vida se confiesen
Tuyas, de ambas eres dueño;
Pues ya cruel, ya elemente,
Por el trato y por las armas
Me has cautivado dos veces.
Movido de la piedad
De oirme, Español, y verme,
Preguntado me has la causa
De mis suspiros ardientes;
Y aunque confieso, que el mal
Repetido y dicho suele
Templarse, tambien confieso,
Que quien le repite, quiere
Aliviarse; y es mi mal
Tan dueño de mis placeres,
Que por no hacerles disgusto,
Y que aliviado me deje,
No quisiera repetirla;
Mas ya es fuerza obedecerte,
Y quiérotela decir,

Por quien soy, y por quien eres.
Sobrino del Rey de Fez
Soy; mi nombre es Muley Jeque,
Familia, que ilustran tantos
Bajaes y Belerbeyes.
Tan hijo fuí de desdichas
Desde mi primer oriente,
Que en el umbral de la vida
Nací en brazos de la muerte;
Una desierta campaña,
Que fué sepulcro eminente
De Españoles, fué mi cuna;
Pues para que lo confieses,
En los Gelves nací el año,
Que os perdísteis en los Gelves.
Á servir al Rey mi tio
Vine Infante.—Pero empiecen
Las penas y las desdichas,
Cesen las venturas, cesen.
Vine á Fez, y una hermosura,
Á quien he adorado siempre,
Junto á mi casa vivia,
Porque mas cerca muriese.
Desde mis primeros años,
Porque mas constante fuese
Este amor, mas imposible
De acabarse y de romperse,
Ambos nos criamos juntos,
Y amor en nuestras niñeces
No fué rayo, pues hirió
En lo humilde, tierno y débil
Con mas fuerza, que pudiera
En lo augusto, altivo y fuerte;
Tanto, que para mostrar
Sus fuerzas y sus poderes,

Hirió nuestros corazones
Con arpones diferentes;
Pero como la porfía
Del agua en las piedras suele
Hacer señal, por la fuerza
No, sino cayendo siempre,
Así las lágrimas mias,
Porfiando eternamente,
La piedra del corazon,
Mas que los diamantes fuerte,
Labráron; y no con fuerza
De méritos escelentes,
Pero con mi mucho amor,
Vino en fin á enternecerse.
En este estado viví
Algun tiempo, aunque fué breve,
Gozando en auroras suaves
Mil amorosos deleites.
Ausentéme, por mi mal:
Harto he dicho en ausentéme;
Pues en mi ausencia otro amante
Ha venido á darme muerte;
Él dichoso, yo infelice,
Él asistiendo, yo ausente,
Yo cautivo, y libre él,
Me contrastará mi suerte,
Cuando tú me cautivaste;
Mira si es bien me lamente.

Fern. Valiente Moro, y galan,
Si adoras como refieres,
Si idolatras como dices,
Si amas como encareces,
Si zelas como suspiras,
Si como rezelas temes,
Y si como sientes amas,

Dichosamente padeces.
No quiero por tu rescate
Mas precio de que le aceptes.
Vuélvete, y dile á tu dama,
Que por su esclavo te ofrece
Un portugues caballero;
Y si obligada pretende
Pagarme el precio por tí,
Yo te doy lo que me debes;
Cobra la deuda en amor,
Y logra tus intereses.
Ya el caballo, que rendido
Cayó en el suelo, parece
Con el ocio y el descanso,
Que restituido vuelve;
Y porque sé qué es amor,
Y qué es tardanza en ausentes,
No te quiero detener;
Sube en tu caballo y véte.

Mul. Nada mi voz te responde;
Que á quien liberal ofrece
Solo aceptar es lisonja;
¿Dime, Portugues, quién eres?

Fern. Un hombre noble, y no mas.

Mul. Bien lo muestras, seas quien fueres.
Para el bien, y para el mal
Soy tu esclavo eternamente.

Fern. Toma el caballo, que es tarde.

Mul. Pues si á tí te lo parece,
¿Qué hará á quien vino cautivo,
Y libre á su dama vuelve? [*Vase.*

Fern. Generosa accion es dar,
Y mas la vida.

Mul. [*dentro*] ¡Valiente
Portugues!

Fern. Desde el caballo
Habla.—¿Qué es lo que me quieres?
Mul. [*dentro*] Espero, que he de pagarte
Algun dia tantos bienes.
Fern. Gózalos tú.
Mul. [*dentro*] Porque al fin,
Hacer bien nunca se pierde.
Alá te guarde, Español.
Fern. Si Alá es Dios, con bien te lleve.
[*Suenan dentro cajas y trompetas.*
¿Mas qué trompeta es esta,
Que el aire turba, y la region molesta?
Y por estotra parte
Cajas se escuchan; música de Marte
Son las dos.

Sale Don Enrique.

Enr. ¡O Fernando!
Tu persona veloz vengo buscando.
Fern. ¿Enrique, qué hay de nuevo?
Enr. Aquellos ecos
Ejércitos de Fez y de Marruécos
Son; porque Tarudante
Al Rey de Fez socorre, y arrogante
El Rey con gente viene;
En medio cada ejército nos tiene,
De modo que, cercados,
Somos los sitiadores y sitiados;
Si la espalda volvemos
Al uno, mal del otro nos podemos
Defender; pues por una y otra parte
Nos deslumbran relámpagos de Marte.
¿Qué harémos pues, de confusiones llenos?
Fern. ¿Qué? Morir como buenos,
Con ánimos constantes.

¿No somos dos Maestres, dos Infantes?
Cuando bastara ser dos Portugueses
Particulares, para no haber visto
La cara al miedo: pues Avis y Cristo
Á voces repitamos,
Y por la fe muramos,
Pues á morir venimos.

Sale DON JUAN.

Juan. Mala salida á tierra dispusimos.
Fern. Ya no es tiempo de medios,
Á los brazos apelen los remedios,
Pues uno y otro ejército nos cierra
En medio. ¡Avis y Cristo!
Juan. ¡Guerra, guerra!
[*Éntranse sacando las espadas; dase la batalla.*

Sale BRITO.

Brit. Ya nos cogen en medio
Un ejército y otro, sin remedio:
¡Qué bellaca palabra!
La llave eterna de los cielos abra
Un resquicio siquiera,
Que de aqueste peligro salga afuera
Quien aquí se ha venido
Sin qué, ni para qué, pero fingido
Muerto estaré un instante,
Y muerto lo tendré para adelante.
[*Échase en el suelo.*

Sale un MORO *acuchillando á* DON ENRIQUE.

Mor. ¿Quién tanto se defiende,
Siendo mi brazo rayo, que desciende
Desde la cuarta esfera?
Enr. Pues aunque yo tropiece, caiga y muera

En cuerpos de cristianos,
No desmaya la fuerza de las manos;
Que ella de quien yo soy mejor avisa.

Brit. ¡Cuerpo de Dios con él, y qué bien pisa!

[*Písanle y éntranse.*

Salen Muley *y* Don Juan Coutiño *riñendo.*

Mul. Ver, Portugues valiente,
En tí fuerza tan grande, no lo siente
Mi valor; pues quisiera
Daros hoy la victoria.

Juan. ¡Pena fiera!
Sin tiento y sin aviso,
Son cuerpos de cristianos cuantos piso.

Brit. Yo se lo perdonara,
Á trueco, mi señor, que no pisara.

[*Vanse los dos.*

Sale Don Fernando *retirándose del* Rey, *y de otros Moros.*

Rey. Rinde la espada, altivo
Portugues; que si logro el verte vivo
En mi poder, prometo
Ser tu amigo. ¿Quién eres?

Fern. Un caballero soy; saber no esperes
Mas de mí. Dame muerte.

Sale Don Juan, *y pónese á su lado.*

Juan. Primero, gran señor, mi pecho fuerte,
Que es muro de diamante,
Tu vida guardará puesto delante.
¡Ea, Fernando mio,
Muéstrese ahora el heredado brio!

Rey. ¿Si esto escucho, qué espero?
Suspéndanse las armas; que no quiero

Hoy mas felice gloria,
Que este preso me basta por victoria.—
Si tu prision, ó muerte
Con tal sentencia decretó la suerte,
Da la espada, Fernando,
Al rey de Fez.

Sale MULEY.

Mul. ¿Qué es lo que estoy mirando?
Fern. Solo á un rey la rindiera;
Que desesperacion negarla fuera.

Sale DON ENRIQUE.

Enr. ¿Preso mi hermano?
Fern. Enrique,
Tu voz mas sentimiento no publique;
Que en la suerte importuna
Estos son los sucesos de fortuna.
Rey. Enrique, Don Fernando
Está hoy en mi poder; y aunque mostrando
La ventaja que tengo,
Pudiera daros muerte, yo no vengo
Hoy mas á defenderme;
Que vuestra sangre no viniera á hacerme
Honras tan conocidas,
Como podrán hacerme vuestras vidas.
Y para que el rescate
Con mas puntualidad al rey se trate,
Vuelve tú; que Fernando
En mi poder se quedará, aguardando
Que vengas á libralle.
Pero dile á Duarte, que en llevalle
Será su intento vano,
Si á Ceuta no me entrega por su mano.—
Y ahora vuestra alteza,

Á quien debo esta honra, esta grandeza,
Á Fez venga conmigo.

Fern. Iré á la esfera, cuyos rayos sigo.

Mul. ¡ Porque yo tenga, cielos ! [*aparte.*
Mas que sentir entre amistad y zelos.

Fern. Enrique, preso quedo,
Ni al mal, ni á la fortuna tengo miedo.
Diráslo á nuestro hermano,
Que haga aquí como príncipe cristiano
En la desdicha mia.

Enr. ¿ Pues quién de sus grandezas desconfia ?

Fern. Esto te encargo, y digo,
Que haga como cristiano.

Enr. Yo me obligo
Á volver como tal.

Fern. Dame esos brazos.

Enr. Tú eres el preso, y pónesme á mí lazos.

Fern. Don Juan, á Dios.

Juan. Yo he de quedar contigo ;
De mí no te despidas.

Fern. ¡ Leal amigo !

Enr. ¡ O infelice jornada !

Fern. Diráslo al rey......Mas no le digas nada,
Si con grande silencio el miedo vano
Estas lágrimas lleva al rey mi hermano. [*Vanse.*

Salen dos Moros, *y ven á* Brito *como muerto.*

Mor. 1. Cristiano muerto es este.

Mor. 2. Porque no causen peste,
Echad al mar los muertos.

Brit. En dejándoos los cascos bien abiertos
Á tajos y á reveses ; [*Acuchillalos.*
Que ainda mortos somos Portugueses.

JORNADA II.

Sale Fénix.

Fén. ¡Zara! ¡Rosa! ¡Estrella! ¿No
Hay quien me responda?

Sale Muley.

Mul. Sí;
Que tú eres sol para mí,
Y para tí sombra yo,
Y la sombra al sol siguió;
El eco dulce escuché
De tu voz, y apresuré
Por esta montaña el paso.
¿Qué sientes?

Fén. Oye, si acaso
Puedo decir lo que fué.
Lisonjera, libre, ingrata,
Dulce y suave una fuente
Hizo apacible corriente
De cristal y undosa plata;
Lisonjera se desata,
Porque hablaba, y no sentia;
Suave, porque fingia;
Libre, porque claro hablaba;
Dulce, porque murmuraba;
É ingrata, porque corria.
Aquí cansada llegué,
Despues de seguir ligera

En ese monte una fiera,
En cuya frescura hallé
Ocio y descanso; porque
De un montecillo á la espalda,
De quien corona y guirnalda
Fuéron clavel y jazmin,
Sobre un catre de carmin
Hice un foso de esmeralda.
Apenas en él rendí
El alma al susurro blando
De las soledades, cuando
Ruido en las hojas sentí.
Atenta me puse, y ví
Una caduca Africana,
Espíritu en forma humana,
Ceño arrugado y esquivo,
Que era un esqueleto vivo
De lo que fué sombra vana,
Cuya rústica fiereza,
Cuyo aspecto esquivo y bronco
Fué escultura hecha de un tronco,
Sin pulirse la corteza.
Con melancolía y tristeza,
Pasiones siempre infelices,
Para que te atemorices,
Una mano me tomó,
Y entonces ser tronco yo
Afirmé por las raices.
Hielo introdujo en mis venas
El contacto, horror las voces,
Que discurriendo veloces,
De mortal veneno llenas,
Articuladas apenas,
Esto les pude entender:
¡Ay infelice muger!

¡Ay forzosa desventura!
¿Qué en efecto esta hermosura
Precio de un muerto ha de ser?
Dijo, é yo tan triste vivo,
Que diré mejor que muero;
Pues por instantes espero
De aquel tronco fugitivo
Cumplimiento tan esquivo,
De aquel oráculo yerto
El presagio y fin tan cierto,
Que mi vida ha de tener;
¡Ay de mí, que yo he de ser
Precio vil de un hombre muerto! [*Vase.*

Mul. Fácil es de descifrar
Ese sueño, esa ilusion,
Pues las imágenes son
De mi pena singular.
Á Tarudante has de dar
La mano de esposa; pero
Yo, que en pensarlo me muero,
Estorbaré mi rigor;
Que él no ha de gozar tu amor,
Si no me mata primero.
Perderte yo, podrá ser,
Mas no perderte y vivir:
Luego si es fuerza el morir
Antes que yo llegue á ver,
Precio mi vida ha de ser
Con que ha de comprarte; (¡ay cielos!)
Y tú en tantos desconsuelos
Precio de un muerto serás,
Pues que morir me verás
De amor, de envidia y de zelos.

Salen tres Cautivos *y el Infante* Don Fernando.

Caut. 1. Desde aquel jardin te vimos,
Donde estamos trabajando,
Andar á caza, Fernando,
Y todos juntos venimos
Á arrojarnos á tus pies.
Caut. 2. Solamente este consuelo
Aquí nos ofrece el cielo.
Caut. 3. Piedad como suya es.
Fern. Amigos, dadme los brazos;
Y sabe Dios, si con ellos
Quisiera de vuestros cuellos
Romper los nudos y lazos,
Que os aprisionan; que á fe,
Que os darian libertad
Antes que á mí; mas pensad,
Que favor del cielo fué
Esta piadosa sentencia;
Él mejorará la suerte;
Que á la desdicha mas fuerte
Sabe vencer la prudencia;
Sufrid con ella el rigor
Del tiempo y de la fortuna,
Deidad bárbara importuna,
Hoy cadáver y ayer flor,
No permanece jamás,
Y así os mudará de estado.
¡Ay Dios! que al necesitado
Darle consejo, no mas,
No es prudencia; y en verdad,
Que aunque quiera regalaros,
No tengo esta vez que daros;
Mis amigos, perdonad.
Ya de Portugal espero
Socorro, presto vendrá;

Vuestra mi hacienda será,
Para vosotros la quiero.
Si me vienen á sacar
Del cautiverio, ya digo,
Que todos iréis conmigo.
Id con Dios á trabajar,
No disgusteis vuestros dueños.

Caut. 1. Señor, tu vida y salud
Hace nuestra esclavitud
Dichosa.

Caut. 2. Siglos pequeños
Los del Fénix sean, señor,
Para que vivas. [*Vanse.*

Fern. El alma
Queda en lastimosa calma,
Viendo que os vais sin favor
De mis manos. ¡ Quién pudiera
Socorrerlos ! qué dolor !

Mul. Aquí estoy viendo el amor
Con que la desdicha fiera
De esos cautivos tratais.

Fern. Duélome de su fortuna,
Y en la desdicha importuna,
Que á esos cautivos mirais,
Aprendo á ser infelice;
Y algun dia podrá ser,
Que los haya menester.

Mul. ¿ Eso vuestra alteza dice ?

Fern. Naciendo infante, he llegado
Á ser esclavo; y así
Temo venir desde aquí
Á mas miserable estado;
Que si ya en aqueste vivo,
Mucha mas distancia tray
De infante á cautivo, que hay

De cautivo á mas cautivo.
Un dia llama á otro dia,
Y así llama y encadena
Llanto á llanto, y pena á pena.
Mul. ¡No fuera mayor la mia!
Que vuestra alteza mañana,
Aunque hoy cautivo está,
Á su patria volverá;
Pero mi esperanza es vana,
Pues no puede alguna vez
Mejorarse mi fortuna,
Mudable mas que la luna.
Fern. Cortesano soy de Fez,
Y nunca de los amores,
Que me contaste, te oí
Novedad.
Mul. Fuéron en mí
Recatados los favores;
El dueño juré encubrir;
Pero á la amistad atento,
Sin quebrar el juramento,
Te lo tengo de decir.
Tan solo mi mal ha sido
Como solo mi dolor;
Porque el Fénix y mi amor
Sin semejante han nacido.
En ver, oir y callar,
Fénix es mi pensamiento;
Fénix es mi sufrimiento
En temer, sentir y amar;
Fénix mi desconfianza
En llorar y padecer;
En merecerla y temer
Aun es Fénix mi esperanza,
Fénix mi amor y cuidado;

Y pues que es Fénix te digo,
Como amante y como amigo,
Ya lo he dicho, y lo he callado. [*Vase.*

Fern. Cuerdamente declaró
El dueño amante y cortés:
Si Fénix su pena es,
No he de competirla yo;
Que la mia es comun pena,
No me doy por entendido,
Que muchos la han padecido,
Y vive de enojos llena.

Sale el Rey.

Rey. Por la falda de este monte
Vengo siguiendo á tu alteza,
Porque, antes que el sol se oculte
Entre corales y perlas,
Te diviertas en la lucha
De un tigre, que ahora cercan
Mis cazadores.

Fern. Señor,
Gustos por puntos inventas
Para agradarme: si así
Á tus esclavos festejas,
No echarán menos la patria.

Rey. Cautivos de tales prendas,
Que honran al dueño, es razon
Servirlos de esta manera.

Sale Don Juan.

Juan. Sal, gran señor, á la orilla
Del mar, y verás en ella
El mas hermoso animal,
Que añadió naturaleza
Al artificio; porque

Una cristiana galera
Llega al puerto, tan hermosa,
Aunque toda oscura y negra,
Que al verla se duda como
Es alegre su tristeza.
Las armas de Portugal
Vienen por remate della;
Que como tienen cautivo
Á su infante, tristes señas
Visten por su esclavitud;
Y á darle libertad llegan,
Diciendo su sentimiento.

Fern. Don Juan amigo, no es esa
De su luto la razon;
Que si á librarme vinieran,
En fe de su libertad,
Fueran alegres las muestras.

Sale Don Enrique, *vestido de luto, con un pliego.*

Enr. Dadme, gran señor, los brazos.

Rey. Con bien venga vuestra alteza.

Fern. ¡Ay Don Juan, cierta es mi muerte!

Rey. ¡Ay Muley, mi dicha es cierta!

Enr. Ya que de vuestra salud
Me informa vuestra presencia,
Para abrazar á mi hermano
Me dad, gran señor, licencia.
¡Ay Fernando! [*Abrázanse.*

Fern. Enrique mio,
¿Qué trage es ese? Mas cesa;
Harto me han dicho tus ojos,
Nada me diga tu lengua.
No llores; que si es decirme
Que es mi esclavitud eterna,
Eso es lo que mas deseo;

Albricias pedir pudieras,
Y en vez de dolor y luto,
Vestir galas y hacer fiestas.
¿Cómo está el rey mi señor?
Porque como él salud tenga,
Nada siento. ¿Aun no respondes?

Enr. Si repetidas las penas
Se sienten dos veces, quiero,
Que sola una vez las sientas.—
Tú escúchame, gran señor; [*al* Rey.
Que aunque una montaña sea
Rústico palacio, aquí
Te pido me des audiencia,
Á un preso la libertad,
Y atencion justa á estas nuevas.
Rota y deshecha la armada,
Que fué con vana soberbia
Pesadumbre de las ondas,
Dejando en África presa
La persona del infante,
Á Lisboa dí la vuelta.
Desde el punto que Duarte
Oyó tan trágicas nuevas,
De una tristeza cubrió
El corazon, de manera,
Que pasando á ser letargo
La melancolía primera,
Muriendo, desmintió á cuantos
Dicen, que no matan penas.
Murió el rey, ¡que esté en el cielo!

Fern. ¡Ay de mí! ¿Tánto le cuesta
Mi prision?

Rey. De esa desdicha
Sabe Alá lo que me pesa.
Prosigue.

Enr. En su testamento
El rey mi señor ordena,
Que luego por la persona
Del infante se dé á Ceuta.
Y así yo con los poderes
De Alfonso, que es quien le hereda,
Porque solo este lucero
Supliera del sol la ausencia,
Vengo á entregar la ciudad;
Y pues......

Fern. No prosigas, cesa,
Cesa, Enrique; porque son
Palabras indignas esas,
No de un portugues infante,
De un maestre, que profesa
De Cristo la religion,
Pero aun de un hombre lo fueran
Vil, de un bárbaro sin luz
De la fe de Cristo eterna.
Mi hermano, ¡ que esté en el cielo !
Si en su testamento deja
Esa cláusula, no es
Para que se cumpla y lea,
Sino para mostrar solo,
Que mi libertad desea,
Y esa se busque por otros
Medios, y otras conveniencias,
Ó apacibles, ó crueles.
Porque decir: dése á Ceuta,
Es decir: hasta eso haced
Prodigiosas diligencias.
¿ Que un rey católico y justo,
Como fuera, como fuera
Posible entregar á un Moro,
Una ciudad, que le cuesta

Su sangre, pues fué el primero,
Que con sola una rodela
Y una espada enarboló
Las quinas en sus almenas?
Y esto es lo que importa menos.
¿Una ciudad, que confiesa
Católicamente á Dios,
La que ha merecido iglesias
Consagradas á sus cultos
Con amor y reverencia,
Fuera católica accion,
Fuera religion espresa,
Fuera cristiana piedad,
Fuera hazaña portuguesa,
Que los templos soberanos,
Atlantes de las esferas,
En vez de doradas luces,
Adonde el sol reverbera,
Vieran otomanas sombras;
Y que sus lunas opuestas
En la iglesia, estos eclipses
Ejecutasen tragedias?
¿Fuera bien, que sus capillas
Á ser establos vinieran,
Sus altares á pesebres?
¿Y cuando aquesto no fuera,
Volvieran á ser mezquitas?
Aquí enmudece la lengua,
Aquí me falta el aliento,
Aquí me ahoga la pena;
Porque en pensarlo, no mas,
El corazon se me quiebra,
El cabello se me eriza,
Y todo el cuerpo me tiembla.
Porque establos y pesebres

No fuera la vez primera
Que hayan hospedado á Dios;
Pero en ser mezquitas, fueran
Un epitafio, un padron
De nuestra inmortal afrenta,
Diciendo: aquí tuvo Dios
Posada, y hoy se la niegan
Los cristianos, para darla
Al demonio. Aun no se cuenta,
(Acá moralmente hablando)
Que nadie en casa se atreva
De otro á ofenderle: ¿era justo,
Que entrara en su casa mesma
Á ofender á Dios el vicio,
Y que acompañado fuera
De nosotros, y nosotros
Le guardáramos la puerta;
Y para dejarle dentro,
Á Dios echásemos fuera?
Los católicos, que habitan
Con sus familias y haciendas,
Hoy quizá prevaricaran
En la fe, por no perderlas.
¿Fuera bien ocasionar
Nosotros la contingencia
De este pecado? ¿Los niños,
Que tiernos se crian en ella,
Fuera bueno que los Moros
Los cristianos indujeran
Á sus costumbres y ritos,
Para vivir en su secta?
¿En mísero cautiverio
Fuera bueno que murieran
Hoy tantas vidas, por una,
Que no importa que se pierda?

¿Quién soy yo? ¿soy mas que un hombre?
Si es número que acrecienta
El ser infante, ya soy
Un cautivo; de nobleza
No es capaz él que es esclavo;
Yo lo soy; luego ya yerra
Él que infante me llamare.
Si no lo soy, ¿quién ordena,
Que la vida de un esclavo
En tanto precio se venda?
Morir es perder el ser,
Yo le perdí en una guerra:
Perdí el ser, luego morí;
Morí, luego ya no es cuerda
Hazaña, que por un muerto
Hoy tantos vivos perezcan.
Y así estos vanos poderes,
Hoy divididos en piezas,
Serán átomos del sol, [*Rómpelos.*
Serán del fuego centellas.
Mas no, yo los comeré
Porque aun no quede una letra,
Que informe al mundo, que tuvo
La lusitana nobleza
Este intento. —— Rey, yo soy
Tu esclavo; dispon, ordena
De mi libertad, no quiero,
Ni es posible que la tenga.
Enrique, vuelve á tu patria;
Di, que en África me dejas
Enterrado, que mi vida
Yo haré que muerte parezca.
Cristianos, Fernando es muerto;
Moros, un esclavo os queda;
Cautivos, un compañero

Hoy se añade á vuestras penas;
Cielos, un hombre restaura
Vuestras divinas iglesias;
Mar, un mísero con llanto
Vuestras ondas acrecienta;
Montes, un triste os habita,
Igual ya de vuestras fieras;
Viento, un pobre con sus voces
Os duplica las esferas;
Tierra, un cadáver hoy labra
En tus entrañas su huesa:
Porque rey, hermano, Moros,
Cristianos, sol, luna, estrellas,
Cielo, tierra, mar y viento,
Fieras, montes, todos sepan,
Que hoy un Príncipe constante
Entre desdichas y penas,
La fe católica ensalza,
La ley de Dios reverencia:
Pues cuando no hubiera otra
Razon mas, que tener Ceuta
Una iglesia consagrada
Á la concepcion eterna
De la que es Reina y Señora
De los cielos y la tierra,
Perdiera, vive ella misma,
Mil vidas en su defensa.

Rey. Desagradecido, ingrato
Á las glorias y grandezas
De mi reino, ¿cómo así
Hoy me quitas, hoy me niegas
Lo que mas he deseado?
¿Mas si en mi reino gobiernas
Mas que en el tuyo, qué mucho
Que la esclavitud no sientas?

Pero ya que esclavo mio
Te nombras y te confiesas,
Como á esclavo he de tratarte;
Tu hermano y los tuyos vean,
Que ya, como vil esclavo,
Los pies ahora me besas.

Enr. ¡ Qué desdicha!

Mul. ¡ Qué dolor!

Enr. ¡ Qué desventura!

Juan. ¡ Qué pena!

Rey. Mi esclavo eres.

Fern. Es verdad,
Y poco en eso te vengas;
Que si para una jornada
Salió el hombre de la tierra,
Al fin de varios caminos,
Es para volver á ella.
Mas tengo que agradecerte,
Que culparte, pues me enseñas
Atajos para llegar
Á la posada mas cerca.

Rey. Siendo esclavo tú, no puedes
Tener títulos, ni rentas.
Hoy Ceuta está en tu poder;
Si cautivo te confiesas,
Si me confiesas por dueño,
¿ Por qué no me das á Ceuta?

Fern. Porque es de Dios, y no es mia.

Rey. ¿ No es precepto de obediencia,
Obedecer al señor?
Pues yo te mando con ella,
Que la entregues.

Fern. En lo justo,
Dice el cielo, que obedezca
El esclavo á su señor;

Porque si el señor dijera
Á su esclavo, que pecara,
Obligacion no tuviera
De obedecerle; porque
Quien peca mandado, peca.

Rey. Daréte muerte.
Fern. Esa es vida.
Rey. Pues para que no lo sea,
Vive muriendo; que yo
Rigor tengo.
Fern. É yo paciencia.
Rey. Pues no tendrás libertad.
Fern. Pues no será tuya Ceuta.
Rey. ¡ Hola !

Sale Celin.

Cel. ¿ Señor ?
Rey. Luego al punto
Aquese cautivo sea
Igual á todos; al cuello
Y á los pies le echad cadenas;
Á mis caballos acuda,
Y en baño y jardin, y sea
Abatido como todos;
No vista ropas de seda,
Sino jerga humilde y pobre;
Coma negro pan, y beba
Agua salobre; en mazmorras
Húmedas y oscuras duerma;
Y á criados y á vasallos
Se estienda aquesta sentencia.
Llevadlos todos.
Enr. ¡ Qué llanto !
Mul. ¡ Qué desdicha !
Juan. ¡ Qué tristeza !

Rey. Veré, bárbaro, veré,
Si llega á mas tu paciencia
Que mi rigor.
Fern. Sí verás;
Porque esta en mí será eterna. [*Llévanle.*
Rey. Enrique, por el seguro
De mi palabra, que vuelvas
Á Lisboa te permito;
El mar africano deja.
Di en tu patria, que su infante,
Su maestre de Avis, queda,
Cuidándome los caballos,
Que á darle libertad vengan.
Enr. ¡Sí harán! que si yo le dejo
En su infelice miseria,
Y me sufre el corazon
El no acompañarle en ella,
Es, porque pienso volver
Con mas poder y mas fuerza,
Para darle libertad.
Rey. Muy bien harás, como puedas.
Mul. Ya ha llegado la ocasion [*aparte.*
De que mi lealtad se vea;
La vida debo á Fernando,
Yo le pagaré la deuda. [*Vanse.*

Salen Celin *y* Don Fernando *de cautivo y con cadena.*

Cel. El rey manda, que asistas
En aqueste jardin, y no resistas
Su ley á tu obediencia. [*Vase.*
Fern. Mayor, que su rigor, es mi paciencia.

Salen los CAUTIVOS, *y uno canta mientras los otros caban en un jardin.*

Caut. 1. [*canta*] Á la conquista de Tanger,
Contra el tirano de Fez,
Al infante Don Fernando
Envió su hermano el rey.

Fern. ¡ Qué un instante mi historia
No deje de cansar á la memoria!
Triste estoy, y turbado.

Caut. 2. ¿ Cautivo, cómo estais tan descuidado?
No lloreis, consolaos; que ya el maestre
Dijo, que volverémos
Presto á la patria, y libertad tendrémos,
Ninguno ha de quedar en este suelo.

Fern. ¡ Qué presto perderéis ese consuelo! [*aparte.*

Caut. 2. Consolad los rigores,
Y ayudadme á regar aquestas flores;
Tomad los cubos, y agua me id trayendo
De aquel estanque.

Fern. Obedecer pretendo.
Buen cargo me habeis dado,
Pues agua me pedis; que mi cuidado,
Sembrando penas, cultivando enojos
Llenará en la corriente de mis ojos. [*Vase.*

Caut. 3. Á este baño han echado
Mas cautivos.

Salen DON JUAN *y otro* CAUTIVO.

Juan. Miremos con cuidado,
Si estos jardínes fuéron
Donde vino, ó si acaso estos le viéron;
Porque en su compañía
Menos el llanto y el dolor seria,
Y mayor el consuelo. —
Dígasme, amigo, que te guarde el cielo,

¿Si viste cultivando
Este jardin al maestre Don Fernando?

Caut. 2. No, amigo, no le he visto.

Juan. Mal el dolor y lágrimas resisto.

Caut. 3. Digo, que el baño abriéron,
Y que nuevos cautivos á él viniéron.

Sale DON FERNANDO *con dos cubos de agua.*

Fern. Mortales, no os espante
Ver un maestre de Avis, ver un infante
En tan mísera afrenta;
Que el tiempo estas miserias representa.

Juan. ¿Pues señor, vuestra alteza
En tan mísero estado? De tristeza
Rompa el dolor el pecho.

Fern. ¡Válgate Dios, qué gran pesar me has hecho,
Don Juan, en descubrirme!
Que quisiera ocultarme y encubrirme
Entre mi misma gente,
Sirviendo pobre y miserablemente.

Caut. 1. Señor, que perdoneis humilde os ruego
Haber andado yo tan loco y ciego.

Caut. 2. Danos, señor, tus pies.

Fern. Alzad, amigo,
No hagais tal ceremonia ya conmigo.

Juan. Vuestra alteza......

Fern. ¿Qué alteza
Ha de tener quien vive en tal bajeza?
Ved, que yo humilde vivo,
Y soy entre vosotros un cautivo;
Ninguno ya me trate,
Sino como á su igual.

Juan. ¡Qué no desate
Un rayo el cielo, para darme muerte!

Fern. Don Juan, no ha de quejarse de esa suerte

Un noble. ¿Quién del cielo desconfia?
La prudencia, el valor, la bizarría
Se ha de mostrar ahora.

Sale Zara *con un azafate.*

Zar. Al jardin sale Fénix mi señora,
Y manda, que matices y colores
Borden este azafate de sus flores.

Fern. Yo llevársele espero;
Que en cuanto sea servir seré el primero.

Caut. 1. Ea, vamos á cogellas.

Zar. Aquí os aguardo, mientras vais por ellas.

Fern. No me hagais cortesías,
Iguales vuestras penas y las mias
Son; y pues nuestra suerte,
Si hoy no, mañana ha de igualar la muerte,
No será accion liviana,
No dejar hoy que hacer para mañana.

[*Vanse el* Infante *y todos haciéndole cortesías, y quédase* Zara.]

Salen Fénix *y* Rosa.

Fén. ¿Mandaste, que me trajesen
Las flores?

Zar. Ya lo mandé.

Fén. Sus colores deseé,
Para que me divirtiesen.

Ros. ¡Que tales, señora, fuesen,
Creyendo tus fantasías,
Tus graves melancolías!

Zar. ¿Qué te obligó á estar así?

Fén. No fué sueño lo que ví,
Que fuéron desdichas mias.
Cuando sueña un desdichado,
Que es dueño de algun tesoro,
Ni dudo, Zara, ni ignoro,

Que entonces es bien soñado;
Mas si á soñar ha llegado
En fortuna tan incierta,
Que desdicha le concierta,
Y aquello sus ojos ven,
Pues soñando el mal y el bien,
Halla el mal, cuando despierta.
Piedad no espero, (¡ ay de mí !)
Porque mi mal será cierto.

Zar. ¿ Y qué dejas para el muerto,
Si tú lo sientes así ?

Fén. Ya mis desdichas creí:
¡ Precio de un muerto ! ¿ Quién vió
Tal pena ? No hay gusto, no,
Á una infelice muger:
¿ Qué al fin de un muerto he de ser ?
¿ Quién será este muerto ?

Sale Don Fernando *con las flores.*

Fern. Yo.

Fén. ¡ Ay cielos ! qué es lo que veo ?

Fern. ¿ Qué te admira ?

Fén. De una suerte
Me admira el oirte y verte.

Fern. No lo jures, bien lo creo.
Yo pues, Fénix, que deseo
Servirte humilde, traia
Flores, de la suerte mia
Geroglíficos, señora,
Pues naciéron con la aurora,
Y muriéron con el dia.

Fén. Á la maravilla dió
Ese nombre al descubrilla.

Fern. ¿ Qué flor, di, no es maravilla,
Cuando te la sirvo yo ?

Fén. Es verdad. Di, ¿quién causó
Esta novedad?
Fern. Mi suerte.
Fén. ¿Tan rigurosa es?
Fern. Tan fuerte.
Fén. Pena das.
Fern. Pues no te asombre.
Fén. ¿Por qué?
Fern. Porque nace el hombre
Sujeto á fortuna y muerte.
Fén. ¿No eres Fernando?
Fern. Sí soy.
Fén. ¿Quién te puso así?
Fern. La ley
De esclavo.
Fén. ¿Quién la hizo?
Fern. El rey.
Fén. ¿Por qué?
Fern. Porque suyo soy.
Fén. ¿Pues no te ha estimado hoy?
Fern. Y tambien me ha aborrecido.
Fén. ¿Un dia posible ha sido
Á desunir dos estrellas?
Fern. Para presumir por ellas
Las flores habrán venido.

Estas, que fuéron pompa y alegría,
Despertando al albor de la mañana,
Á la tarde serán lástima vana,
Durmiendo en brazos de la noche fria.
Este matiz, que al cielo desafia,
Íris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana,
Tanto se emprende en término de un dia.
Á florecer las rosas madrugáron,

Y para envejecerse floreciéron,
Cuna y sepulcro en un boton halláron.
Tales los hombres sus fortunas viéron,
En un dia naciéron y espiráron;
Que pasados los siglos, horas fuéron.

Fén. Horror y miedo me has dado,
Ni oirte, ni verte quiero;
Sé el desdichado primero
De quien huye un desdichado.
Fern. ¿Y las flores?
Fén. Si has hallado
Geroglíficos en ellas,
Deshacellas y rompellas
Solo sabrán mis rigores.
Fern. ¿Qué culpa tienen las flores?
Fén. Parecerse á las estrellas.
Fern. ¿Ya no las quieres?
Fén. Ninguna
Estimo en su rosicler.
Fern. ¿Cómo?
Fén. Nace la muger
Sujeta á muerte y fortuna;
Y en esta estrella importuna
Tasada mi vida ví.
Fern. ¿Flores con estrellas?
Fén. Sí.
Fern. Aunque sus rigores lloro,
Esa propiedad ignoro.
Fén. Escucha, sabráslo.
Fern. Di.
Fén. Esos rasgos de luz, esas centellas,
Que cobran con amagos superiores
Alimentos del sol en resplandores,
Aquello viven, que se duelen dellas

Flores nocturnas son; aunque tan bellas,
  Efímeras padecen sus ardores;
  Pues si un dia es el siglo de las flores,
  Una noche es la edad de las estrellas.
De esa pues primavera fugitiva
  Ya nuestro mal, ya nuestro bien se infiere,
  Registro es nuestro, ó muera el sol, ó viva.
¿Qué duracion habrá, que el hombre espere?
  ¿Ó qué mudanza habrá, que no reciba
  De astro, que cada noche nace y muere?

[*Vase.*

Sale MULEY.

Mul. Á que se ausentase Fénix
En esta parte esperé;
Que el águila mas amante
Huye de la luz tal vez.
¿Estamos solos?

Fern. Sí.

Mul. Escucha.

Fern. ¿Qué quieres, noble Muley?

Mul. Que sepas, que hay en el pecho
De un Moro lealtad y fe.
No sé por donde empezar
Á declararme, ni sé
Si diga cuanto he sentido
Este inconstante desden
Del tiempo, este estrago injusto
De la suerte, este cruel
Ejemplo del mundo, y este
De la fortuna vaiven.
Pero á riesgo estoy, si aquí
Hablar contigo me ven;
Que tratarte sin respeto,
Es ya decreto del rey.
Y así, á mi dolor dejando

10

La voz, que él podrá mas bien
Esplicarse, como esclavo
Vengo á arrojarme á esos pies;
Yo lo soy tuyo, y así
No vengo, infante, á ofrecer
Mi favor, sino á pagar
Deuda, que un tiempo cobré.
La vida, que tú me diste,
Vengo á darte; que hacer bien
Es tesoro, que se guarda
Para cuando es menester.
Y porque el temor me tiene
Con grillos de miedo al pie,
Y está mi pecho y mi cuello
Entre el cuchillo y cordel,
Quiero, acortando discursos,
Declararme de una vez:
Y así digo, que esta noche
Tendré en el mar un bajel
Prevenido; en las troneras
De las mazmorras pondré
Instrumentos, que desarmen
Las prisiones que teneis.
Luego por parte de afuera
Los candados romperé:
Tú con todos los cautivos,
Que Fez encierra hoy, en él
Vuelve á tu patria, seguro
De que yo lo quedo en Fez;
Pues es fácil el decir,
Que ellos pudiéron romper
La prision; y así los dos
Habrémos librado bien,
Yo el honor, y tú la vida;
Pues es cierto, que á saber

El rey mi intento, me diera
Por traidor con justa ley,
Que no sintiera el morir.
Y porque son menester
Para grangear voluntades
Dineros, aquí se ve
Á estas joyas reducido
Innumerable interés.
Este es, Fernando, el rescate
De mi prision, esta es
La obligacion, que te tengo;
Que un esclavo noble y fiel
Tan inmenso bien habia
De pagar alguna vez.

Fern. Agradecerte quisiera
La libertad; pero el rey
Sale al jardin.

Mul. ¿Hate visto
Conmigo?

Fern. No.

Mul. Pues no des
Que sospechar.

Fern. De estos ramos
Haré rústico cancel,
Que me encubra, mientras pasa. [*Escóndese.*

Sale el Rey.

Rey. ¿Con tal secreto Muley [*aparte.*
Y Fernando? ¿É irse el uno
En el punto que me ve,
Y disimular el otro?
Algo hay aquí que temer.
Sea cierto, ó no sea cierto,
Mi temor procuraré
Asegurar.—Muche estimo......

Mul. Gran señor dame tus pies.

Rey. Hallarte aquí.
Mul. ¿Qué me mandas?
Rey. Mucho he sentido el no ver
Á Ceuta por mia.
Mul. Conquista,
Coronado de laurel,
Sus muros; que á tu valor
Mal se podrá defender.
Rey. Con mas doméstica guerra
Se ha de rendir á mis pies.
Mul. ¿De qué suerte?
Rey. De esta suerte:
Con abatir y poner
Á Fernando en tal estado,
Que él mismo á Ceuta me dé.
Sabrás pues, Muley amigo,
Que yo he llegado á temer,
Que del Maestre la persona
No está muy segura en Fez.
Los cautivos, que en estado
Tan abatido le ven,
Se lastiman, y rezelo
Que se amotinen por él.
Fuera de esto, siempre ha sido
Poderoso el interés,
Que las guardas con el oro
Son fáciles de romper.
Mul. Yo quiero apoyar ahora, [*aparte.*
Que todo esto puede ser,
Porque de mí no se tenga
Sospecha. — Tú temes bien,
Fuerza es que quieran librarle.
Rey. Pues solo un remedio hallé,
Porque ninguno se atreva
Á atropellar mi poder.
Mul. ¿Y es, señor?

Rey. Muley, que tú
Le guardes, y á cargo esté
Tuyo; á tí no ha de torcerte
Ni el temor, ni el interés.
Alcaide eres del infante,
Procura el guardarle bien;
Porque en cualquiera ocasion
Tú me has de dar cuenta dél. [*Vase.*
Mul. Sin duda alguna, que oyó
Nuestros conciertos el rey.
¡Válgame Alá!

Sale FERNANDO.

Fern. ¿Qué te aflige?
Mul. ¿Has escuchado?
Fern. Muy bien.
Mul. ¿Pues para qué me preguntas
Que me aflige, si me ves
En tan ciega confusion,
Y entre mi amigo y el rey
El amistad y el honor
Hoy en batalla se ven?
Si soy contigo leal,
He de ser traidor con él;
Ingrato seré contigo,
Si con él me juzgo fiel.
¿Qué he de hacer? ¡Valedme cielos!
Pues al mismo que llegué
Á rendir la libertad,
Me entrega, para que esté
Seguro en mi confianza.
¿Qué he de hacer, si ha echado el rey
Llave maestra al secreto?
Mas para acertarlo bien,
Te pido, que me aconsejes;
Dime tú, ¿qué debo hacer?

Fern. Muley, amor y amistad
En grado inferior se ven
Con la lealtad y el honor,
Nadie iguala con el rey,
Él solo es igual consigo;
Y así mi consejo es,
Que á él le sirvas, y me faltes.
Tu amigo soy; y porque
Esté seguro tu honor,
Yo me guardaré tambien,
Y aunque otro llegue á ofrecerme
Libertad, no aceptaré
La vida, porque tu honor
Conmigo seguro esté.

Mul. Fernando, no me aconsejas
Tan leal, como cortés.
Sé que te debo la vida,
Y que pagártela es bien;
Y así lo que está tratado
Esta noche dispondré.
Líbrate tú; que mi vida
Se quedará á padecer
Tu muerte; líbrate tú,
Que nada temo despues.

Fern. ¿Y será justo, que yo
Sea tirano y cruel
Con quien conmigo es piadoso,
Y mate al honor cruel,
Que á mí me está dando vida?
No; y así te quiero hacer
Juez de mi causa y mi vida;
Aconséjame tambien:
¿Tomaré la libertad
De quien queda á padecer
Por mí? ¿dejaré que sea
Uno con su honor cruel,

Por ser liberal conmigo?
¿Qué me aconsejas?

Mul. No sé;
Que no me atrevo á decir
Sí, ni no: el no, porque
Me pesará que lo diga;
Y el sí, porque echo de ver,
Si voy á decir que sí,
Que no te aconsejo bien.

Fern. Sí aconsejas; porque yo
Por mi Dios y por mi ley
Seré un Príncipe constante
En la esclavitud de Fez.

JORNADA III.

Salen Muley *y el* Rey.

Mul. Ya que socorrer no espero, [*aparte.*
Por tantas guardas del rey,
Á Don Fernando, hacer quiero
Sus ausencias; que esta es ley
De un amigo verdadero. —
Señor, pues yo te serví
En tierra y mar, como sabes,
Si en tu gracia merecí
Lugar en penas tan graves,
Atento me escucha.

Rey. Di.

Mul. Fernando......

Rey. No digas mas.
Mul. ¿Posible es que no me oirás?
Rey. No; que, en diciendo Fernando,
Ya me ofendes.
Mul. ¿Cómo, ó cuándo?
Rey. Como ocasion no me das
De hacer lo que me pidieres,
Cuando me ruegas por él.
Mul. ¿Si soy su guarda, no quieres,
Señor, que dé cuenta dél?
Rey. Di; pero piedad no esperes.
Mul. Fernando, cuya importuna
Suerte, sin piedad alguna
Vive, á pesar de la fama,
Tanto, que el mundo le llama
El monstruo de la fortuna,
Examinando el rigor,
Mejor dijera el poder
De tu corona, señor,
Hoy á tan mísero ser
Le ha traido su valor,
Que en un lugar arrojado,
Tan humilde y desdichado,
Que es indigno de tu oido,
Enfermo, pobre y tullido,
Piedad pide ál que ha pasado;
Porque como le mandaste,
Que en la mazmorra durmiese,
Que en los baños trabajase,
Que tus caballos cuidase,
Y nadie á comer le diese,
Á tal estremo llegó,
Como era su natural
Tan flaco, que se tulló;
Y asi la fuerza del mal

Brio y magestad rindió.
Pasando la noche fria
En una mazmorra dura,
Constante en su fe porfia;
Y al salir la lumbre pura
Del sol, que es padre del dia,
Los cautivos (¡pena fiera!)
En una mísera estera
Le ponen en tal lugar,
Que es, ¿dirélo? un muladar;
Porque es su olor de manera,
Que nadie puede sufrille
Junto á su casa; y así,
Todos dan en despedille,
Y ha venido á estar allí
Sin hablalle y sin oille,
Ni compadecerse dél.
Solo un criado y un fiel
Caballero en pena estraña
Le consuela y acompaña.
Estos dos parten con él
Su porcion, tan sin provecho,
Que para uno solo es poca,
Pues cuando los labios toca,
Se suele pasar al pecho,
Sin que lo sepa la boca;
Y aun á estos dos los castiga
Tu gente, por la piedad,
Que al dueño á servir obliga;
Mas no hay rigor, ni crueldad,
Por mas que ya los persiga,
Que dél los pueda apartar;
Mientras uno va á buscar
De comer, el otro queda
Con quien consolarse pueda

De su desdicha y pesar.
Acaba ya rigor tanto,
Ten del Príncipe, señor,
Puesto en tan fiero quebranto,
Ya que no piedad, horror,
Asombro, ya que no llanto.

Rey. Bien está, Muley.

Sale FÉNIX.

Fén. Señor,
Si ha merecido en tu amor
Gracia alguna mi humildad,
Hoy á vuestra magestad
Vengo á pedir un favor.

Rey. ¿Qué podré negarte á tí?

Fén. Fernando el maestre......

Rey. Está bien;
Ya no hay que pasar de ahí.

Fén. Horror da á cuantos le ven
En tal estado; de tí
Solo merecer quisiera......

Rey. ¡Detente, Fénix, espera!
¿Quién á Fernando le obliga
Para que su muerte siga,
Para que infelice muera?
Si por ser cruel y fiel
Á su fe sufre castigo
Tan dilatado y cruel,
Él es el cruel consigo;
Que yo no lo soy con él.
¿No está en su mano salir
De su miseria, y vivir?
Pues eso en su mano está,
Entregue á Ceuta, y saldrá
De padecer y sentir
Tantas penas y rigores.

Sale CELIN.

Cel. Licencia aguardan que des,
Señor, dos embajadores;
De Tarudante uno es,
Y el otro del portugues
Alfonso.
Fén. ¡Ay penas mayores! [*aparte.*
Sin duda, que por mí envia
Tarudante.
Mul. Hoy perdí, cielos, [*aparte.*
La esperanza que tenia;
Mátenme amistad y zelos,
Todo lo perdí en un dia.
Rey. Entren pues.—En este estrado
Conmigo te asienta, Fénix. [*Siéntanse.*

Salen ALFONSO *y* TARUDANTE, *cada uno por su parte.*

Tar. Generoso rey de Fez,......
Alf. Rey de Fez altivo y fuerte,......
Tar. Cuya fama......
Alf. Cuya vida......
Tar. Nunca muera,......
Alf. Viva siempre,......
Tar. Y tú de aquel sol aurora,...... [*á* FÉNIX.
Alf. Tú de aquel ocaso oriente,.....
Tar. Á pesar de siglos dures;......
Alf. Á pesar de tiempos reines;......
Tar. Porque tengas......
Alf. Porque goces......
Tar. Felicidades,......
Alf. Laureles,......
Tar. Altas dichas,......
Alf. Triunfos grandes,......
Tar. Pocos males.

Alf. Muchos bienes.
Tar. ¿Cómo, mientras hablo yo,
Tú cristiano, á hablar te atreves?
Alf. Porque nadie habla primero,
Que yo, donde yo estuviere.
Tar. Á mí, por ser de nacion
Alarbe, el lugar me deben
Primero; que los estraños,
Donde hay propios, no prefieren.
Alf. Donde saben cortesía,
Sí hacen, pues vemos siempre,
Que dan en cualquiera parte
El mejor lugar al huésped.
Tar. Cuando esa razon lo fuera,
Aun no pudiera vencerme;
Porque el primero lugar
Solo se le debe al huésped.
Rey. Ya basta, y los dos ahora
En mis estrados se sienten.
Hable el Portugues, que en fin
Por de otra ley se le debe
Mas honor.
Tar. Corrido estoy.
Alf. Ahora yo seré breve:
Alfonso, de Portugal
Rey famoso, á quien celebre
La fama en lenguas de bronce
Á pesar de envidia y muerte,
Salud te envia, y te ruega,
Que pues libertad no quiere
Fernando, como su vida
La ciudad de Ceuta cueste,
Que reduzcas su valor
Hoy á cuantos intereses
El mas avaro codicie,

El mas liberal desprecie;
Y que dará en plata y oro
Tanto precio como pueden
Valer dos ciudades. Esto
Te pide amigablemente;
Pero si no se le entregas,
Que ha de librarle promete
Por armas, á cuyo efecto
Ya sobre la espalda leve
Del mar ciudades fabrica
De mil armados bajeles;
Y jura, que á sangre y fuego
Ha de librarle y vencerte,
Dejando aquesta campaña
Llena de sangre, de suerte,
Que cuando el sol se levante,
Halle los matices verdes
Esmeraldas, y los pierda
Rubíes, cuando se acueste.

Tar. Aunque como embajador
No me toca responderte,
En cuanto toca á mi rey,
Puedo, cristiano, atreverme;
Porque ya es suyo este agravio,
Como hijo, que obedece
Al rey mi señor: y así
Decir de su parte puedes
Á Don Alfonso, que venga,
Porque en término mas breve,
Que hay de la noche á la aurora,
Vea en púrpura caliente
Agonizar estos campos;
Tanto, que los cielos piensen,
Que se olvidáron de hacer
Otras flores, que claveles.

Alf. Si fueras, Moro, mi igual,
Pudiera ser que se viese
Reducida esta victoria
Á dos jóvenes valientes;
Mas dile á tu rey, que salga,
Si ganar fama pretende,
Que yo haré que salga el mio.
Tar. Casi has dicho que lo eres,
Y siendo así, Tarudante
Sabrá tambien responderte.
Alf. Pues en campaña te espero.
Tar. Yo haré que poco me esperes;
Porque soy rayo.
Alf. Yo viento.
Tar. Volcan soy, que llamas vierte.
Alf. Hidra soy, que fuego arroja.
Tar. Yo soy furia.
Alf. Yo soy muerte.
Tar. ¿Qué no te espantes de oirme?
Alf. ¿Qué no te mueras de verme?
Rey. Señores, vuestras altezas,
Ya que los enojos pueden
Correr al sol las cortinas
Que le embozan y oscurecen,
Adviertan, que en tierra mia
Campo aplazarse no puede
Sin mí; y así yo le niego
Para que tiempo me quede
De serviros.
Alf. No recibo
Yo hospedage, ni mercedes
De quien recibo pesares.
Por Fernando vengo, el verle
Me obligó á llegar á Fez
Disfrazado de esta suerte:

Antes de entrar en tu corte,
Supe, que á esta quinta alegre
Asistias; y así vine
Á hablarte, porque fin diese
La esperanza que me trajo;
Y pues tan mal me sucede,
Advierte, señor, que solo
La respuesta me detiene.

Rey. La respuesta, Rey Alfonso,
Será compendiosa y breve:
Que si no me das á Ceuta,
No hayas miedo que le lleves.

Alf. Pues ya he venido por él,
Y he de llevarle, prevente
Para la guerra que aplazo. —
Embajador, ó quien eres,
Veámonos en la campaña.
¡Hoy toda el África tiemble! [*Vase.*

Tar. Ya que no pude lograr
La fineza, hermosa Fénix,
De serviros como esclavo,
Logre al menos la de verme
Á vuestros pies. Dad la mano
Á quien un alma os ofrece.

Fén. Vuestra alteza, gran señor,
Finezas y honras no aumente
Á quien le estima, pues sabe
Lo que á sí mismo se debe.

Mul. ¿Qué espera quien esto llega [*aparte.*
Á ver, y no se da muerte?

Rey. Ya que vuestra alteza vino
Á Fez impensadamente,
Perdone del hospedage
La cortedad.

Tar. No consiente

Mi ausencia mas dilacion,
Que la de un plazo muy breve;
Y supuesto que venia
Mi embajador con poderes,
Para llevar á mi esposa,
Como tú dispuesto tienes,
No, por haberlo yo sido,
Mi fineza desmerece
La brevedad de la dicha.

Rey. En todo, señor, me vences;
Y así por pagar la deuda,
Como porque se previenen
Tantas guerras, es razon
Que desocupado quedes
De estos cuidados: y así
Volverte luego conviene,
Antes que ocupen el paso
Las amenazadas huestes
De Portugal.

Tar. Poco importa,
Porque yo vengo con gente
Y ejército numeroso,
Tal, que esos campos parecen
Mas ciudades, que desiertos,
Y volveré brevemente
Con ella á ser tu soldado.

Rey. Pues luego es bien que se apreste
La jornada; pero en Fez
Será bien, Fénix, que entres
Á alegrar á esa ciudad.—
¡Muley!

Mul. ¡Gran señor!

Rey. Prevente,
Que con la gente de guerra
Has de ir sirviendo á Fénix,

Hasta que quede segura,
Y con su esposo la dejes. [*Vase.*

Mul. Esto solo me faltaba, [*aparte.*
Para que, estando yo ausente,
Aun le falte mi socorro
Á Fernando, y no le quede
Esta pequeña esperanza. [*Vanse.*

Sacan Don Juan, Brito *y otros* Cautivos *al infante* Don Fernando, *y le sientan en una estera.*

Fern. Ponedme en aquesta parte,
Para que goce mejor
La luz, que el cielo reparte. —
¡ O inmenso, o dulce Señor,
Qué de gracias debo darte !
Cuando como yo, se via
Job, el dia maldecia,
Mas era por el pecado
En que habia sido engendrado ;
Pero yo bendigo el dia,
Por la gracia que nos da
Dios en él : pues claro está,
Que cada hermoso arrebol,
Y cada rayo del sol,
Lengua de fuego será
Con que le alabo y bendigo.

Brit. ¿ Estás bien, señor, así ?

Fern. Mejor que merezco, amigo. —
¡ Qué de piedades aquí,
O Señor, usais conmigo !
Cuando acaban de sacarme
De un calabozo, me dais
Un sol para calentarme :
Liberal, Señor, estais.

Caut. 1. Sabe el cielo, si quedarme
Y acompañaros quisiera;
Mas ya veis, que nos espera
El trabajo.
Fern. Hijos, á Dios.
Caut. 2. ¡Qué pesar!
Caut. 3. ¡Qué ansia tan fiera! [*Vanse.*
Fern. ¿Quedais conmigo los dos?
Juan. Yo tambien te he de dejar.
Fern. ¿Qué haré yo sin tu favor?
Juan. Presto volveré, señor,
Que solo voy á buscar
Algo que comas; porque
Despues que Muley se fué
De Fez, nos falta en el suelo
Todo el humano consuelo;
Pero con todo eso iré
Á procurarle, si bien
Imposibles solicito;
Porque ya cuantos me ven,
Por no ir contra el edicto,
Que manda, que no te den
Ni agua tampoco, ni á mí
Me venden nada, señor,
Por ver que te asisto á tí:
Que á tanto llega el rigor
De la suerte; pero aquí
Gente viene. [*Vase.*
Fern. ¡O si pudiera
Mi voz mover á piedad
Á alguno, porque siquiera
Un instante mas viviera
Padeciendo!

Salen el Rey, Tarudante, Fénix *y* Celin.

Cel. Gran señor,
Por una calle has venido,
Que es fuerza que visto seas
Del infante, y advertido.
Rey. Acompañarte he querido, [*á* Tarudante.
Porque mi grandeza veas.
Tar. Siempre mis honras deseas.
Fern. Dadle de limosna hoy
Á este pobre algun sustento;
Mirad que hombre humano soy,
Y que afligido y hambriento,
Muriendo de hambre estoy.
¡Hombres, doleos de mí!
Que una fiera de otra fiera
Se compadece.
Brit. Ya aquí
No hay pedir de esa manera.
Fern. ¿Cómo he de decir?
Brit. Así:
Moros, tened compasion,
Y algo que este pobre coma
Le dad en esta ocasion,
Por el santo zancarron
Del gran Profeta Mahoma.
Rey. Que tenga fe en este estado
Tan mísero y desdichado,
Mas me ofende, mas me infama.—
¡Maestre! ¡Infante!
Brit. El rey llama.
Fern. ¿Á mí? Brito, haste engañado,
Ni infante, ni maestre soy,
El cadáver suyo sí;
Y pues ya en la tierra estoy,

Aunque infante y maestre fuí,
No es ese mi nombre hoy.

Rey. Pues no eres maestre, ni infante,
Respóndeme por Fernando.

Fern. Ahora, aunque me levante
De la tierra, iré arrastrando
Á besar tu pie.

Rey. Constante
Te muestras á mi pesar;
¿Es humildad ó valor
Esta obediencia?

Fern. Es mostrar,
Cuanto debe respetar
El esclavo á su señor.
Y pues que tu esclavo soy,
Y estoy en presencia tuya
Esta vez, tengo de hablarte;
Mi rey y señor, escucha:
Rey te llamé, y aunque seas
De otra ley, es tan augusta
De los reyes la deidad,
Tan fuerte, y tan absoluta,
Que engendra ánimo piadoso;
Y así es forzoso que acudas
Á la sangre generosa
Con piedad y con cordura;
Que aun entre brutos y fieras
Este nombre es de tan suma
Autoridad, que la ley
De naturaleza ajusta
Obediencias; y así leemos
En repúblicas incultas
Al leon rey de las fieras,
Que cuando la frente arruga,
De guedejas se corona,

Es piadoso, pues que nunca
Hizo presa en el rendido.
En las saladas espumas
Del mar, el delfin, que es rey
De los peces, le dibujan
Escamas de plata y oro,
Sobre la espalda, cerulea
Coronas, é ya se vió
De una tormenta importuna
Sacar los hombres á tierra,
Porque el mar no los consuma.
El águila caudalosa,
Á quien copete de plumas
Riza el viento en sus esferas,
De cuantas aves saludan
Al sol, es emperatriz,
Y con piedad noble y justa,
Porque brindado no beba
El hombre entre plata pura
La muerte, que en los cristales
Mezcló la ponzoña dura
Del áspid, con pico y alas
Los revuelve y los enturbia.
Aun entre plantas y piedras
Se dilata y se dibuja
Este imperio: la granada,
Á quien coronan las puntas
De una corteza, en señal
De que es reina de las frutas,
Envenenada marchita
Los rubíes que la ilustran,
Y los convierte en topacios,
Color desmayada y mustia.
El diamante, á cuya vista
Ni aun el iman ejecuta

Su propiedad, que por rey
Esta obediencia le jura,
Tan noble es, que la traicion
Del dueño no disimula,
Y la dureza, imposible
De que buriles la pulan,
Se deshace entre sí misma,
Vuelta en cenizas menudas.
Pues si entre fieras y peces,
Plantas, piedras y aves usa
Esta magestad de rey
De piedad, no será injusta
Entre los hombres, señor:
Porque el ser no te disculpa
De otra ley; que la crueldad
En cualquiera ley es una.
No quiero compadecerte
Con mis lástimas y angustias,
Para que me des la vida,
Que mi voz no la procura;
Que bien sé, que he de morir
De esta enfermedad, que turba
Mis sentidos, que mis miembros
Discurre helada y caduca;
Bien sé, que herido de muerte
Estoy, porque no pronuncia
Voz la lengua, cuyo aliento
No sea una espada aguda;
Bien sé al fin, que soy mortal,
Y que no hay hora segura,
Y por eso dió una forma
Con una materia en una
Semejanza la razon
Al ataud y á la cuna.
Accion nuestra es natural,

Cuando recibir procura
Algo un hombre, alzar las manos
En ésta manera juntas;
Mas cuando quiere arrojarlo,
De aquella misma accion usa,
Pues las vuelve boca abajo,
Porque así las desocupa.
El mundo, cuando nacemos,
En señal de que nos busca,
En la cuna nos recibe,
Y en ella nos asegura
Boca arriba; pero cuando,
Ó con desden, ó con furia,
Quiere arrojarnos de sí,
Vuelve las manos que junta,
Y aquel instrumento mismo
Forma esta materia muda;
Pues fué cuna boca arriba
Lo que boca abajo es tumba.
Tan cerca vivimos pues
De nuestra muerte, tan juntas
Tenemos, cuando nacemos,
El lecho, como la cuna.
¿Qué aguarda quien esto oye?
¿Quién esto sabe, qué busca?
Claro está, que no será
La vida, no admite duda;
La muerte sí, esta te pido,
Porque los cielos me cumplan
Un deseo de morir
Por la fe; que aunque presumas,
Que esto es desesperacion,
Porque el vivir me disgusta,
No es sino afecto de dar
La vida en defensa justa

De la fe, y sacrificar
Á Dios vida y alma juntas:
Y así, aunque pida la muerte,
El afecto me disculpa.
Y si la piedad no puede
Vencerte, el rigor presuma
Obligarte. ¿Eres leon?
Pues ya será bien que rujas
Y despedaces á quien
Te ofende, agravia é injuria.
¿Eres águila? Pues hiere
Con el pico y con las uñas
Á quien tu nido deshace.
¿Eres delfin? Pues anuncia
Tormentas al marinero,
Que el mar de este mundo surca.
¿Eres árbol real? Pues muestra
Todas las ramas desnudas
Á la violencia del tiempo,
Que iras de Dios ejecuta.
¿Eres diamante? Hecho polvos
Sé pues venenosa furia,
Y cánsate; porque yo,
Aunque mas tormentos sufra,
Aunque mas rigores vea,
Aunque llore mas angustias,
Aunque mas miserias pase,
Aunque halle mas desventuras,
Aunque mas hambre padezca,
Aunque mis carnes no cubran
Estas ropas, y aunque sea
Mi esfera esta estancia sucia,
Firme he de estar en mi fe;
Porque es el sol que me alumbra,
Porque es la luz que me guia,

Es el laurel que me ilustra.
No has de triunfar de la iglesia;
De mí, si quisieres, triunfa.
Dios defenderá mi causa,
Pues yo defiendo la suya.

Rey. ¿Posible es, que en tales penas
Blasones y te consueles,
Siendo propias? ¿que condenas
No me duelan, siendo agenas,
Si tú de tí no te dueles?
Que pues tu muerte causó
Tu misma mano, é yo no,
No esperes piedad de mí;
Ten tú lástima de tí,
Fernando, y tendréla yo. [*Vase.*

Fern. Señor, vuestra magestad [*á Tarudante.*
Me valga.

Tar. ¡Qué desventura [*Vase.*

Fern. Si es alma de la hermosura [*á* Fénix.
Esa divina deidad,
Vos, señora, me amparad
Con el rey.

Fén. ¡Qué gran dolor!

Fern. ¿Aun no me mirais?

Fén. ¡Qué horror!

Fern. Haceis bien; que vuestros ojos
No son para ver enojos.

Fén. ¡Qué lástima! qué pavor!

Fern. Pues aunque no me mireis,
Y ausentaros intenteis,
Señora, es bien que sepais,
Que aunque tan bella os juzgais,
Que mas, que yo, no valeis,
É yo quizá valgo mas.

Fén. Horror con tu voz me das,
Y con tu aliento me hieres.
¡Déjame hombre! ¿qué me quieres?
Que no puedo sentir mas. [*Vase.*

Sale Don Juan *con un pan.*

Juan. Por alcanzar este pan
Que traerte, me han seguido
Los Moros, y me han herido
Con los palos que me dan.
Fern. Esa es la herencia de Adan.
Juan. Tómale.
Fern. Amigo leal,
Tarde llegas, que mi mal
Es ya mortal.
Juan. Déme el cielo
En tantas penas consuelo.
Fern. ¿Pero qué mal no es mortal,
Si mortal el hombre es,
Y en este confuso abismo
La enfermedad de sí mismo
Le viene á matar despues?
Hombre, mira que no estés
Descuidado, la verdad
Sigue, que hay eternidad;
Y otra enfermedad no esperes
Que te avise, pues tú eres
Tu mayor enfermedad.
Pisando la tierra dura
De continuo el hombre está,
Y cada paso que da
Es sobre su sepultura.
Triste ley, sentencia dura
Es saber en cualquier caso,

Cada paso (¡ gran fracaso !)
Es para andar adelante,
Y Dios no es á hacer bastante,
Que no haya dado aquel paso.
Amigos, á mi fin llego,
Llevadme de aquí en los brazos.

Juan. Serán los últimos lazos
De mi vida.

Fern. Lo que os ruego,
Noble Don Juan, es, que luego
Que espire me desnudeis;
En la mazmorra hallaréis
De mi religion el manto,
Que le traje tiempo tanto;
Con este me enterraréis
Descubierto, si el rey fiero
Ablanda la saña dura,
Dándome la sepultura;
Y señaladla; que espero,
Que aunque hoy cautivo muero,
Rescatado he de gozar
El sufragio del altar;
Que pues yo os he dado á vos
Tantas iglesias, mi Dios,
Alguna me habeis de dar. [*Llévanle en brazos.*

Salen Don Alfonso *y Soldados con arcabuces.*

Alf. Dejad á la inconstante
Playa azul esa máquina arrogante
De naves, que causando al cielo asombros,
El mar sustenta en sus nevados hombros:
Y en estos horizontes
Aborten gente los preñados montes
Del mar, siendo con máquinas de fuego
Cada bajel un edificio griego.

Sale Don Enrique.

Enr. Señor, tú no quisiste que saliera
Nuestra gente de Fez en la ribera,
Y este puesto escogiste
Para desembarcar; infeliz fuiste,
Porque por una parte
Marchando viene el numeroso Marte,
Cuyo ejército al viento desvanece,
Y los collados de los montes crece.
Tarudante conduce gente tanta,
Llevando á su muger, felice infanta
De Fez, hácia Marruécos;
Mas respondan las lenguas de los ecos.

Alf. Enrique, á eso he venido,
Á esperarle á este paso; que no ha sido
Esta eleccion acaso; prevenida
Estaba, y la razon está entendida:
Si yo á desembarcar á Fez llegara,
Esta gente, y la suya en ella hallara;
Y estando divididos,
Hoy con menos poder están vencidos;
Y antes que se prevengan,
Toca al arma.

Enr. Señor, advierte y mira,
Que es sin tiempo esta guerra.

Alf. Ya mi ira
Ningun consejo alcanza,
No se dilate un punto esta venganza;
Entre en mi brazo fuerte
Por África el azote de la muerte.

Enr. Mira que ya la noche,
Envuelta en sombras, el luciente coche
Del sol esconde entre las sombras puras.

Alf. Pelearémos á oscuras;
Que á la fe que me anima,

Ni el tiempo, ni el poder la desanima.
Fernando, si el martirio que padeces,
Pues es suya la causa, á Dios le ofreces,
Cierta está la victoria,
Mio será el honor, suya la gloria.

Enr. Tu orgullo altivo yerra.

FERNANDO *dentro.*

Fern. ¡ Embiste, gran Alfonso ! guerra ! guerra. [*Clarin.*

Alf. ¿ Oyes confusas voces
Romper los vientos tristes y veloces?

Enr. Sí, y en ellos se oyéron
Trompetas, que á embestir señal hiciéron.

Alf. ¡ Pues á embestir, Enrique ! que no hay duda,
Que el cielo ha de ayudarnos hoy.

Sale FERNANDO *con manto capitular y una luz.*

Fern. ¡ Sí ayuda !
Porque obligando al cielo,
Que vió tu fe, tu religion, tu zelo,
Hoy tu causa defiende,
Librarme á mí de esclavitud pretende;
Porque, por raro ejemplo,
Por tantos templos, Dios me ofrece un templo;
Y con esta luciente
Antorcha desasida del oriente,
Tu ejército arrogante
Alumbrando he de ir siempre delante,
Para que hoy en trofeos,
Iguales, grande Alfonso, á tus deseos,
Llegues á Fez, no á coronarte ahora,
Sino á librar mi ocaso en el aurora. [*Vase.*

Enr. Dudando estoy, Alfonso, lo que veo.

Alf. Yo no, todo lo creo;
Y si es de Dios la gloria,
No digas guerra ya, sino victoria. [*Vanse.*

Salen el REY *y* CELIN, *y en lo alto estará* DON JUAN *y un Cautivo, y un ataud en que parezca estar el* INFANTE.

Juan. Bárbaro, gózate aquí
De que tirano quitaste
La mejor vida.
Rey. ¿Quién eres?
Juan. Un hombre, que aunque me maten,
No he de dejar á Fernando;
Y aunque de congoja rabie,
He de ser perro leal,
Que en muerte he de acompañarle.
Rey. Cristianos, ese es padron,
Que á las futuras edades
Informe de mi justicia;
Que rigor no ha de llamarse
Venganza de agravios hechos
Contra personas reales.
Venga Alfonso ahora, venga
Con arrogancia á sacarle
De esclavitud; que aunque yo
Perdí esperanzas tan grandes,
De que Ceuta fuese mia,
Porque las pierda arrogante
De su libertad, me huelgo
De verle en estrecha cárcel;
Aun muerto no ha de estar libre
De mis rigores notables;
Y así puesto á la vergüenza
Quiero que esté á cuantos pasen.
Juan. Presto verás tu castigo,
Que por campañas y mares
Ya descubro desde aquí
Mis cristianos estandartes.

Rey. Subamos á la muralla
Á saber sus novedades. [*Vanse.*
Juan. Arrastrando las banderas,
Y destemplados los parches,
Muertas las cuerdas y luces,
Todas son tristes señales.

Tocan cajas destempladas, sale DON FERNANDO *delante con una hacha encendida, y detrás* DON ALFONSO *y* DON ENRIQUE, *y todos los Soldados, que traen presos á* TARUDANTE, FÉNIX *y* MULEY.

Fern. En el horror de la noche,
Por sendas que nadie sabe
Te guié; ya con el sol
Pardas nubes se deshacen.
Victorioso, gran Alfonso,
Á Fez conmigo llegaste;
Este es el muro de Fez,
Trata en él de mi rescate. [*Vase.*
Alf. ¡Ha de los muros! Decid
Al rey, que salga á escucharme.

Salen el REY *y* CELIN *al muro.*

Rey. ¿Qué quieres, valiente jóven?
Alf. Que me entregues al infante,
Al maestre Don Fernando,
Y te daré por rescate
Á Tarudante y á Fénix,
Que presos están delante.
Escoge lo que quisieres,
Morir Fénix, ó entregarle.
Rey. ¿Qué he de hacer, Celin amigo,
En confusiones tan grandes?
Fernando es muerto, y mi hija

Está en su poder. ¡Mudable
Condicion de la fortuna,
Que á tal estado me trae!
Fén. ¿Qué es esto, señor? ¿pues viendo
Mi persona en este trance,
Mi vida en este peligro,
Mi honor en este combate,
Dudas, qué has de responder?
¿Un minuto, ni un instante
De dilacion te permite
El deseo de librarme?
¿En tu mano está mi vida,
Y consientes, (¡pena grave!)
Que la mia (¡dolor fiero!)
Injustas prisiones aten?
¿De tu voz está pendiente
Mi vida, (¡rigor notable!)
Y permites, que la mia
Turbe la esfera del aire?
¿Á tus ojos ves mi pecho
Rendido á un desnudo alfange,
Y consientes, que los mios
Tiernas lágrimas derramen?
Siendo rey, has sido fiera;
Siendo padre, fuiste áspid;
Siendo juez, eres verdugo;
Ni eres rey, ni juez, ni padre.
Rey. Fénix, no es la dilacion
De la respuesta negarte
La vida, cuando los cielos
Quieren que la mia acabe.
Y puesto que ya es forzoso,
Que una, ni otra se dilate,
Sabe, Alfonso, que á la hora
Que Fénix salió ayer tarde,

Con el sol llegó al ocaso,
Sepultándose en dos mares
De la muerte, y de la espuma,
Juntos el sol y el infante;
Esta caja humilde y breve
Es de su cuerpo el engaste.
Da la muerte á Fénix bella,
Venga tu sangre en mi sangre.

Fén. ¡Ay de mí! ya mi esperanza
De todo punto se acabe.

Rey. Ya no me queda remedio
Para vivir un instante.

Enr. ¡Válgame el cielo! ¿qué escucho?
¡Qué tarde, cielos, qué tarde
Le llegó la libertad!

Alf. No digas tal; que si antes
Fernando en sombras nos dijo,
Que de esclavitud le saque,
Por su cadáver lo dijo,
Porque goce su cadáver
Por muchos templos un templo,
Y á él se ha de hacer el rescate.—
Rey de Fez, porque no pienses,
Que muerto Fernando vale
Menos que aquesta hermosura,
Por él, cuando muerto yace,
Te la trueco. Envia pues
La nieve por los cristales,
El Enero por los Mayos,
Las rosas por los diamantes,
Y al fin un muerto infelice
Por una divina imágen.

Rey. ¿Qué dices, invicto Alfonso?

Alf. Que esos cautivos le bajen.

Fén. Precio soy de un hombre muerto;
Cumplió el cielo su homenage.
Rey. Por el muro descolgad
El ataud, y entregadle;
Que para hacer las entregas,
Á sus pies voy á arrojarme. [*Vase.*
[*Bajan el ataud con cuerdas por el muro.*
Alf. En mis brazos os recibo,
Divino Príncipe mártir.
Enr. Yo, hermano, aquí te respeto.

Salen el Rey, Don Juan *y Cautivos.*

Juan. Dame, invicto Alfonso, dame
La mano.
Alf. Don Juan, amigo,
Buena cuenta del infante
Me habeis dado.
Juan. Hasta su muerte
Le acompañé, hasta mirarle
Libre, vivo y muerto estuve
Con él; mirad donde yace.
Alf. Dadme, tio, vuestra mano;
Que aunque necio é ignorante
Á sacaros del peligro
Vine, gran señor, tan tarde;
En la muerte, que es mayor,
Se muestran las amistades.
En un templo soberano
Haré depósito grave
De vuestro dichoso cuerpo.—
Á Fénix y á Tarudante [*al Rey.*
Te entrego, rey, y te pido,
Que aquí con Muley la cases,

Por la amistad que yo sé
Que tuvo con el infante.
Ahora llegad, cautivos,
Vuestro infante ved, llevadle
En hombros hasta la armada.
Rey. Todos es bien le acompañen.
Alf. Al son de dulces trompetas
Y templadas cajas, marche
El ejército con órden
De entierro, para que acabe,
Pidiendo perdon humilde
Aquí de sus yerros grandes,
El lusitano Fernando,
Príncipe en la fe constante.

EL MÁGICO PRODIGIOSO

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

NOTA.

Á saber llego
Que sin el gran Dios que busco
Que adoro y reverencio
Las humanas glorias son
Polvo, humo, ceniza y viento.

He aquí reasumida á nuestro entender la entera idea profundamente cristiana que se propuso desenvolver Calderon en este drama admirable. Sin duda alguna los siglos del paganismo fuéron el letargo de la razon humana; es aquella época la noche larga y profunda que en la historia del mundo separa los dos soles de la antigua y nueva alianza, noche en que el hombre, abandonado á un ensueño letal, pero verdaderamente delicioso, se dejó mecer en el seno de la materia. Ave de aquella noche mágica y embalsamada, voló la mente humana sin traspasar su limitada esfera; á la voz de Sócrates retembló la bóveda ficticia del Olimpo para desmoronarse bajo las plantas de Cristo, abriéndose al torrente de luz de un cielo inmenso; entonces la vida dejó de ser un hurto para ser una dádiva del criador; á la fábula simbólica de Prometeo sucedió la historia del primer hombre, y

unido al trino de la muerte resonó el canto de la inmortalidad. El ave de la noche cayó deslumbrada con tan claro dia, al primitivo sol de justicia sucedió él de amor, y la naturaleza de nuevo fecunda sintió estremecerse sus entrañas al aliento del Señor.

Pero mientras dura aquel encanto ciego, aquel sueño voluptuoso ¡á qué altura se levantará el genio del hombre desde la cual no descubra miseria y disolucion! la ciencia será para él una onda muerta que fertilizando su cerebro solo producirá mentidos frutos.—Su religion será una fábula, su amor será un apetito.

Tal es la verdad eterna, admirablemente comprendida por Calderon, aunque esplicada con una brillantez de síntesis teológica mas propia de un auto sacramental, en *el Mágico prodigioso.*

En efecto ¿quién es Cipriano? Un jóven que en tiempo del césar Decio vive en Antioquia entregado al estudio de la filosofía y de las ciencias; una mente profunda que desarrollada en los impuros misterios del mito pagano, despierta en su alma á deshora una sed ardiente que la ciencia de una tradicion adulterada y corrompida no basta á satisfacer; un genio que presiente la realidad del único Dios del cristianismo y que remontado sobre las alas de Plinio, busca con una mirada ansiosa y penetrante al ente indivisible y omnipotente, centro ignorado de la divisibilidad y flaqueza del politeismo antiguo.—Pero la fuente de la verdad solo brota en el santuario del *Hombre-Dios;* por eso Cipriano hasta acercarse á las aguas de la salud vivirá sometido á la influencia de la culpa, á la mentira que es la abnegacion de la Verdad, al Mal que es la privacion del Bien. Esto es Cipriano entregado al demonio que nos presenta Calderon como su huesped y amigo. La vanidad se albergará en el corazon del sabio, una pasion frenética, un apetito sensual, indomable, esclavizará su entendimiento, y su delirio le levantará á la cumbre de una ciencia sobrenatural para precipitarle en el abismo de la desesperacion.

Cipriano ama ardientemente á Justina, pero su pasion se estrella contra el poder de la vírgen cristiana, cuyo tímido y seductor desden protege la gracia del Señor. El jóven olvida,

suspendido en aquella beldad, todos sus estudios; sí, los olvida, y próximo ya á la comprension del dios de Plinio, cae desmayado en las tinieblas de la materia é incierto aun de la vida futura, hace con su fatal amigo aquel célebre pacto por el que será dueño de Justina á costa de su alma. ¡Mas ah! que el genio del mal es impotente contra las armas de la fe; triunfa Justina de la seduccion de la carne, admirablemente espresada en una escena llena de fuego y sentimiento, en que, introducido el demonio en la habitacion de la doncella, quiere violentamente arrastrarla á donde la espera Cipriano, y á los dolorosos conjuros del *Mágico* responde una forma fantástica que envuelve en sus cendales la figura de la muerte. ¡Ah! cuánto es sublime el misterio que nos revela Calderon en el terrible desenlace de aquel amor vehemente y sensual! El amor es la vida, pero el apetito es la muerte.

He aquí todo el fruto de tu delirio, de tu ciencia, de tu fatiga de tus conjuros — ¡Alza ese velo, descubre esa forma encantadora é hiélate de espanto al verte abrazado con la nada! La hermosa tapada es un hediondo esqueleto que desaparece diciéndole:

Así, Cipriano, son,
Todas las glorias del mundo.

Si no temiéramos aventurar conjeturas, diríamos por qué á nuestro parecer en la chistosa ocurrencia de hacer que Cipriano horrorizado se abrace con el necio Clarin que sale á la sazon huyendo, hay una idea mas profunda que la de producir una sonrisa inoportuna en el público.

Pero volviendo al asunto, el pensamiento no podia concluir aquí. Para completar la esplicacion de tan grandioso principio era menester que á esa catástrofe moral del apetito sucediese la glorificacion del sentimiento racional. — Conviértese Cipriano á la luz del cristianismo, y entonces comienza en un amor sublime, espiritual y puro, la recompensa que promete el dogma despues de la lucha con el pecado. — Cipriano y Justina reciben la palma del martirio y sus almas unidas suben á la region del Ser supremo, realizándose en el seno del criador el indisoluble consorcio de la inteligencia y de la fe.

PERSONAS.

CIPRIANO.
El DEMONIO.
FLORO, *amante de Justina.*
El GOBERNADOR *de Antioquia.*
LELIO, *su hijo, y amante de Justina.*
LISANDRO, *viejo.*
MOSCON, } *criados de Cipriano.*
CLARIN, }
FABIO, *criado del Gobernador.*
JUSTINA, *dama.*
LIBIA, *criada.*
Gente y Música.

EL MÁGICO PRODIGIOSO.

JORNADA I.

Salen CIPRIANO, *vestido de estudiante,* CLARIN *y* MOSCON *de gorrones, con unos libros.*

Cipr. EN la amena soledad
De aquesta apacible estancia,
Bellísimo laberinto
De árboles, flores y plantas,
Podeis dejarme, dejando
Conmigo, que ellos me bastan
Por compañía, los libros,
Que os mandé sacar de casa;
Que yo, en tanto que Antioquía
Celebra con fiestas tantas
La fábrica de ese templo,
Que hoy á Júpiter consagra,
Y su traslacion, llevando
Públicamente su estatua,
Adonde con mas decoro
Y honor esté colocada,
Huyendo del gran bullicio,
Que hay en sus calles y plazas,
Pasar estudiando quiero
La edad, que al dia le falta.
Idos los dos á Antioquía,
Gozad de sus fiestas varias,
Y volved por mí á este sitio,

Cuando el sol cayendo vaya
Á sepultarse en las ondas,
Que entre oscuras nubes pardas
Al gran cadáver de oro
Son monumentos de plata.
Aquí me hallaréis.

Mosc. No puedo,
Aunque tengo mucha gana
De ver las fiestas, dejar
De decir, antes que vaya
Á verlas, señor, siquiera
Cuatro ó cinco mil palabras.
¿Es posible, que en un dia
De tanto gusto, de tanta
Festividad y contento,
Con cuatro libros te salgas
Al campo solo, volviendo
Á su aplauso las espaldas?

Clar. Hace mi señor muy bien;
Que no hay cosa mas cansada,
Que un dia de procesion
Entre cofrades y danzas.

Mosc. En fin, Clarin, y en principio,
Viviendo con arte y maña,
Eres un temporalazo
Lisonjero, pues alabas
Lo que hace, y nunca dices
Lo que sientes.

Clar. Tú te engañas;
Que es el mentis mas cortés,
Que se dice cara á cara,
É yo digo lo que siento.

Cipr. Ya basta, Moscon, ya basta,
Clarin. ¡Qué siempre los dos
Habeis con vuestra ignorancia

De estar porfiando y tomando
Uno de otro la contraria!
Idos de aquí; y como digo,
Me buscaréis, cuando caiga
La noche envolviendo en sombras
Esta fábrica gallarda
Del universo.

Mosc. ¿Qué va,
Que, aunque defendido hayas,
Que es bueno no ver las fiestas,
Que vas á verlas?

Clar. Es clara
Consecuencia. Nadie hace
Lo que aconseja que hagan
Los otros.

Mosc. Por ver á Libia,
Vestirme quisiera de alas. [*Vase.*

Clar. Aunque, si digo verdad,
Libia es la que me arrebata
Los sentidos. Pues ya tienes
Mas de la mitad andada
Del camino, llega, Libia,
Alma, y sé, Libia, liviana. [*Vase.*

Cipr. Ya estoy solo; ya podré,
Si tanto mi ingenio alcanza,
Estudiar esta cuestion,
Que me trae suspensa el alma,
Desde que en Plinio leí
Con misteriosas palabras
La definicion de Dios;
Porque mi ingenio no halla
Ese Dios, en quien convengan
Misterios ni señas tantas.
Esta verdad escondida
He de apurar. [*Pónese á leer.*

Sale el DEMONIO *vestido de gala.*

Dem. Aunque hagas [*aparte*
Mas discursos, Cipriano,
No has de llegar á alcanzarla;
Que yo te la esconderé.
Cipr. Ruido siento en estas ramas.
¿Quién va? ¿quién es?
Dem. Caballero,
Un forastero es, que anda
En este monte perdido
Desde toda esta mañana;
Tanto, que rendido ya
El caballo en la esmeralda,
Que es tapete de estos montes,
Á un tiempo pace y descansa.
Á Antioquia es el camino,
Á negocios de importancia.
Y apartándome de toda
La gente, que me acompaña,
Divertido en mis cuidados,
(Caudal, que á ninguno falta)
Perdí el camino, y perdí
Criados y camaradas.
Cipr. Mucho me espanto de que
Tan á vista de las altas
Torres de Antioquia así
Perdido andeis. No hay de cuantas
Veredas á aqueste monte
Ó le linean ó le pautan
Una, que á dar en sus muros,
Como en su centro, no vaya.
Por cualquiera que tomeis
Vais bien.
Dem. Esa es la ignorancia,
Á la vista de las ciencias,

No saber aprovecharlas.
Y supuesto que no es bien,
Que entre yo en ciudad estraña,
Donde no soy conocido,
Solo y preguntando, hasta
Que la noche venza al dia,
Aquí estaré lo que falta;
Que en el trage y en los libros,
Que os divierten y acompañan,
Juzgo, que debeis de ser
Grande estudiante; y el alma
Esta inclinacion me lleva
De los que en estudios tratan. [*Siéntase.*

Cipr. ¿Habeis estudiado?

Dem. No.
Pero sé lo que me basta,
Para no ser ignorante.

Cipr. ¿Pues qué ciencia sabeis?

Dem. Hartas.

Cipr. Aun estudiándose una
Mucho tiempo, no se alcanza,
¿Y vos, (¡ grande vanidad !)
Sin estudiar, sabeis tantas?

Dem. Sí; que de una patria soy,
Donde las ciencias mas altas,
Sin estudiarse, se saben.

Cipr. ¡O quién fuera de esa patria!
Que acá, mientras mas se estudia,
Mas se ignora.

Dem. Verdad tanta
Es esta, que sin estudios
Tuve tan grande arrogancia,
Que á la cátedra de prima
Me opuse, y pensé llevarla,
Porque tuve muchos votos;

Y aunque la perdí, me basta
Haberlo intentado; que hay
Pérdidas con alabanza.
Si no lo quereis creer,
Decid, qué estudiais, y vaya
De argumento; que, aunque no
Sé la opinion, que os agrada,
Y ella sea la segura,
Yo tomaré la contraria.

Cipr. Mucho me huelgo de que
Á eso vuestro ingenio salga.
Un lugar de Plinio es
Él que me trae con mil ansias
De entenderle, por saber
Quien es el Dios de quien habla.

Dem. Ese es un lugar, que dice,
Bien me acuerdo, estas palabras:
Dios es una bondad suma,
Una esencia, una sustancia,
Todo vista y todo manos.

Cipr. Es verdad.

Dem. ¿Qué repugnancia
Hallais en esto?

Cipr. No hallar
El Dios de quien Plinio trata.
Que, si ha de ser bondad suma,
Aun á Júpiter le falta
Suma bondad; pues le vemos,
Que es pecaminoso en tantas
Ocasiones. Danae hable
Rendida, Europa robada.
¿Pues cómo en suma bondad,
Cuyas acciones sagradas
Habian de ser divinas,
Caben pasiones humanas?

Dem. Esas son falsas historias,
En que las letras profanas,
Con los nombres de los dioses,
Entendiéron disfrazada
La moral filosofía.
Cipr. Esa respuesta no basta;
Pues el decoro de Dios
Debiera ser tal, que osadas
No llegaran á su nombre
Las culpas, aun siendo falsas.
Y apurando mas el caso,
Si suma bondad se llaman
Los dioses, siempre es forzoso,
Que á querer lo mejor vayan;
¿Pues cómo unos quieren uno,
Y otros otro? Esto se halla
En las dudosas respuestas,
Que suelen dar sus estatuas,
Porque no digais despues,
Que alegué letras profanas.
Á dos ejércitos dos
Ídolos una batalla
Aseguráron, y el uno
La perdió. ¿No es cosa clara
La consecuencia, de que
Dos voluntades contrarias
No pueden á un mismo fin
Ir? Luego, yendo encontradas,
Es fuerza, si la una es buena,
Que la otra ha de ser mala.
Mala voluntad en Dios,
Implica el imaginarla:
Luego no hay suma bondad
En ellos, si union les falta.
Dem. Niego la mayor; porque

Aquesas respuestas dadas
Así convienen á fines,
Que nuestro ingenio no alcanza;
Que es la providencia; y mas
Debió importar la batalla
Ál que la perdió, el pérderla,
Que ál que la ganó, el ganarla.

Cipr. Concedo; pero debiera
Aquel Dios, pues que no engañan
Los dioses, no asegurar
La victoria; que bastaba
La pérdida permitirla
Allí, sin asegurarla:
Luego, si Dios todo es vista,
Cualquiera Dios viera clara
Y distintamente el fin;
Y al verle, no asegurara
Él que no habia de ser: luego,
Aunque sea deidad tanta,
Distinta en personas, debe
En la menor circunstancia
Ser una sola en esencia.

Dem. Importó para esa causa,
Mover así los afectos
Con su voz.

Cipr. Cuando importara
El moverlos, genios hay,
Que buenos y malos llaman
Todos los doctos, que son
Unos espíritus, que andan
Entre nosotros, dictando
Las obras buenas y malas,
Argumento, que asegura
La inmortalidad del alma;
Y bien pudiera ese Dios

Con ellos, sin que llegara
Á mostrar, que mentir sabe,
Mover afectos.

Dem. Repara
En que esas contrariedades
No implican al ser las sacras
Deidades una, supuesto
Que en las cosas de importancia
Nunca disonáron. Bien
En la fábrica gallarda
Del hombre se ve, pues fué
Solo un concepto al obrarla.

Cipr. Luego si ese fué uno solo,
Ese tiene mas ventaja
Á los otros; y si son
Iguales, puesto que hallas,
Que se pueden oponer
(Esta no puedes negarla)
En algo, al hacer el hombre,
Cuando el uno lo intentara,
Pudiera decir el otro:
No quiero yo, que se haga.
Luego, si Dios todo es manos,
Cuando el uno le criara,
El otro le deshiciera,
Pues eran manos entrambas,
Iguales en el poder,
Desiguales en la instancia,
¿Quién venciera de estos dos?

Dem. Sobre imposibles y falsas
Proposiciones no hay
Argumento. Di, ¿qué sacas
De eso?

Cipr. Pensar, que hay un Dios,
Suma bondad, suma gracia,
Todo vista, todo manos,

Infalible, que no engaña,
Superior, que no compite;
Dios, á quien ninguno iguala,
Un principio sin principio,
Una esencia, una sustancia,
Un poder y un querer solo;
Y cuando como este haya
Una, dos ó mas personas,
Una deidad soberana
Ha de ser sola en esencia,
Causa de todas las causas. [*Levántase.*

Dem. ¿Cómo te puedo negar
Una evidencia tan clara?

Cipr. ¿Tanto lo sentís?

Dem. ¿Quién deja
De sentir, que otro le haga
Competencia en el ingenio?
Y aunque responder no falta,
Dejo de hacerlo, porque
Gente en este monte anda,
Y es hora de que prosiga
Á la ciudad mi jornada.

Cipr. Id en paz.

Dem. Quedad en paz.—
Pues tanto tu estudio alcanza, [*aparte.*
Yo haré, que el estudio olvides,
Suspendido en una rara
Beldad; pues tengo licencia
De perseguir con mi rabia
Á Justina, sacaré
De un efecto dos venganzas. [*Vase.*

Cipr. No ví hombre tan notable.
Mas pues mis criados tardan,
Volver á repasar quiero
De tanta duda la causa. [*Vuelve á leer.*

Salen Lelio *y* Floro.

Lel. No pasemos adelante;
Que estas peñas, estas ramas
Tan intrincadas, que al mismo
Sol le defienden la entrada,
Solo pueden ser testigos
De nuestro duelo.

Flor. La espada
Sacad; que aquí son las obras,
Si allá fuéron las palabras.

Lel. Ya sé, que en el campo muda
La lengua de acero habla
De esta suerte. [*Riñen.*

Cipr. ¿Qué es aquesto?
Lelio, tente; Floro, aparta;
Que basta que esté yo en medio,
Aunque esté en medio sin armas.

Lel. ¿De dónde, di, Cipriano,
Á embarazar mi venganza
Has salido?

Flor. ¿Eres aborto
De estos troncos y estas ramas?

Salen Moscon *y* Clarin.

Mosc. Corre; que con mi señor
Han sido las cuchilladas.

Clar. Para acercarme á esas cosas,
No suelo yo correr nada;
Mas para apartarme sí.

Mosc. y Clar. ¡Señor!

Cipr. No hableis mas palabra.—
¿Pues qué es esto? ¿Dos amigos,
Que por su sangre y su fama
Hoy son de toda Antioquia
Los ojos y la esperanza,

Uno del gobernador
Hijo, y otro de la clara
Familia de los Colaltos,
Así aventuran y arrastran
Dos vidas, que pueden ser
De tanto honor á su patria?

Lel. Cipriano, aunque el respeto,
Que debo por muchas causas
Á tu persona, este instante
Tiene suspensa mi espada,
No la tienes reducida
Á la quietud de la vaina.
Tú sabes de ciencias mas
Que de duelos, y no alcanzas,
Que á dos nobles en el campo
No hay respeto, que les haga
Amigos, pues solo es medio
Morir uno en la demanda.

Flor. Lo mismo te digo, y ruego,
Que con tu gente te vayas,
Pues que riñendo nos dejas,
Sin traicion y sin ventaja.

Cipr. Aunque os parece que ignoro
Por mi profesion las varias
Leyes del duelo, que estudia
El valor y la arrogancia,
Os engañais; que nací
Con obligaciones tantas,
Como los dos, á saber,
Qué es honor y qué es infamia;
Y no el darme á los estudios
Mis alientos acobarda;
Que muchas veces se diéron
Las manos letras y armas.
Si el haber salido al campo

Es del reñir circunstancia,
Con haber reñido ya,
Esa calumnia se salva.
Y así bien podeis decir
De esta pendencia la causa;
Que yo, si, habiéndola oido,
Reconociere al contarla,
Que alguno de los dos tiene
Algo que se satisfaga,
De dejaros á los dos
Solos os doy la palabra.

Lel. Pues con esa condicion,
De que, en sabiendo la causa,
Nos has de dejar reñir,
Yo me prefiero á contarla.
Yo quiero á una dama bien,
Y Floro quiere á esta dama.
Mira tú, como podrás
Convenirnos, pues no hay traza
Con que dos nobles zelosos
Den á partido sus ansias.

Flor. Yo quiero á esta dama, y quiero,
Que no se atreva á mirarla
Ni aun el sol. Y pues no hay
Medio aquí, y que la palabra
Nos has dado de dejarnos
Reñir, á un lado te aparta.

Cipr. Esperad; que hay que saber
Mas. Decidme, ¿es esta dama
Á la esperanza posible,
Ó imposible á la esperanza?

Lel. Tan principal es, tan noble,
Que, si el sol zelos causara
Á Floro, aun dél no podria
Tenerlos con justa causa;

Porque presumo, que el sol
Aun no se atreve á mirarla.
Cipr. ¿Casáraste tú con ella?
Flor. Ahí está mi confianza.
Cipr. ¿Y tú?
Lel. ¡Pluguiera á los cielos,
Que á tanta dicha llegara!
Que, aunque es en estremo pobre,
La virtud por dote basta.
Cipr. Pues si á casaros con ella
Aspirais los dos, ¿no es vana
Accion, culpable é indigna,
Querer antes disfamarla?
¿Qué dirá el mundo, si alguno
De los dos con ella casa,
Despues de haber muerto al otro
Por ella? Que, aunque no haya
Ocasion para decirlo,
Decirlo sin ella basta.
No digo yo, que os sufrais
El servirla y festejarla
Á un tiempo; porque no quiero,
Que de mi partido salga
Tan cobarde, que el galan,
Que de sus zelos pasara
Primero la contingencia,
Pasará despues la infamia;
Pero digo, que sepais
De cual de los dos se agrada;
Y luego......
Lel. Detente, espera;
Que es accion cobarde y baja,
Ir á que la dama diga
Á quien escoge la dama.
Pues ha de escogerme á mí,

Ó á Floro; si á mí, me agrava
Mas el empeño en que estoy,
Pues es otro empeño, que haya
Quien quiera á la que me quiere;
Si á Floro escoge, la saña
De que á otro quiera quien quiero
Es mayor: luego escusada
Accion es, que ella lo diga;
Pues con cualquier circunstancia
Hemos en apelacion
De volver á las espadas,
El querido, por su honor,
Y el otro, por su venganza.

Flor. Confieso, que esa opinion
Recibida es y asentada
Mas con las damas de amores,
Que elegir y dejar tratan;
Y así hoy pedírsela intento
Á su padre; y pues me basta,
Habiendo al campo salido,
Haber sacado la espada,
Mayormente, cuando hay
Quien el reñir embaraza,
Con satisfaccion bastante
La vuelvo, Lelio, á la vaina.

Lel. En parte me ha convencido
Tu razon; y aunque apurarla
Pudiera, mas quiero hacerme
De su parte, ó cierta ó falsa.
Hoy la pediré á su padre.

Cipr. Supuesto que aquesta dama
En que los dos la sirvais
Ella no aventura nada,
Pues que confesais los dos
Su virtud y su constancia,

Decidme quien es; que yo,
Pues que tengo mano tanta
En la ciudad, por los dos
Quiero preferirme á hablarla,
Para que esté prevenida,
Cuando á eso su padre vaya.

Lel. Dices bien.

Cipr. ¿Quién es?

Flor. Justina,
De Lisandro hija.

Cipr. Al nombrarla
He conocido, cuan pocas
Fuéron vuestras alabanzas,
Que es virtuosa y es noble.
Luego voy á visitarla.

Flor. ¡El cielo en mi favor mueva
Su condicion siempre ingrata! [*Vase.*

Lel. ¡Corone amor al nombrarme
De laurel mis esperanzas! [*Vase.*

Cipr. ¡O, quiera el cielo, que estorbe
Escándalos y desgracias! [*Vase.*

Mosc. ¿Ha oido vuesa merced,
Que nuestro amo va á la casa
De Justina?

Clar. Sí, señor.
¿Qué hay, que vaya ó que no vaya?

Mosc. Hay, que no tiene que hacer
Allá usarced.

Clar. ¿Por qué causa?

Mosc. Porque yo por Libia muero,
Que es de Justina criada,
Y no quiero que se atreva
Ni el mismo sol á mirarla.

Clar. Basta; que no he de reñir
En ningun tiempo por dama,
Que ha de ser esposa mia.

Mosc. Aquesa opinion me agrada;
Y así es bien que lo diga ella,
Quien la obliga ó quien la cansa.
Vámonos allá los dos,
Y ella elija.
Clar. Es buena traza;
Aunque ha de escogerte temo.
Mosc. ¿Ya tienes de eso confianza?
Clar. Sí; que lo peor escogen
Siempre las Libias ingratas. [*Vanse.*

Salen Justina *y* Lisandro.

Just. No me puedo consolar
De haber hoy visto, señor,
El torpe, el comun error,
Con qué todo ese lugar
Templo consagra y altar
Á una imágen, que no pudo
Ser deidad; pues que no dudo,
Que al fin, si algun testimonio
Da de serlo, es el Demonio,
Que da aliento á un bronce mudo.
Lis. No fueras, bella Justina,
Quien eres, si no lloraras,
Sintieras y lamentaras
Esa tragedia, esa ruina,
Que la religion divina
De Cristo padece hoy.
Just. Es cierto; pues al fin soy
Hija tuya; y no lo fuera,
Si llorando no estuviera
Ansias, que mirando estoy.
Lis. Ay Justina, no ha nacido
De ser tú mi hija, no;

Que no soy tan feliz yo.
Mas, ¡ay Dios! ¿Cómo he rompido
Secreto tan escondido?
Afecto del alma fué.

Just. ¿Qué dices, señor?

Lis. No sé.
Confuso estoy y turbado.

Just. Muchas veces te he escuchado
Lo que ahora te escuché,
Y nunca quise, señor,
Á costa de un sufrimiento,
Apurar tu sentimiento,
Ni examinar mi dolor.
Pero viendo, que es error,
Que de entenderte no acabe,
Aunque sea culpa grave,
Que partas, señor, te pido,
Tu secreto con mi oido,
Ya que en tu pecho no cabe.

Lis. Justina, de un gran secreto
El efecto te callé,
La edad que tienes; porque
Siempre he temido el efeto.
Mas viéndote ya sugeto
Capaz de ver y advertir,
Y viéndome á mí, que al ir
Con este báculo dando
En la tierra voy llamando
Á las puertas del morir,
No te tengo de dejar
Con esta ignorancia, no;
Porque no cumpliera yo
Mi obligacion, con callar.
Y así atiende á mi pesar
Tu placer.

Just. Conmigo lucha
Un temor.
Lis. Mi pena es mucha.
Pero esto es ley y razon.
Just. Señor, de esta confusion
Me rescata.
Lis. Pues escucha.
Yo soy, hermosa Justina,
Lisandro. No de que empiece
Desde mi nombre te admires;
Que, aunque ya sabes, que es este,
Por lo que se sigue al nombre,
Es justo que te le acuerde,
Pues de mí no sabes mas,
Que mi nombre solamente.
Lisandro soy, natural
De aquella ciudad, que en siete
Montes es hidra de piedra,
Pues siete cabezas tiene,
De aquella que es silla hoy
Del romano imperio, albergue
Del cristiano; á serlo pues
Roma solo lo merece.
En ella nací de humildes
Padres, si es que nombre adquieren
De humildes los que dejáron
Tantas virtudes por bienes.
Cristianos naciéron ambos,
Venturosos descendientes
De algunos, que con su sangre
Rubricáron felizmente
Las fatigas de la vida
Con los triunfos de la muerte.
En la religion cristiana
Crecí industriado; de suerte,

Que en su defensa daré
La vida una y muchas veces.
Jóven era, cuando á Roma
Llegó encubierto el prudente
Alejandro papa nuestro,
Que la apostólica sede
Gobernaba, sin tener
Donde tenerla pudiese;
Que como la tiranía
De los gentiles crueles
Su sed apaga con sangre
De la que á mártires vierte,
Hoy la primitiva iglesia
Ocultos sus hijos tiene;
No porque el morir rehusan,
No porque el martirio temen,
Sino porque de una vez
No acabe el rigor rebelde
Con todos, y destruida
La iglesia, en ella no quede
Quien catequice al gentil,
Quien le predique y le enseñe.
Á Roma pues Alejandro
Llegó, é yendo oculto á verle,
Recibí su bendicion,
Y de su mano clemente
Todos los órdenes sácros,
Á cuya dignidad tiene
Envidia el ángel, pues solo
El hombre serlo merece.
Mandóme Alejandro pues,
Que á Antioquia me partiese
Á predicar de secreto
La ley de Cristo. Obediente,
Peregrinando, á merced

De tantas diversas gentes,
Á Antioquia vine, y cuando
Desde aquesos eminentes
Montes llegué á descubrir
Sus dorados chapiteles,
El sol me faltó; y llevando
Tras sí el dia, por hacerme
Compañía, me dejó
Á que le sostituyesen
Las estrellas, como en prendas
De que presto vendria á verme.
Con el sol perdí el camino,
Y vagueando tristemente
En lo intrincado del monte,
Me hallé en un oculto albergue,
Donde los trémulos rayos
De tanta antorcha viviente
Aun no se dejaban ya
Ver; porque confusamente
Servian de nubes pardas
Las que fuéron hojas verdes.
Aquí dispuesto á esperar,
Que otra vez el sol saliese,
Dando á la imaginacion
La jurisdiccion que tiene,
Con las soledades hice
Mil discursos diferentes.
De esta suerte pues estaba,
Cuando de un suspiro leve
El eco mal informado
La mitad al dueño vuelve.
Retraje al oido todos
Mis sentidos juntamente,
Y volví á oir mas distinto
Aquel aliento, y mas débil,

Mudo idioma de los tristes,
Pues con él solo se entienden.
De muger era el gemido,
Á cuyo aliento sucede
La voz de un hombre, que á media
Voz decia de esta suerte:
Primer mancha de la sangre
Mas noble, á mis manos muere,
Antes que á morir á manos
De infames verdugos llegues.
La infeliz muger decia
En medias razones breves:
Duélete tú de tu sangre,
Ya que de mí no te dueles.
Llegar pretendí yo entonces
Á estorbar rigor tan fuerte,
Mas no pude; porque al punto
Las voces se desvanecen;
Y ví al hombre en un caballo,
Que entre los troncos se pierde.
Iman fué de mi piedad
La voz, que ya balbuciente
Y desmayada decia,
Gimiendo y llorando á veces:
Mártir muero, pues que muero
Por cristiana é inocente.
Y siguiendo de la voz
El norte, en espacio breve
Llegué, donde una muger,
Que apenas dejaba verse,
Estaba á brazo partido
Luchando ya con la muerte.
Apenas me sintió, cuando
Dijo, esforzándose: vuelve
Sangriento homicida mio;

Ni aun este instante me dejes
De vida. No soy, le dije,
Sino quien acaso viene,
Quizá del cielo guiado,
Á valeros en tan fuerte
Ocasion. Ya que imposible
Es, dijo, el favor, que ofrece
Vuestra piedad á mi vida,
Pues que por puntos fallece,
Lógrese en esa infeliz,
En quien hoy el cielo quiere,
Naciendo de mi sepulcro,
Que mis desdichas herede.
Y espirando, ví......

Sale Libia.

Lib. Señor,
El mercader, á quien debes
Aquel dinero, á buscarte
Hoy con la justicia viene.
Que no estás en casa dije.
Por esotra puerta véte.
Just. ¡Cuánto siento, que á estorbarte
En aquesta ocasion llegue,
Que estaba á tu relacion
Vida, alma y razon pendiente!
Mas véte ahora, señor;
La justicia no te encuentre.
Lis. ¡Ay de mí! ¡Qué de desaires
La necesidad padece! [*Vase.*
Just. Sin duda entran hasta aquí,
Porque siento afuera gente.
Lib. No son ellos; Cipriano
Es.
Just. ¿Pues qué es lo que pretende
Cipriano aquí?

Salen Cipriano, Clarin *y* Moscon.

Cipr. Serviros
Mi deseo es solamente.
Viendo salir la justicia
De vuestra casa, se atreve
Á entrar aquí mi amistad,
Por la que á Lisandro debe,
Á solo saber, (¡ turbado
Estoy !) si acaso (¡ qué fuerte
Hielo discurre mis venas !)
Si en algo serviros puede
Mi deseo. — ¡ Qué mal dije ! [*aparte.*
Que no es hielo, fuego es este.
Just. Guárdeos el cielo mil años,
Que en mayores intereses
Habeis de honrar á mi padre
Con vuestros favores.
Cipr. Siempre
Estaré para serviros. —
¿ Qué me turba y enmudece ? [*aparte.*
Just. Él ahora no está en casa.
Cipr. Luego bien, señora, puede
Mi voz decir la ocasion,
Que aquí me trae claramente ;
Que no es la que habeis oido
La que sola á entrar me mueve
Á veros.
Just. ¿ Pues qué mandais ?
Cipr. Que me oigais. Yo seré breve.
Hermosísima Justina,
En quien hoy ostenta ufana
La naturaleza humana
Tantas señas de divina,
Vuestra quietud determina
Hallar mi deseo este dia.

Pero ved, que es tiranía,
Como el efecto lo muestra,
Que os dé yo la quietud vuestra,
Y vos me quiteis la mia.
Lelio, de su amor movido,
(¡No ví amor mas disculpado!)
Floro, de su amor llevado,
(¡No ví error mas permitido!)
El uno y otro han querido
Por vos matarse los dos;
Por vos lo he estorbado (¡ay Dios!)
Pero ved, que es error fuerte,
Que yo quite á otros la muerte,
Para que me la deis vos.
Por escusar el que hubiera
Escándalo en el lugar,
De su parte os vengo á hablar.
¡O nunca á hablaros viniera!
Porque vuestra eleccion fuera
Árbitro de sus rezelos,
Como juez de sus desvelos.
Pero ved, que es gran rigor,
Que yo componga su amor,
Y vos dispongais mis zelos.
Hablaros pues ofrecí,
Señora, para que vos
Escogiérais de los dos
Cual quereis, (¡infeliz fuí!)
Que á vuestro padre (¡ay de mí!)
Os pida. Aquesto pretendo.
Pero ved, (¡estoy muriendo!)
Que es injusto, (¡estoy temblando!)
Que esté por ellos hablando,
Y que esté por mí sintiendo.

Just. De tal manera he estrañado

Vuestra vil proposicion,
Que el discurso y la razon
En un punto me han faltado.
Ni á Floro ocasion he dado,
Ni á Lelio, para que así
Vos os atrevais aquí.
Y bien pudiérades vos
Escarmentar en los dos
Del rigor, que vive en mí.

Cipr. Si yo, por haber querido
Vos á alguno, pretendiera
Vuestro favor, mi amor fuera
Necio, infame y mal nacido.
Antes por haber vos sido
Firme roca á tantos mares,
Os quiero, y en los pesares
No escarmiento de los dos;
Que yo no quiero, que vos
Me querais por ejemplares.
¿Qué diré á Lelio?

Just. Que crea
Los costosos desengaños
De un amor de tantos años.

Cipr. ¿Y á Floro?

Just. Que no me vea.

Cipr. ¿Y á mí?

Just. Que osado no sea
Vuestro amor.

Cipr. ¿Cómo, si es Dios?

Just. ¿Será mas Dios para vos,
Que para los dos lo ha sido?

Cipr. Sí.

Just. Pues ya yo he respondido
Á Lelio, á Floro y á vos. [*Vanse los dos.*

Clar. ¡Señora Libia!

Mosc. ¡Señora
Libia!
Clar. Aquí estamos los dòs.
Mosc. ¿Pues qué quereis vos? ¿Y vos
Qué quereis?
Clar. Que usted ahora,
Por si por dicha lo ignora,
Sepa, que bien la queremos.
Para matarnos nos vemos;
Pero, atentos á no dar
Escándalo en el lugar,
Que uno escoja pretendemos.
Lib. Es tan grande el sentimiento
De que así me hayais hablado,
Que mi dolor me ha dejado
Sin razon ni entendimiento.
¿Qué uno escoja? ¡Ay sufrimiento
En lance tan importuno!
¿Uno yo? ¿Pues oportuno
No es para tener (¡ay Dios!)
Este ingenio á un tiempo dos?
¿Qué quereis, que escoja uno?
Clar. ¿Dos á un tiempo cómo quieres?
¿No te embarazarán dos?
Lib. No; que de dos en dos los
Digerimos las mugeres.
Mosc. ¿De qué suerte te prefieres
Á eso?
Lib. ¡Qué necia porfía!
Queriéndoos la lealtad mia......
Mosc. ¿Cómo?
Lib. *Alternative.*
Clar. ¿Pues
Qué es *alternative?*

Lib. Es
Querer á cada uno un dia. [*Vase.*
Mosc. Pues yo escojo este primero.
Clar. Mayor será él de mañana;
Yo le doy de buena gana.
Mosc. Libia en fin, por quien yo muero,
Hoy me quiere, y hoy la quiero;
Bien es que tal dicha goce.
Clar. Oye usted, ya me conoce.
Mosc. ¿Por qué lo dice? Concluya.
Clar. Porque sepa, que no es suya,
Así como den las doce. [*Vanse.*

Salen Floro *y* Lelio *de noche, cada uno por su puerta.*

Lel. Apenas la oscura noche
Estendió su manto negro,
Cuando yo á adorar la esfera
De aquestos umbrales vengo;
Que, aunque hoy por Cipriano
Tengo suspenso el acero,
No el afecto; que no pueden
Suspenderse los afectos.
Flor. Aquí me ha de hallar el alba;
Que en otra parte violento
Estoy; porque en fin en otra
Estoy fuera de mi centro.
¡Quiera amor, que llegue el dia
Y la respuesta, que espero
Con Cipriano, tocando
Ó la ventura ó el riesgo!
Lel. Ruido en aquella ventana
He sentido.
Flor. Ruido han hecho
En aquel balcon

El Demonio *al balcon.*

Lel. Un bulto
Sale della, á lo que puedo
Distinguir.
Flor. Gente se asoma
Á él, que entre sombras veo.
Dem. Para las persecuciones,
Que hacer en Justina intento,
Á disfamar su virtud
De esta manera me atrevo. [*Baja por una escala.*
Lel. ¡ Mas ay infeliz ! ¡ Qué miro !
Flor. ¡ Pero ay infeliz ! ¡ Qué veo !
Lel. El negro bulto se arroja
Ya desde el balcon al suelo.
Flor. Un hombre es, que de su casa
Sale. No me mateis, zelos,
Hasta que sepa quien es.
Lel. Reconocerle pretendo,
Y averiguar de una vez
Quien logra el bien, que yo pierdo.
[*Llegan los dos con las espadas desnudas á reconocer quien bajó.*
Dem. No solo ha de conseguir
Hoy de Justina el desprecio,
Sino rencores y muertes.
Ya llegan. Ábrase el centro,
Dejando esta confusion
Á sus ojos.
[*El* Demonio, *habiendo bajado, se hunde, y los dos quedan afirmados, queriendo reconocerle.*
Lel. Caballero
Quien quiera que seais, á mí
Me ha importado conoceros ;
Y á todo trance restado

Con esta demanda vengo.
¿Decid, quién sois?

Flor. Si os obliga
Á tan caliente despecho
Saber en quien ha caido
Vuestro amoroso secreto,
Mas que el conocerme á vos,
Me importa á mí el conoceros;
Que en vos es curiosidad,
Y en mí mas, porque son zelos.
¡Vive Dios, que he de saber
Quien es de la casa dueño;
Y quien á estas horas gana,
Por ese balcon saliendo,
Lo que yo pierdo llorando
Á estas rejas!

Lel. Bueno es eso,
Querer deslumbrar ahora
La luz de mis sentimientos,
Atribuyéndome á mí
Delito, que solo es vuestro.
Quien sois tengo de saber,
Y dar muerte á quien me ha muerto
De zelos, saliendo ahora
Por ese balcon.

Flor. ¡Qué necio
Recato, encubrirse, cuando
Está el amor descubriendo!

Lel. En vano la lengua apura
Lo que mejor el acero
Hará. [*Riñen los dos.*

Flor. Con él os respondo.

Lel. Quien ha sido, saber tengo
Hoy el admitido amante
De Justina.

Flor. Ese es mi intento;
Moriré, ó sabré quien sois.

Salen CIPRIANO, MOSCON *y* CLARIN.

Cipr. Caballeros, deteneos,
Si á aquesto puede obligaros
Haber llegado á este tiempo.
Flor. Nada me puede obligar
Á que deje el fin que intento.
Cipr. ¿Floro?
Flor. Sí; que, con la espada
En la mano, nunca niego
Mi nombre.
Cipr. Á tu lado estoy.
Muera quien te ofende.
Lel. Menos
Que temer me dareis todos,
Que él me daba solo.
Cipr. ¿Lelio?
Lel. Sí.
Cipr. Ya no estoy á tu lado,
Porque es fuerza estar en medio.
¿Qué es esto? ¿En un dia dos veces
He de hallarme á componeros?
Lel. Esta la última será,
Porque ya estamos compuestos;
Que, con haber conocido
Quien es de Justina dueño,
No le queda á mi esperanza
Ni aun el menor pensamiento.
Si no has hablado á Justina,
Que no la hables, te ruego,
De parte de mis agravios
Y mis desdichas, habiendo
Visto, que Floro merece

Sus favores en secreto.
De ese balcon ha bajado
De gozar el bien, que pierdo;
Y no es mi amor tan infame,
Que haya de querer, atento
Á zelos averiguados,
Con desengaños tan ciertos. [*Vase.*

Flor. Espera.

Cipr. No has de seguirle;
(¡De haberle oido estoy muerto!)
Que, si es él el que ha perdido
Lo que has ganado, y dispuesto
Á olvidar está, no es bien
Apurar su sufrimiento.

Flor. Tú y él apurais el mio
Con estas cosas á un tiempo.
Y así á Justina no hables
Por mí; que, aunque yo pretendo,
Á costa de mis agravios,
Vengarme de mis desprecios,
Ya la esperanza de ser
Suyo cesó; porque creo,
Que no es noble él que porfía
Sobre averiguados zelos. [*Vase.*

Cipr. ¿Qué es esto, cielos? ¿qué escucho?
¿El uno del otro á un tiempo
Unos mismos zelos tienen?
¿Yo de uno y otro los tengo?
Los dos sin duda padecen
Algun engaño, é yo tengo
Que agradecerles, pues ya
Los dos desisten en esto
De su pretension. Desdichas,
Aunque haya sido consuelo
Este discurso, buscado

De mis ansias, le agradezco.—
Moscon, prevenme mañana
Galas; Clarin, tráeme luego
Espada y plumas; que amor
Se regala en el objeto
Airoso y lucido. É ya
Ni libros ni estudios quiero;
Porque digan, que es amor
Homicida del ingenio. [*Vase.*

JORNADA II.

Salen Cipriano, Moscon *y* Clarin, *vestidos de gala.*

Cipr. Altos pensamientos mios,
¿Dónde, dónde me traeis,
Si ya por cierto teneis,
Que son locos desvaríos
Los que osados intentais,
Pues, atreviéndoos al cielo,
Precipitados de un vuelo
Hasta el abismo bajais?
Ví á Justina. ¡Á Dios pluguiera,
Que nunca viera á Justina,
Ni en su perfeccion divina
La luz de la cuarta esfera!
Dos amantes la pretenden,
Uno del otro ofendido;
É yo á dos zelos rendido,
Aun no sé los que me ofenden.
Solo sé, que mis rezelos
Me despeñan con sus furias
De un desden á las injurias,

De un agravio á los desvelos.
Todo lo demás ignoro,
Y en tan abrasado empeño,
Cielos, Justina es mi dueño,
Cielos, á Justina adoro.—
¡ Moscon !

Mosc. ¿ Señor ?

Cipr. Ve, si está
Lisandro en casa.

Mosc. Es razon.

Clar. No es. Yo iré: porque Moscon
Hoy no puede entrar allá.

Cipr. ¡ O qué cansada porfía
Siempre la de los dos fué !
¿ Por qué no puede ? por qué ?

Clar. Porque hoy, señor, no es su dia;
Mio sí. Y de buena gana
Á dar el recado voy;
Que yo allá puedo entrar hoy,
Y Moscon no, hasta mañana.

Cipr. ¿ Qué nueva locura es esta,
Añadida al porfiar ?
Ni tú ni él habeis de entrar
Ya, pues su luz manifiesta
Justina.

Clar. De fuera viene
Hácia su casa.

Salen Justina *y* Libia *con mantos.*

Just. ¡ Ay de mí !
Libia, Cipriano está aquí.

Cipr. Disimular me conviene [*aparte.*
De mis zelos los desvelos,
Hasta apurarlos mejor;
Solo la hablaré en mi amor,

Si lo permiten mis zelos.—
No en vano, señora, ha sido
Haber el trage mudado,
Para que, como criado,
Pueda á vuestros pies rendido
Serviros. Á mereceros
Esto lleguen mis suspiros.
Dad licencia de serviros,
Pues no la dais de quereros.

Just. Poco, señor, han podido
Mis desengaños con vos,
Pues que no han podido......

Cipr. ¡Ay Dios!

Just. Mereceros un olvido.
¿De qué manera quereis,
Que os diga, cuanto es en vano
La asistencia, Cipriano,
Que á mis umbrales teneis?
Si dias, si meses, si años,
Si siglos á ellos estais,
No espereis, que á ellos oigais,
Sino solo desengaños;
Porque es mi rigor de suerte,
De suerte mis males fieros,
Que es imposible quereros,
Cipriano, hasta la muerte.

Cipr. La esperanza, que me dais,
Ya dichoso puede hacerme;
Si en muerte habeis de quererme,
Muy corto plazo tomais.
Yo le acepto: y si á advertir
Llegais, cuan presto ha de ser,
Empezad vos á querer,
Que ya empiezo yo á morir.

[*Vase* JUSTINA.

Clar. En tanto que mi señor,
Libia, triste y discursivo,
Está de esqueleto vivo
Desengañando su amor,
Dame los brazos.
Lib. Paciencia
Ten, mientras que considero,
Si es tu dia; que no quiero
Encargar yo mi conciencia.
Martes sí, Miércoles no.
Clar. ¿Qué cuentas, pues ha callado
Moscon?
Lib. Puede haberse errado,
Y no quiero errarme yo;
Porque no quiero, si arguyo,
Que justicia he de guardar,
Condenarme, por no dar
Á cada uno lo que es suyo.
Pero bien dices, tu dia
Es hoy.
Clar. Pues dame los brazos.
Lib. Con mil amorosos lazos. [*Abrázale.*
Mosc. Oye usarced, reina mia.
Bien ve usarced con la gana
Que hoy aquesos lazos hace;
Dígolo, porque me abrace
Con la misma á mí mañana.
Lib. Escusada es la sospecha
De que á usted no satisfaga,
Ni quiera Júpiter, que haga
Yo una cosa tan mal hecha,
Como usar de demasía
Con nadie. Yo abrazaré
Con mucha equidad á usté,
Cuando le toque su dia. [*Vase.*

Clar. Por lo menos no he de vello
Yo.
Mosc. ¿Pues eso qué ha importado?
¿Puede á mí haberme agraviado
Jamás, si reparo en ello,
Una moza, que no es mia?
Clar. No.
Mosc. Luego yo bien porfio,
Que no ha sido en daño mio
Lo que no ha sido en mi dia.
¿Mas qué hace nuestro amo allí
Tan suspenso?
Clar. Por si á hablar
Llega algo, quiero escuchar.
Mosc. É yo tambien.
Cipr. ¡Ay de mí!
¡Que tanto, amor, desconfies!
[*Al irse acercando cada uno por su lado,* Cipriano *con la accion los da á entrambos.*
Clar. ¡Ay de mí!
Mosc. ¡Ay de mí tambien!
Clar. Llamar á este sitio es bien
La isla de los Ay de míes.
Cipr. ¿Aquí estábades los dos?
Clar. Yo bien juraré, que estaba.
Mosc. Yo y todo.
Cipr. Desdicha, acaba
De una vez conmigo (¡ay Dios!)
¿Vióse en tan nuevos estremos
El humano corazon?
Clar. ¿Adónde vamos, Moscon?
Mosc. En llegando lo sabrémos;
Pero fuera del lugar
Camina.
Clar. Escusado es

Salirnos al campo, pues
No tenemos que estudiar.

Cipr. Clarin, véte á casa.

Mosc. ¿É yo?

Clar. ¿Tú te habias de quedar?

Cipr. Los dos me habeis de dejar.

Clar. Á entrambos nos lo mandó. [*Vanse*

Cipr. Confusa memoria mia,
No tan poderosa estés,
Que me persuadas, que es
Otra alma la que me guia.
Idólatra me cegué,
Ambicioso me perdí,
Porque una hermosura vi,
Porque una deidad miré;
Y entre confusos desvelos
De un equívoco rigor,
Conozco á quien tengo amor,
Y no de quien tengo zelos.
Y tanto aquesta pasion
Arrastra mi pensamiento,
Tanto (¡ay de mí!) este tormento
Lleva mi imaginacion,
Que diera (despecho es loco,
Indigno de un noble ingenio)
Al mas diabólico genio,
(Harto al infierno provoco)
Ya rendido é ya sujeto
Á penar y padecer,
Por gozar esta muger,
Diera el alma.

Dentro el Demonio.

Dem. Yo la acepto.

[*Suena ruido de truenos, con tempestad y rayos*

Cipr. ¿Qué es esto, cielos puros?
Claros á un tiempo, y en el mismo oscuros,
Dando al dia desmayos,
Los truenos, los relámpagos y rayos
Abortan de su centro
Los asombros, que ya no caben dentro.
De nubes todo el cielo se corona,
Y, preñado de horrores, no perdona
El rizado copete de este monte.
Todo nuestro horizonte
Es ardiente pincel del Mongibelo,
Niebla el sol, humo el aire, fuego el cielo.
¿Tanto ha, que te dejé, filosofía,
Que ignoro los efectos de este dia?
Hasta el mar sobre nubes se imagina
Desesperada ruina,
Pues crespo sobre el viento en leves plumas,
Le pasa por pavesas las espumas.
Naufragando una nave,
En todo el mar, parece, que no cabe;
Pues el amparo mas seguro y cierto
Es, cuando huye la piedad del puerto.
El clamor, el asombro y el gemido,
Fatal presagio han sido
De la muerte que espera, y lo que tarda,
Es, porque esté muriendo lo que aguarda.
Y aun en ella tambien vienen portentos;
No son todos de cielos y elementos.
Sin duda se vistió de la tormenta.
Á chocar con la tierra
Viene. Ya no es del mar solo la guerra,
Pues la que se le ofrece,
Un peñasco le arrima en que tropiece,
Porque la espuma en sangre se salpique.
[*Suena la tempestad.*

Tod. (*dent.*) Que nos vamos á pique.
Dem. (*dent.*) En una tabla quiero
Salir á tierra, para el fin que espero.
Cipr. Porque su horror se asombre,
Burlando su poder, escapa un hombre,
Y el bajel, que en las ondas ya se ofusca,
El camarin de los tritones busca,
Y en crespo remolino
Es cadáver del mar, cascado el pino.

Sale el Demonio *mojado, como que sale del mar.*

Dem. Para el prodigio que intento, [*aparte.*
Hoy me ha importado fingir,
Sobre campos de zafir,
Este espantoso portento;
Y en forma desconocida
De la que otra vez me vió,
Cuando en este monte yo
Miré mi ciencia escedida,
Vengo á hacerle nueva guerra,
Valiéndome así mejor
De su ingenio y de su amor.—
Dulce madre, amada tierra,
Dame amparo contra aquel
Monstruo, que de sí me arroja.
Cipr. Pierde, amigo, la congoja
Y la memoria cruel
De tu reciente fortuna,
Viendo en tu mayor trabajo,
Que no hay firme bien debajo
De los cercos de la luna.
Dem. ¿Quién eres tú, á cuyas plantas
Mi fortuna me ha traido?
Cipr. Quien, de la piedad movido,

De penas y ruinas tantas
Serte de alivio quisiera.

Dem. Imposible vendrá á ser;
Que no le puedo tener
Yo jamás.

Cipr. ¿De qué manera?

Dem. Todo mi bien he perdido.
Pero sin razon me quejo,
Pues ya con la vida dejo
Mis memorias al olvido.

Cipr. Ya que de aquel torbellino
El terremoto cesó,
Y el cielo á su paz volvió,
Manso, quieto y cristalino,
Con tal priesa, que su grave
Enojo nos da á entender,
Que solo debió de ser
Hasta sumergir tu nave:
Dime, quien eres, siquiera
Por la piedad que me das.

Dem. Mas de lo que has visto, y mas
De lo que decir pudiera,
Me cuesta el llegar aquí;
Que en mi fortuna cruel
La menor es del bajel.
¿Quieres ver si es cierto?

Cipr. Sí.

Dem. Yo soy, pues saberlo quieres,
Un epílogo, un asombro,
De venturas y desdichas,
Que unas pierdo y otras lloro.
Tan galan fuí por mis partes,
Por mi lustre tan heróico,
Tan noble por mi linage,
Y por mi ingenio tan docto,

Que, aficionado á mis prendas,
Un rey, el mayor de todos,
Puesto que todos le temen,
Si le ven airado el rostro,
En su palacio cubierto
De diamantes y piropos,
Y aun si los llamase estrellas,
Fuera el hipérbole corto,
Me llamó valido suyo;
Cuyo aplauso generoso
Me dió tan grande soberbia,
Que competí al regio solio,
Queriendo poner las plantas
Sobre sus dorados tronos.
Fué bárbaro atrevimiento,
Castigado lo conozco.
Loco anduve; pero fuera
Arrepentido mas loco.
Mas quiero en mi obstinacion,
Con mis alientos briosos,
Despeñarme de bizarro,
Que rendirme de medroso.
Si fuéron temeridades,
No me ví en ellas tan solo,
Que de sus mismos vasallos
No tuviese muchos votos.
De su corte en fin vencido,
Aunque en parte victorioso,
Salí, arrojando venenos
Por la boca y por los ojos,
Y pregonando venganzas,
Por ser mi agravio notorio,
Logrando en las gentes suyas
Insultos, muertes y robos.
Los anchos campos del mar

Sangriento pirata corro,
Árgos ya de sus bajíos,
Y lince de sus escollos.
En aquel bajel, que el viento
Desvaneció en leves soplos,
En aquel bajel, que el mar
Convirtió en ruina sin polvo,
Esas campañas de vidrio
Hoy corria codicioso,
Hasta examinar un monte,
Piedra á piedra y tronco á tronco;
Porque en él un hombre vive,
Y, á buscarle me dispongo,
A que cumpla una palabra,
Que él me ha dado, é yo le otorgo.
Embistióme esta tormenta;
Y aunque pudo prodigioso
Mi ingenio enfrenar á un tiempo
Al Euro, al Cierzo y al Noto,
No quise desesperado,
Por otras causas, por otros
Fines, convertirlos hoy
En regalados Favonios;
Que pude, dije, y no quise. —
Aquí de su ingenio noto [*aparte.*
Los riesgos, pues de esta suerte
Á mágicas le aficiono. —
No te espantes del despecho,
Ni del prodigio tampoco
De aquel; porque yo con iras
Me diera muerte á mí propio;
Ni de este, porque con ciencias
Daré al sol pálido asombro.
Soy en la magia, que alcanzo,
El registro poderoso

De esos orbes; línea á línea
Los he discurrido todos;
Y porque no te parezca,
Que sin ocasion blasono,
¿Mira, si á este mismo instante
Quieres, que lo inculto y tosco
De este Nembrot de peñascos,
Mas bruto, que el babilonio,
Te facilite lo horrible,
Sin que pierda lo frondoso?
Este soy, huérfano huésped
De estos fresnos, de estos chopos;
Y aunque este soy, á tus plantas
Quiero pedirte socorro;
Y quiero en él que me dieres
Librarte el bien, que te compro,
Con el afan de mi estudio,
Que en esperiencias abono,
Trayéndote á tu albedrío,
(Aquí en el amor le toco) [*aparte.*
Cuanto te pida el deseo
Mas avaro y codicioso.
Y en tanto que no lo aceptes,
Ya de cortés, ya de corto,
Págate de los deseos,
Si es que en tí no los malogro;
Que por la piedad, que muestras,
Que agradezco y que conozco,
Seré tu amigo tan firme,
Que ni el repetido monstruo
De sucesos, la fortuna,
Que entre baldones y elogios
Próspera y adversa muestra
Lo avaro y lo generoso,
Ni en su continua tarea

Corriendo y volando á tornos
El tiempo, iman de los siglos,
Ni el cielo, ni el cielo propio,
Á cuyos astros el mundo
Debe el bellísimo adorno,
Tendrán poder de apartarme
De tu lado un punto solo,
Como aquí me des amparo.
Y aun todo aquesto es muy poco
Para lo que yo intereso,
Si mis pensamientos logro.

Cipr. Puedo decir, que al mar albricias pido
De que te hayas perdido,
Y á este monte llegaras,
Donde verás bien claras
Muestras de la amistad, que ya te ofrezco,
Si feliz por mi huésped te merezco.
Y así vente conmigo;
Que he de estimarte por seguro amigo.
Mi huésped has de ser, mientras quisieres
Servirte de mi casa.

Dem. ¿ Ya me adquieres
Por tuyo?

Cipr. Con los brazos
Firme nuestra amistad eternos lazos.—
¡ O si á alcanzar llegase, [*aparte.*
Que aqueste hombre la magia me enseñase!
Pues con ella quizá mi amor podria
En parte divertir la pena mia,
Ó podria mi amor quizá con ella
En todo conseguir la causa de ella,
De mi rabia, mi furia y mi tormento.

Dem. Ya al ingenio y amor le miro atento. [*aparte.*

Salen CLARIN *y* MOSCON, *cada uno por su parte, corriendo.*

Clar. ¿Estás vivo, señor?
Mosc. ¿Civilidades
Gastas por novedades?
Claro está, pues le miras, que está vivo.
Clar. He usado de este modo admirativo
Para ponderacion, noble lacayo,
Del milagro, que fué, no darle un rayo
De tantos como vió aquesta montaña.
Mosc. ¿Pues el mirarle no te desengaña?
Cipr. Estos son mis criados.—
¿Á qué volveis?
Mosc. Á darte mis enfados.
Dem. Tienen alegre humor.
Cipr. Á mí me tienen
Cansado, porque siempre necios vienen.
Mosc. ¿Quién es aqueste hombre,
Señor?
Cipr. Un huésped mio. No os asombre.
Clar. ¿Para qué quieres huéspedes ahora?
Cipr. Lo que merece tu valor ignora.
Mosc. Mi señor hace bien. ¿Has de heredalle?
Clar. No; pero tiene talle
El tal huésped, si acaso no me engaño,
De estarse en casa un año y otro año.
Mosc. ¿De qué lo infieres?
Clar. Cuando aprisa pasa
Un huésped, decir suelen: no hará en casa
Mucho humo; y de aqueste......
Mosc. Di.
Clar. Presumo,......
Mosc. ¿Qué?
Clar. Que ha de hacer en casa mucho humo.
Cipr. Para que te repares

De las iras del mar y sus pesares,
Vente conmigo.

Dem. Voy á obedecerte.

Cipr. Tu descanso procuro. [*Vase.*

Dem. Yo tu muerte. [*aparte.*
Y pues ya he conseguido
El mirarme contigo introducido,
Ir á alterar mi saña determina
De otra suerte tambien la de Justina. [*Vase.*

Clar. ¿No sabes qué he pensado?

Mosc. ¿Qué?

Clar. Que del terremoto ha reventado
Algun volcan; que mucho azufre he olido.

Mosc. Que es el huésped á mí me ha parecido.

Clar. Malas pastillas gasta; mas ya infiero
La causa.

Mosc. ¿Qué es?

Clar. El pobre caballero
Debe de tener sarna, y hase untado
Con ungüento de azufre.

Mosc. En ello has dado.
[*Vanse.*

Salen Lelio *y* Fabio *criado.*

Fab. ¿En fin vuelves á esta calle?

Lel. La vida en ella perdí,
Y vuelvo á buscarla aquí.
¡Quiera amor, que yo la halle!
¡Ay de mí!

Fab. Á la puerta estás
De la casa de Justina.

Lel. ¿Qué importa, si hoy determina
Mi amor declararse mas?
Que pues á ver he llegado,
Que á otro de noche se fia,

No es mucho, que yo de dia
Desahogue mi cuidado.
Retírate tú; porque
El entrar solo es mejor.
Mi padre es gobernador
De Antioquia; bien podré
Con este aliento y la furia,
Que á despeñarme camina,
En casa entrar de Justina,
Y quejarme de su injuria.

[*Vase* FABIO.

Sale JUSTINA.

Just. Libia...... ¿Mas quién está al paso?
Lel. Yo soy.
Just. ¿Pues qué novedad,
Señor, qué temeridad
Obliga?
Lel. Cuando me abraso,
Tanto á mis zelos sujeto,
¿No lo he de estar á tu honor?
Perdona; que con mi amor
Ha espirado tu respeto.
Just. ¿Pues cómo tan atrevido
Osas......
Lel. Como estoy furioso.
Just. Entrar......
Lel. Como estoy zeloso.
Just. Aquí,......
Lel. Como estoy perdido.
Just. ¿Sin advertir y sin ver
El escándalo que da,
Que......?
Lel. No te aflijas; pues ya
Tienes poco que perder.

Just. Mira, Lelio, mi opinion.
Lel. Justina, eso mejor fuera,
Que tu voz se lo dijera
Á quien por ese balcon
Sale de noche. No quiero
Mas de que sepas, que sé
Tus liviandades, porque
Menos ingrato y severo
Tu honor esté con mi amor;
Aunque es desden mas injusto,
Porque tienes otro gusto,
Que porque tienes honor.
Just. Calla, calla; no hables mas.
¿Quién en mi casa se atreve?
¿Ni quién en mi ofensa mueve
Paso y voz? ¿Tan ciego estás,
Tan atrevido, tan loco,
Que con fingidas quimeras,
Eclipsar las luces quieras,
Que aun al sol tienen en poco?
¿Hombre de mi casa?
Lel. Sí.
Just. ¿Por mi balcon?
Lel. Mi dolor
Lo diga, ingrata.
Just. ¡Ay honor,
Volved por vos y por mí!

Sale el Demonio *por la puerta, que está á espaldas de* Justina.

Dem. Acudiendo mi furor [*aparte.*
Á los dos cargos que tengo,
Á esta casa á entablar vengo
El escándalo mayor
Del mundo; y pues ya este amante

Tan despechado y tan ciego
Está, avívese su fuego.
Ponerme quiero delante,
Y como huyendo, despues
De ser visto, retirarme.

[*Hace como que va á salir, y viéndole* Lelio, *se reboza, y vuelve á entrarse.*

Just. ¿Hombre, vienes á matarme?
Lel. No, sino á morir.
Just. ¿Qué ves,
Que de nuevo te has mudado?
Lel. Los engaños tuyos veo.
Di ahora, que mi deseo
Mis ofensas ha inventado.
Un hombre de este aposento
Iba á salir; como vió
Gente, embozado volvió
Á retirarse.
Just. En el viento
Te finge tu fantasía
Ilusiones.
Lel. ¡Pena brava!

[*Quiere entrar y detiénele.*

Just. ¿Pues de noche no bastaba,
Lelio, mas tambien del dia
La luz quieres engañar?
Lel. Si es engaño ó no es engaño,
Así veré el desengaño.

[*Apártala y éntrase por donde estaba el* Demonio.

Just. No te lo quiero escusar,
Porque la inocencia mia,
Á costa de esta licencia,
Desvanezca la paciencia
De la noche con el dia.

[*Vase* Lelio.

Sale Lisandro *viejo.*

Lis. ¡Justina!
Just. ¡Esto me faltaba! [*aparte.*
¡Ay de mí, si Lelio sale,
Estando Lisandro aquí!
Lis. Mis desdichas, mis pesares
Vengo á consolar contigo.
Just. ¿Qué tienes, que en el semblante
Muestras disgusto y tristeza?
Lis. No es mucho, cuando se rasgue
El corazon. Con el llanto
Pasar no puedo adelante.

Sale Lelio.

Lel. Ahora acabo de creer,
Que sombras los zelos hacen,
Pues no está en este aposento,
Ni tuvo por donde echarse
El hombre que ví.
Just. No salgas,
Lelio; que está aquí mi padre.
Lel. Esperaré á que se ausente,
Convalecido en mis males. [*Retírase al paño.*
Just. ¿De qué lloras? ¿qué suspiras?
¿Qué tienes, señor? ¿qué traes?
Lis. Tengo el dolor mas sensible,
Traigo la pena mas grave,
Que vió la tierna piedad,
Para ejemplos miserables,
Con que la crueldad se baña
De tanta inocente sangre.
Al gobernador envia
El césar Decio inviolable
Un decreto. Hablar no puedo.

Just. ¿Quién vió pena semejante? [*aparte.*
Lisandro, compadecido
De los cristianos ultrajes,
Conmigo habla, sin saber,
Que Lelio puede escucharle,
Hijo del gobernador.
Lis. En fin, Justina,......
Just. No pases,
Señor, si así has de sentirlo,
Con el discurso adelante.
Lis. Déjame que le repita,
Que contigo es aliviarle.
En él manda......
Just. No prosigas,
Cuando es tan justo que engañes
Tu vejez con mas sosiego.
Lis. Cuando, porque me acompañes
En los sentimientos vivos,
Que bastan para matarme,
Te doy cuenta del decreto
Mas cruel, que vió la márgen
Del Tiber, con sangre escrito,
Para manchar sus cristales,
¿Me diviertes? De otra suerte
Solias, Justina, escucharme
Estas lástimas.
Just. Señor,
No son los tiempos iguales.
Lel. No oigo todo lo que hablan, [*al paño.*
Sino destroncado á partes.

Sale FLORO *por la otra parte.*

Flor. Licencia tiene un zeloso,
Que llega á desengañarse
De una hipócrita virtud,

Sin que mas respetos guarde.
Con este intento hasta aquí......
Mas con ella está su padre.
Esperaré otra ocasion.

Lis. ¿Quién pisa aquestos umbrales?

Flor. ¡Ya no es posible, ay de mí! [*aparte.*
Que me vuelva sin hablarle.
Daréle alguna disculpa.—
Yo soy.

Lis. ¿Tú en mi casa?

Flor. Á hablarte
Vengo, si me das licencia,
Sobre un negocio importante.

Just. Duélete de mí, fortuna; [*aparte.*
Que son estos muchos lances.

Lis. ¿Pues qué mandas?

Flor. ¿Qué diré, [*aparte.*
Que de este empeño me saque?

Lel. ¿Floro en casa de Justina [*al paño.*
Con libertad entra y sale?
No son fingidos aquellos
Zelos; ya estos son verdades.

Lis. Mudado traes el color.

Flor. No te admires, no te espantes;
Que vengo á darte un aviso,
Que es á tu vida importante,
De un enemigo que tienes,
Que de tu muerte en alcance
Anda. Esto basta que diga.

Lis. Sin duda que Floro sabe, [*aparte.*
Que yo soy cristiano, y viene
Con esta causa á avisarme
De mi peligro.—Prosigue,
Y nada, Floro, me calles.

Sale Libia.

Lib. Señor, el gobernador
Me ha mandado, que te llame,
Y á la puerta está esperando.
Flor. Mejor será que yo aguarde;
(Pensaré en tanto el engaño) [*aparte.*
Y así es bien que le despaches.
Lis. Estimo tu cortesía.
Aquí volveré al instante. [*Vase.*
Flor. ¿Eres tú la virtuosa, [*á Justina.*
Que á las lisonjas suaves
Del templado viento llamas
Descomedidos ultrajes?
¿Pues cómo de tu recato
Y de tu casa las llaves
Rendiste?
Just. Floro, detente;
No tan descortés agravies
Opinion de quien el sol
Hizo el mas costoso exámen
De pura y limpia.
Flor. Ya llega
Aquesa vanidad tarde;
Pues ya yo sé á quien has dado
Libre entrada......
Just. ¿Que así hables?
Flor. Por un balcon......
Just. No pronuncies.
Flor. Á tu honor.
Just. ¿Que así me trates?
Flor. Si; que no merecen mas
Hipócritas humildades.
Lel. Floro no fué él del balcon; [*al paño.*
Sin duda que hay otro amante,
Puesto que ni él ni yo fuimos.

Just. Pues tienes ilustre sangre,
No ofendas nobles mugeres.
Flor. ¿Que noble muger te llames,
Cuando á tus brazos le admites,
Y por tus balcones sale?
Rindióte el poder; que, como
Es gobernador su padre,
Te llevó la vanidad
De ver, que á Antioquia mande,......
Lel. De mí habla. [*al paño.*
Flor. Sin mirar
Otros defectos mas grandes,
Que la autoridad encubre,
En sus costumbres y sangre.
Pero no......

Sale Lelio.

Lel. Floro, detente,
Y no en mi ausencia me agravies;
Que hablar del competidor
Mal, es de pechos cobardes;
Y salgo á que no prosigas,
Corrido de tantos lances,
Como contigo he tenido,
Sin que en ninguno te mate.
Just. ¿Quién sin culpa se vió nunca
En tan peligrosos lances?
Flor. Cuanto yo de tí dijera
Detrás, te diré delante,
Y es verdad no sospechosa.
[*Empuñan las espadas.*
Just. Tente, Lelio; ¿Floro, qué haces?
Lel. Tomar la satisfaccion
Adonde escucho el desaire.
Flor. Sustentaré lo que dije
Donde lo dije.

Just. ¡ Libradme,
Cielos, de tantas fortunas !
Flor. É yo sabré castigarte.

Salen el Gobernador, Lisandro *y gente.*

Todos. Teneos.
Just. ¡ Ay infelice ! [*aparte.*
Gob. ¿ Qué es esto ? ¿ Mas no es bastante
Indicio espadas desnudas,
Para que pueda informarme ?
Just. ¡ Qué desdicha ! [*aparte.*
Lis. ¡ Qué pesar ! [*aparte.*
Todos. Señor......
Gob. Baste, Lelio, baste.
¿ Tú inquieto, siendo mi hijo ?
¿ Tú de mi favor te vales,
Para alterar á Antioquia ?
Lel. Señor, advierte......
Gob. Llevadles ;
Que no ha de haber escepcion
Ni privilegios de sangre,
Para no igualar castigos,
Pues son las culpas iguales.
Lel. Zelos traje, y llevo agravios. [*aparte.*
Flor. Penas á penas se añaden. [*aparte.*
[*Llévanlos presos.*
Gob. En diferentes prisiones,
Y con gente que los guarde
A los dos tened. — ¿ Y vos,
Lisandro, tan nobles partes
Es posible que mancheis,
Sufriendo...... ?
Lis. No, no os engañen
Deslumbradas apariencias ;

Porque Justina no sabe
La ocasion.

Gob. ¿Dentro en su casa
Quereis que viva ignorante,
Mozos ellos y ella hermosa?
En peligro tan culpable
Me templo, porque no digan,
Que sentencio como parte,
Siendo apasionado juez; —
Mas vos, que estó ocasionásteis, [*á Justina.*
Ya perdida la vergüenza,
Sé, que volveréis á darme
Ocasion, que la deseo,
Para que nos desengañen
De vuestra virtud mentida
Verdaderas liviandades. [*Vase con su gente.*

Just. Mis lágrimas os respondan.

Lis. Ya lloras sin fruto y tarde.
¡O qué mal, Justina, hice,
El dia, que á declararte
Llegué quien eras! ¡O nunca
Te contara, que, en la márgen
De un arroyo, en ese monte
Fuiste parto de un cadáver!

Just. Yo......

Lis. No des satisfacciones

Just. Los cielos han de abonarme.

Lis. ¡Qué tarde será!

Just. No hay plazo,
Que en la vida llegue tarde.

Lis. Para castigar delitos.

Just. Para acrisolar verdades.

Lis. Por lo que ví te condeno.

Just. Yo á tí por lo que ignoraste.

Lis. Déjame, que voy muriendo,
Donde mi dolor me acabe.
Just. Pierda yo á tus pies la vida;
Pero no me desampares. [*Vanse.*

Salen el Demonio *y* Cipriano.

Dem. Desde que en tu casa entré,
Te he visto sin alegría;
Profunda melancolía,
En tu semblante se ve.
Tu alivio no es bien que estorbes,
Queriéndomelo ocultar;
Pues sabré destachonar
La clavazon de los orbes,
Por solo el menor deseo,
Que te ofenda y te fatigue.
Cipr. No habrá magia, que obligue
Al imposible que veo.
Son mis ansias infelices.
Dem. Tu amistad me las confiese.
Cipr. Quiero á una muger.
Dem. ¿Y es ese
El imposible que dices?
Cipr. Si tú supieras quien es.
Dem. Curiosa atencion te doy,
Mientras que burlando estoy
De que tan cobarde estés.
Cipr. La hermosa cuna temprana
Del infante sol, que enjuga
Lágrimas, cuando madruga,
Vestido de nieve y grana;
La verde prision ufana
De la rosa, cuando avisa,
Que ya sus jardines pisa
Abril, y entre mansos hielos

Al alba es llanto en los cielos,
Lo que es en los campos risa;
El detenido arroyuelo,
Que el murmurar mas suave
Aun entre dientes no sabe,
Porque se los prende el hielo;
El clavel, que en breve cielo
Es estrella de coral;
El ave, que liberal
Vestir matices presuma,
Veloz cítara de pluma
Al órgano de cristal;
El risco, que al sol engaña,
Si á derretirle se atreve,
Pues gastándole la nieve,
No le gasta la montaña;
El laurel, que el pie se baña
Con la nieve, que atropella,
Y, verde Narciso, della
Burla sin temer desmayos,
En esta parte los rayos,
Y los hielos en aquella:
Al fin cuna, grana, nieve,
Campo, sol, arroyo, rosa,
Ave, que canta amorosa,
Risa, que aljófares llueve,
Clavel, que cristales bebe,
Peñasco sin deshacer,
Y laurel, que sale á ver,
Si hay rayos que le coronen,
Son las partes, que componen
Á esta divina muger.
Estoy tan ciego y perdido,
Porque mi pena te asombre,
Que, por parecerla otro hombre,

Me engañé con el vestido.
Mis estudios [illegible] al olvido,
Como al vulgo mi opinion
El discurso á mi pasion,
Á mi llanto el sentimiento,
Mis esperanzas al viento,
Y al desprecio mi razon.
Dije, y haré lo que dije,
Que ofreciera liberal
El alma á un genio infernal;
(De aquí mi pasion colige)
Porque este amor, que me aflige,
Premiase con merecella;
Pero es vana mi querella,
Tanto, que presumo, que es
El alma corto interés,
Pues no me la dan por ella.

Dem. ¿Un valor ha de seguir
Los pasos desesperados
De amantes, que se acobardan
En los primeros asaltos?
¿Tan lejos ejemplos viven
De bellezas, que prostráron
Su vanidad á los ruegos,
Su altivez á los halagos?
¿Quieres lograr tus deseos,
Siendo su prision tus brazos?

Cipr. ¿Eso dudas?

Dem. Pues envia
Allá fuera esos criados,
Y quedemos los dos solos.

Cipr. Idos allá fuera entrambos.

Mosc. Yo obedezco. [*Vase.*

Clar. É yo tambien.—
El tal huésped es el diablo. [*Escóndese.*

Cipr. Ya se fuéron.
Dem. Poco importa, [*aparte.*
Que Clarin se haya quedado.
Cipr. ¿Qué quieres ahora?
Dem. Esa puerta
Cerrar.
Cipr. Ya solos estamos.
Dem. Por gozar á esta muger
Aquí dijéron tus labios,
Que darás el alma.
Cipr. Sí.
Dem. Pues yo te acepto el contrato.
Cipr. ¿Qué dices?
Dem. Que yo le acepto.
Cipr. ¿Cómo?
Dem. Como puedo tanto,
Que te enseñaré una ciencia,
Con que podrás á tu mando
Traer la muger que adoras;
Que yo, aunque tan docto y sabio,
Traerla para otro no puedo.
Las escrituras hagamos
Ante nosotros dos mismos.
Cipr. ¿Quieres con nuevos agravios
Dilatar las penas mias?
Lo que ofrecí está en mi mano;
Pero lo que tú me ofreces
No está en la tuya, pues hallo,
Que sobre el libre albedrío
Ni hay conjuros ni hay encantos.
Dem. Hazme la cédula tú
Con tal condicion.
Clar. ¡Mal año! [*al paño.*
Segun lo que ahora he visto,
No es múy bobo aqueste diablo.

¿Yo darle cédula? Aunque
Se me estuvieran mis cuartos
Sin alquilar veinte siglos,
No la hiciera.

Cipr. Los engaños,
Son para alegres amigos,
No para desconfiados.

Dem. Quiero darte, en testimonio
De lo que yo puedo y valgo,
Algun indicio, aunque sea
De mi poder breve rasgo.
¿Qué ves de esta galería?

Cipr. Mucho cielo y mucho prado,
Un bosque, un arroyo, un monte.

Dem. ¿Qué es lo que mas te ha agradado?

Cipr. El monte; porque es en fin
De la que adoro retrato.

Dem. Soberbio competidor
De la estacion de los años,
Que te coronas de nubes,
Por bruto rey de los campos,
Deja el monte, mide el viento,
Mira, que soy quién te llamo.—
Y mira tú, si á una dama [*á Cipriano.*
Traerás, si yo á un monte traigo.
[*Múdase un monte de una parte á otra del teatro.*

Cipr. ¡No ví mas confuso asombro!
¡No ví prodigio mas raro!

Clar. Con el espanto y el miedo, [*al paño.*
Estoy dos veces temblando.

Cipr. Pájaro, que al viento vuelas,
Siendo tus plumas tus ramos;
Bajel, que en el viento surcas,
Siendo jarcias tus peñascos;
Vuélvete á tu centro, y deja

La admiracion y el espanto. —
[*Vuélvese el monte á su lugar primero.*

Dem. Si esta no es prueba bastante,
Pronuncien otra mis labios.
¿Quieres ver esa muger,
Que adoras?

Cipr. Sí.

Dem. Pues rasgando
Las duras entrañas tú,
Monstruo de elementos cuatro,
Manifiesta la hermosura,
Que en tu oscuro centro guardo.
[*Ábrese un peñasco, y aparece* JUSTINA *durmiendo.*
¿Es aquella la que adoras?

Cipr. Aquella es la que idolatro.

Dem. Mira, si dártela puedo,
Pues donde quiero la traigo.

Cipr. Divino imposible mio,
Hoy serán centro tus brazos
De mi amor, bebiendo el sol
Luz á luz y rayo á rayo.
[*Quiere llegar, y ciérrase el peñasco.*

Dem. Detente; que hasta que firmes
La palabra, que me has dado,
No puedes tocarla.

Cipr. Espera,
Parda nube del mas claro
Sol, que amaneció á mis dichas. —
Mas con el viento me abrazo. —
Ya creo tus ciencias, ya
Confieso, que soy tu esclavo.
¿Qué quieres que haga por tí?
¿Qué me pides?

Dem. Por resguardo

Una cédula firmada
Con tu sangre y de tu mano.

Clar. El alma le diera yo, [*al paño*.
Por no haberme aquí quedado.

Cipr. Pluma será este puñal,
Papel este lienzo blanco,
Y tinta para escribirlo
La sangre es ya de mis brazos.

[*Escribe con la daga en un lienzo, habiéndose sacado sangre de un brazo.*

¡Qué hielo! ¡qué horror! ¡qué asombro!
"Digo yo el gran Cipriano,
Que daré el alma inmortal
(¡Qué frenesí! ¡qué letargo!)
Á quien me enseñare ciencias,
(¡Qué confusiones! ¡qué espantos!)
Con que pueda atraer á mí
Á Justina, dueño ingrato."
Y lo firmé de mi nombre.

Dem. Ya se rindió á mis engaños [*aparte*.
El homenage valiente,
Donde estaban tremolando
El discurso y la razon.—
¿Has escrito?

Cipr. Sí, y firmado.

Dem. Pues tuyo es el sol que adoras.

Cipr. Tuya por eternos años
Es el alma, que te ofrezco.

Dem. Alma con alma te pago;
Pues por la tuya te doy
La de Justina.

Cipr. ¿Qué tanto
Término para enseñarme
La magia tomas?

Dem. Un año;
Con condicion......
Cipr. Nada temas.
Dem. Que, en una cueva encerrados,
Sin estudiar otra cosa,
Hemos de vivir entrambos,
Sirviéndonos solamente
Á los dos este criado, [*Saca á* CLARIN.
Que curioso se quedó;
Pues, con nosotros llevando
Su persona, este secreto
De esta suerte aseguramos.
Clar. ¡O nunca yo me quedara!
¡Qué, habiendo vecinos tantos,
Que acechen, no haya un Demonio,
Que venga al punto á llevarlos!
Cipr. Está bien. Dos dichas juntas
Ingenio y amor lográron;
Pues Justina será mia,
É yo vendré á ser espanto
Del mundo con nuevas ciencias.
Dem. No salió mi intento vano.
Clar. El mio sí.
Dem. Ven con nosotros.— [*á* CLARIN.
Ya vencí el mayor contrario. [*aparte.*
Cipr. Dichosos seréis, deseos,
Si tal posesion alcanzo.
Dem. No ha de sosegar mi envidia, [*aparte.*
Hasta que los gane á entrambos.—
Vamos, y de aqueste monte
En lo oculto y lo intrincado
Oirás la primer leccion
Hoy de la mágica.
Cipr. Vamos;
Que, con tal maestro mi ingenio,

Mi amor con dueño tan alto,
Eterno será en el mundo
El mágico Cipriano.

JORNADA III.

Sale CIPRIANO *de una gruta.*

Cipr. INGRATA beldad mia,
Llegó el feliz, llegó el dichoso dia,
Línea de mi esperanza,
Término de mi amor y tu mudanza;
Pues hoy será el postrero,
En que triunfar de tu desden espero.
Este monte elevado
En sí mismo al alcázar estrellado,
Y aquesta cueva oscura,
De dos vivos funesta sepultura,
Escuela ruda han sido,
Donde la docta magia he aprendido,
En que tanto me muestro,
Que puedo dar leccion á mi maestro.
Y viendo ya, que hoy una vuelta entera
Cumple el sol de una esfera en otra esfera,
Á examinar de mis prisiones salgo
Con la luz lo que puedo y lo que valgo.
Hermosos cielos puros,
Atended á mis mágicos conjuros;
Blandos aires veloces,
Parad al sabio estruendo de mis voces;
Gran peñasco violento,
Estremécete al ruido de mi acento;
Duros troncos vestidos,

Asombraos al horror de mis gemidos;
Floridas plantas bellas,
Al eco os asustad de mis querellas;
Dulces sonoras aves,
La accion temed de mis prodigios graves;
Bárbaras, crueles fieras,
Mirad las señas de mi afan primeras;
Porque ciegos, turbados,
Suspendidos, confusos, asustados,
Cielos, aires, peñascos, troncos, plantas,
Fieras y aves, esteis de ciencias tantas;
Que no ha de ser en vano
El estudio infernal de Cipriano.

Sale el DEMONIO.

Dem. ¡Cipriano!
Cipr. ¡O sabio maestro mio!
Dem. ¿Á qué, usando otra vez de tu albedrío
Mas, que de mi preceto, [*Enojado.*
Con qué fin, por qué causa y á qué efeto,
Osado ó ignorante,
Sales á ver del sol la faz brillante?
Cipr. Viendo, que ya yo puedo
Al infierno poner asombro y miedo,
Pues con tanto cuidado
La magia he estudiado,
Que aun tú mismo no puedes
Decir, si es que me iguales, que me escedes;
Viendo, que ya no hay parte
Della, que con fatiga, estudio y arte
Yo no la haya alcanzado,
Pues la nigromancía he penetrado,
Cuyas líneas oscuras
Me abrirán las funestas sepulturas,
Haciendo, que su centro

Aborte los cadáveres, que dentro
Tiranamente encierra
La avarienta codicia de la tierra,
Respondiendo por puntos
Á mis voces los pálidos difuntos;
Y viendo en fin cumplida
La edad del sol, que fué plazo á mi vida;
Pues corriendo veloz á su discurso,
Con el rápido curso,
Los cielos cada dia,
Retrocediendo siempre á la porfía
Del natural, en que se juzga estraño,
El término fatal cumple hoy del año:
Lograr mis ansias quiero,
Atrayendo á mi voz el bien que espero.
Hoy la rara, hoy la bella, hoy la divina,
Hoy la hermosa Justina,
En repetidos lazos,
Llamada de mi amor, vendrá á mis brazos;
Que permitir no creo
De dilacion un punto á mi deseo.

Dem. Ni yo que le permitas
Quiero, si ese es el fin que solicitas.
Con caractéres mudos
La tierra linea pues, y con agudos
Conjuros hiere el viento,
Á tu esperanza y á tu amor atento.

Cipr. Puès allí me retiro,
Donde verás, que cielo y tierra admiro. [*Vase.*

Dem. É yo te doy licencia,
Porque sé de tu ciencia y de mi ciencia,
Que el infierno inclemente,
Á tus invocaciones obediente,
Podrá por mí entregarte
Á la hermosa Justina en esta parte;

Que, aunque el gran podér mio
No puede hacer vasallo un albedrío,
Puede representalle
Tan estraños deleites, que se halle
Empeñado á buscarlos,
É inclinarlos podré, si no forzarlos.

Sale Clarin *de la cueva.*

Clar. Ingrata deidad mia,
No Libia ardiente, sino Libia fria,
Llegó el plazo, en que espero
Alcanzar, si tu amor es verdadero;
Pues ya sé lo que basta,
Para ver, si eres casta, ó haces casta;
Que con tanto cuidado
Aquí la ciencia mágica he estudiado,
Que por ella he de ver, (¡ ay de mí triste !)
Si con Moscon acaso me ofendiste.
Aguados cielos (ya otro dijo puros)
Atended á mis lóbregos conjuros;
Montes......

Dem. Clarin, ¿ qué es eso ?

Clar. ¡ O sabio maestro !
Por la concomitancia estoy tan diestro
En la magia, que quiero ver por ella,
Si Libia, tan ingrata, como bella,
Comete alguna vez supercheria
En la fatal estancia de mi dia.

Dem. Deja aquesas locuras,
Y en lo intrincado de esas peñas duras
Asiste á tu señor, para que veas
(Si tanta admiracion lograr deseas)
El fin de su cuidado;
Que solo quiero estar.

Clar. Yo acompañado.

Y si no he merecido
Haber las ciencias tuyas aprendido,
Porque en fin no te he hecho
Cédula con la sangre de mi pecho,
En este lienzo ahora

[*Saca un lienzo sucio.*

(Nunca le trae mas limpio quien bien llora)
La haré, para que mas te escandalices,
Dándome un mogicon en las narices,
Que no será embarazo,
Salir de las narices ó del brazo.

[*Escribe en el lienzo con el dedo, habiéndose hecho sangre.*

"Digo yo el gran Clarin, que, si merezco
Ver á Libia cruel, que al diablo ofrezco......"

Dem. Ya digo, que me dejes,
Y que con tu señor de mí te alejes.

Clar. Yo lo haré, no te alteres;
Pues que tomar mi cédula no quieres,
Cuando darla procuro,
Sin duda que me tienes por seguro. [*Vase.*

Dem. ¡ Ea, infernal abismo,
Desesperado imperio de tí mismo,
De tu prision ingrata
Tus lascivos espíritus desata,
Amenazando ruina
Al vírgen edificio de Justina!
¡ Su casto pensamiento
De mil torpes fantasmas en el viento
Hoy se infirme! ¡ Su honesta fantasía
Se llene, y con dulcísima harmonía
Todo provoque amores,
Los pájaros, las plantas y las flores!
Nada miren sus ojos,
Que no sean de amor dulces despojos;

Nada oigan sus oidos,
Que no sean de amor tiernos gemidos;
Porque, sin que defensa en su fe tenga,
Hoy á buscar á Cipriano venga,
De su ciencia invocada,
Y de mi ciego espíritu guiada.
¡Empezad! que yo en tanto
Callaré, porque empiece vuestro canto.

Dentro Voces.

Voz [*cant.*] ¿Cuál es la gloria mayor
De esta vida?
Todos [*cant.*] Amor, amor.
[*Mientras esta copla se canta, se va entrando por una puerta el* DEMONIO.

Sale por otra JUSTINA *huyendo.*

Voz [*cant.*] No hay sugeto en que no imprima
El fuego de amor su llama;
Pues vive mas donde ama
El hombre, que donde anima.
Amor solamente estima
Cuanto tener vida sabe,
El tronco, la flor y el ave:
Luego es la gloria mayor
De esta vida......
Tod. [*cant.*] Amor, amor.
Just. Pesada imaginacion, [*asombrada é inquieta.*
Al parecer lisonjera,
¿Cuándo te he dado ocasion,
Para que de esta manera
Aflijas mi corazon?
Cuál es la causa, en rigor,
De este fuego, de este ardor,
Que en mí por instantes crece?
¿Qué dolor él que padece
Mi sentido?

Tod. [*cant.*] Amor, amor.
Just. Aquel ruiseñor amante [*Sosiégase mas.*
Es quien respuesta me da,
Enamorando constante
Á su consorte, que está
Un ramo mas adelante.
Calla, ruiseñor; no aquí
Imaginar me hagas ya,
Por las quejas que te oí,
Cómo un hombre sentirá,
Si siente un pájaro así.
Mas no; una vid fué lasciva,
Que buscando fugitiva
Va el tronco donde se enlace,
Siendo el verdor con que abrace,
El peso con que derriba.
No así con verdes abrazos
Me hagas pensar en quien amas,
Vid; que dudaré en tus lazos,
Si así abrazan unas ramas,
Como enraman unos brazos.
Y si no es la vid, será
Aquel girasol, que está
Viendo cara á cara al sol,
Tras cuyo hermoso arrebol
Siempre moviéndose va.
No sigas, no, tus enojos,
Flor, con marchitos despojos;
Que pensarán mis congojas,
Si así lloran unas hojas,
Cómo lloran unos ojos.
Cesa, amante ruiseñor,
Desúnete, vid frondosa,
Párate, inconstante flor,
Ó decid, ¿qué venenosa
Fuerza usais?

Tod. [*cant.*] Amor, amor.
Just. ¿Amor? ¿Á quién le he tenido
Yo jamás? Objeto es vano;
Pues siempre despojo han sido
De mi desden y mi olvido
Lelio, Floro y Cipriano.
¿Á Lelio no desprecié?
¿Á Floro no aborrecí?
¿Y á Cipriano no traté

[*Párase al nombrar á* CIPRIANO, *y desde allí representa inquieta otra vez.*

Con tal rigor, que, de mí
Aborrecido, se fué
Donde dél no se ha sabido
Mas? ¡Ay de mí! ya yo creo,
Que esta debe de haber sido
La ocasion, con que ha podido
Atreverse mi deseo;
Pues desde que pronuncié,
Que vive ausente por mí,
No sé, (¡ay infeliz!) no sé,
Qué pena es la que sentí.
Mas piedad sin duda fué [*Sosiégase otra vez.*
De ver, que por mí olvidado
Viva un hombre, que se vió
De todos tan celebrado;
Y que á sus olvidos yo
Tanta ocasion haya dado.
Pero, si fuera piedad, [*Vuelve á inquietarse.*
La misma piedad tuviera
De Lelio y Floro en verdad;
Pues en una prision fiera
Por mí estan sin libertad.
¡Mas, ay discursos, parad! [*Sosiégase.*
Si basta ser piedad sola,

No acompañeis la piedad;
Que os alargais de manera,
Que no sé, (¡ay de mí!) no sé,
Si ahora á buscarle fuera,
Si adonde él está supiera.

Sale el Demonio.

Dem. Ven; que yo te lo diré.
Just. ¿Quién eres tú, que has entrado
Hasta este retrete mio,
Estando todo cerrado?
¿Eres monstruo, que ha formado
Mi confuso desvarío?
Dem. No soy, sino quien movido
De ese afecto, que tirano
Te ha postrado y te ha vencido,
Hoy llevarte ha prometido
Adonde está Cipriano.
Just. Pues no lograrás tu intento;
Que esta pena, esta pasion,
Que afligió mi pensamiento,
Llevó la imaginacion,
Pero no el consentimiento.
Dem. En haberlo imaginado
Hecha tienes la mitad;
Pues ya el pecado es pecado.
No pares la voluntad,
El medio camino andado.
Just. Desconfiarme es en vano;
Aunque pensé, que, aunque es llano,
Que el pensar es empezar,
No está en mi mano el pensar,
Y está el obrar en mi mano.
Para haberte de seguir,
El pie tengo de mover,

Y esto puedo resistir;
Porque una cosa es hacer,
Y otra cosa es discurrir.

Dem. Si una ciencia peregrina
En tí su poder esfuerza,
¿Cómo has de vencer, Justina,
Si inclina con tanta fuerza,
Que fuerza al paso que inclina?

Just. Sabiéndome yo ayudar
Del libre albedrío mio.

Dem. Forzarále mi pesar.

Just. No fuera libre albedrío,
Si se dejara forzar.

Dem. Ven donde un gusto te espera.
[*Tira de ella, y no puede moverla.*

Just. Es muy costoso ese gusto.

Dem. Es una paz lisonjera.

Just. Es un cautiverio injusto.

Dem. Es dicha.

Just. Es desdicha fiera.

Dem. ¿Cómo te has de defender,
Si te arrastra mi poder?
[*Tira con mas fuerza.*

Just. Mi defensa en Dios consiste.

Dem. Venciste, muger, venciste, [*Suéltala.*
Con no dejarte vencer.
Mas ya que de esta manera
De Dios estás defendida,
Mi pena, mi rabia fiera
Sabrá llevarte fingida,
Pues no puede verdadera.
Un espíritu verás,
Para este efecto no mas,
Que de tu forma se informa,
Y en la fantástica forma

Disfamada vivirás.
Lograr dos triunfos espero,
De tu virtud ofendido;
Deshonrarte es el primero,
Y hacer de un gusto fingido
Un delito verdadero. [*Vase.*

Just. De esa ofensa al cielo apelo,
Porque desvanezca el cielo
La apariencia de mi fama,
Bien como al aire la llama,
Bien como la flor al hielo.
No podrás...... ¡Mas ay de mí!
¿Á quién estas voces doy?
¿No estaba ahora un hombre aquí?
Sí. Mas no; yo sola estoy.
No. Mas sí; pues yo le ví.
¿Por dónde se fué tan presto?
¿Si le engendró mi temor?
Mi peligro es manifiesto.—
¡Lisandro, padre, señor!
¡Libia!

Salen Lisandro *y* Libia, *cada uno por su puerta.*

Lis. ¿Qué es esto?
Lib. ¿Qué es esto?
Just. ¿Vísteis un hombre, (¡ay de mí!)
Que ahora salió de aquí?
Mal mis desdichas resisto.
Lis. ¿Hombre aquí?
Just. ¿No le habeis visto?
Lib. No, señora.
Just. Pues yo sí.
Lis. ¿Cómo puede ser, si ha estado
Todo este cuarto cerrado?
Lib. Sin duda, que á Moscon vió, [*aparte.*

Que tengo encerrado yo
En mi aposento.

Lis. Formado
Cuerpo de tu fantasía
El hombre debió de ser,
Que tu gran melancolía
Le supo formar y hacer
De los átomos del dia.

Lib. Mi señor tiene razon.

Just. No ha sido (¡ ay de mí !) ilusion,
Y mayor daño sospecho;
Porque á pedazos del pecho
Me arrancan el corazon.
Algun hechizo mortal
Se está haciendo contra mí;
Y fuera el conjuro tal,
Que, á no haber Dios, desde aquí
Me dejara ir tras mi mal.
Mas él me ha de defender,
Y no solo del poder
De esta tirana violencia;
Pero mi humilde inocencia
No ha de dejar padecer. —
Libia, el manto; porque en tanto
Que padezco estos estremos,
Tengo de ir al templo santo,
Que tan secreto tenemos
Los fieles.

Lib. Aquí está el manto.
[*Saca el manto, y pónesele.*

Just. En él tengo de templar
Este fuego, que me abrasa.

Lis. Yo te quiero acompañar.

Lib. É yo volveré á alentar, [*aparte.*
En echándolos de casa.

Just. Pues voy á ampararme así,
Cielos, de vuestro favor
Confio.
Lis. Vamos de aquí.
Just. Vuestra es la causa, Señor;
Volved por vos y por mí. [*Vanse los dos.*

Sale Moscon, *que está acechando.*

Mosc. ¿Fuéronse ya?
Lib. Ya se fuéron.
Mosc. ¡Con qué susto me tuviéron!
Lib. ¿Es posible, que salieras
Del aposento, y vinieras
Donde sus ojos te viéron?
Mosc. ¡Vive Dios, que no he salido
Un instante, Libia mia,
De donde estuve escondido!
Lib. ¿Pues quién el hombre seria?
Mosc. El mismo diablo habrá sido.
¿Qué sé yo? No muestres ya
Por eso, mi bien, enfado.
Lib. No es por eso. [*Suspira.*
Mosc. ¿Qué será?
Lib. ¿Qué pregunta, si ha que está
Un dia entero encerrado
Conmigo? ¿No echa de ver, [*Llora.*
Que habrá tambien menester
El otro su confidente,
Que llore hoy tenerle ausente,
Pues no lloré en todo ayer?
¿Hase de pensar de mí,
Que muger tan fácil fuí,
Que en medio año de ausencia
Falté á la correspondencia,
Que al ser quien soy ofrecí?

Mosc. ¿Qué es medio año? Un año entero
Ha ya, que pudo faltar.
Lib. Es engaño; pues infiero
Que yo no debo contar
Los dias, que no le quiero.
Y si de un año (¡ay de mí!) [*Llora.*
Te dí la mitad á tí,
Fuera injuria muy cruel
Contárselo todo á él.
Mosc. ¿Cuándo yo, ingrata, creí,
Que fuera tu voluntad
Toda mia, con piedad
Haces cuentas?
Lib. Sí, Moscon;
Porque en fin cuenta y razon
Conserva toda amistad.
Mosc. Pues que tu constancia es tal,
Á Dios, Libia, hasta mañana.
Solo te ruega mi mal,
Que, pues eres su terciana,
No seas su sincopal.
Lib. Ya tú ves, que no hay en mí
Malicia alguna.
Mosc Es así.
Lib. En todo hoy no me has de ver;
Mas no sea menester
Enviar mañana por tí. [*Vanse.*

Salen Cipriano *como asombrado, y* Clarin *acechando tras él.*

Cipr. Sin duda se han revelado
En los imperios cerúleos
Las tropas de las estrellas,
Pues me niegan sus influjos.
Comunidades ha hecho

Todo el abismo profundo,
Pues la obediencia no rinde,
Que me debe por tributo.
Una y mil veces el viento
Estremezco á mis conjuros,
Y una y mil veces la tierra
Con mis caractéres surco,
Sin que se ofrezca á mis ojos
El humano sol, que busco,
El cielo humano, que espero
En mis brazos.

Clar. ¿Eso es mucho?
Pues una y mil veces yo
Hago en la tierra dibujos,
Una y mil veces el viento
Á puras voces aturdo,
Y tampoco viene Libia.

Cipr. Esta vez sola presumo
Volver á invocarla. — Escucha,
Bella Justina.

Sale la que hace á Justina *con manto, como turbada, por una puerta, y se entra huyendo por la otra; y va tras ella* Cipriano *turbado, y* Clarin *turbado, dando vueltas con miedo.*

Just. Ya escucho;
Que, forzada de tus voces,
Aquestos montes discurro.
¿Qué me quieres? ¿qué me quieres,
Cipriano?

Cipr. ¡Estoy confuso!

Just. Y pues que ya......

Cipr. ¡Estoy absorto!

Just. He venido,......

Cipr. ¡Qué me turbo!

Just. De la suerte......
Cipr. ¡ Qué me espanto !
Just. Que me halló el amor......
Cipr. ¿ Qué dudo ?
Just. Donde me llamas.
Cipr. ¿ Qué temo ?
Just. Y así con la fuerza cumplo
Del encanto, á lo intrincado
Del monte tu vista huyo.
[*Cúbrese el rostro con el manto y vase.*]
Cipr. Espera, aguarda, Justina,
¿ Mas qué me asombro y discurro ?
Seguiréla ; y este monte,
Donde mi ciencia la trujo,
Teatro será frondoso,
Ya que no tálamo rudo,
Del mas prodigioso amor,
Que ha visto el cielo. [*Vase.*
Clar. Abernuncio
De muger, que viene á ser
Novia, y viene oliendo á humo.
Pero debió de cogerla
Del encanto lo absoluto
Soplando alguna colada,
Ó cociendo algun menudo.
Mas no. ¿ En cocina y con manto ?
De otra suerte la disculpo.
Sin duda debe de ser,
Ahora he dado en el punto ;
Que una honrada nunca huele
Mejor, cogida de susto.
Ya la ha alcanzado, y con ella
De aqueste valle en lo inculto,
Luchando á brazos enteros,
(Que á brazos partidos, juzgo,

Que hiciera mal en luchar
El amante mas forzudo)
Á este mismo sitio vuelven.
Desde aquí acechar procuro;
Que deseo saber, cómo
Se hace una fuerza en el mundo. [*Escóndese.*

Sale Cipriano, *trayendo abrazada una persona, cubierta con manto, y con vestido parecido ál de* Justina, *que es fácil, siendo negro el manto y vestidos. Y han de venir de suerte, que con facilidad se quite todo, y quede un esqueleto, que ha de volar ó hundirse, como mejor pareciere, como se haga con velocidad, si bien será mejor desaparecer por el viento.*

Cipr. Ya, bellísima Justina,
En este sitio, que oculto,
Ni el sol le penetra á rayos,
Ni á soplos el aire puro,
Ya es trofeo tu belleza
De mis mágicos estudios;
Que, por conseguirte, nada
Temo, nada dificulto.
El alma, Justina bella,
Me cuestas. Pero ya juzgo,
Siendo tan grande el empleo,
Que no ha sido el precio mucho.
Corre á la deidad el velo;
No entre pardos, no entre oscuros
Celages se esconda el sol;
Sus rayos ostente rubios.
[*Descúbrela y ve el cadáver.*
¡Mas ay infeliz! ¿qué veo?
¿Un yerto cadáver mudo
Entre sus brazos me espera?
¿Quién en un instante pudo

En facciones desmayadas
De lo pálido y caduco
Desvanecer los primores
De lo rojo y lo purpúreo?

Esquel. Así, Cipriano, son
Todas las glorias del mundo. [*Desaparece.*

Sale CLARIN *huyendo, y se abraza con él* CIPRIANO.

Clar. Si alguien ha menester miedo,
Yo tengo un poco y un mucho.

Cipr. Espera, fúnebre sombra;
Ya con otro fin te busco.

Clar. Pues yo soy fúnebre cuerpo;
¿No echa de verlo en el bulto?

Cipr. ¿Quién eres?

Clar. Yo estoy de suerte,
Que aun quien soy creo que dudo.

Cipr. ¿Viste en lo raro del viento,
Ú del centro en lo profundo
Yerto un cadáver, dejando
En señas de polvo y humo
Desvanecida la pompa,
Que llena de adornos trujo?

Clar. ¿Ahora sabes, que estoy
Sujeto á los infortunios
De acechador?

Cipr. ¿Qué se hizo?

Clar. Deshízose luego al punto.

Cipr. Busquémosle.

Clar. No busquemos.

Cipr. Sus desengaños procuro.

Clar. Yo no, señor.

Sale el DEMONIO.

Dem. Justos cielos, [*Sin verle.*
Si juntas un tiempo tuvo

Mi ser la ciencia y la gracia,
Cuando fui espíritu puro,
La gracia sola perdí,
La ciencia no, ¿cómo, injustos,
Si esto es así, de mis ciencias
Aun no me dejais el uso?

Cipr. ¡Lucero, sabio maestro!

Clar. No le llames; que presumo,
Que venga en otro cadáver.

Dem. ¿Qué me quieres?

Cipr. Que del mucho
Horror, que padezco absorto,
Rescates hoy mi discurso.

Clar. Yo que no quiero rescates,
Por este lado me escurro. [*Vase*

Cipr. Apenas sobre la tierra
Herida acentos pronuncio,
Cuando en la accion, que allá estaba
Justina, divino asunto
De mi amor y mi deseo......
¿Pero para qué procuro
Contarte lo que ya sabes?
Vino, abracéla, y al punto
Que la descubro, (¡ay de mí!)
En su belleza descubro
Un esqueleto, una estatua,
Una imágen, un trasunto
De la muerte, que en distintas
Voces me dijo: (¡ó que susto!)
Así, Cipriano, son
Todas las glorias del mundo.
Decir, que en la magia tuya,
Por mí ejecutada, estuvo
El engaño, no es posible;
Porque yo punto por punto

La obré, sin que errar pudiese
De sus caractéres mudos
Una línea, ni una voz
De sus mortales conjuros;
Luego tú me has engañado,
Cuando yo los ejecuto,
Pues solo fantasmas hallo,
Adonde hermosuras busco.

Dem. Cipriano, ni hubo en tí
Defecto, ni en mí le hubo:
En tí, supuesto que obraste
El encanto con agudo
Ingenio; en mí, pues el mio
Te enseñó en él cuanto supo.
El asombro, que has tocado,
Mas superior causa tuvo.
Mas no importará; que yo,
Que tu descanso procuro,
Te haré dueño de Justina,
Por otros medios mas justos.

Cipr. No es ese mi intento ya;
Que de tal suerte confuso
Este espanto me ha dejado,
Que no quiero medios tuyos.
Y así, pues que no has cumplido
Las condiciones, que puso
Mi amor, solo de tí quiero,
Ya que de tu vista huyo,
Que mi cédula me vuelvas,
Pues es el contrato nulo.

Dem. Yo te dije, que te habia
De enseñar en este estudio
Ciencias, que atraer pudiesen
De tus voces al impulso

Á Justina; y pues el viento
Aquí á Justina te trujo,
Válido ha sido el contrato,
É yo mi palabra cumplo.

Cipr. Tú me ofreciste, que habia
De coger mi amor el fruto,
Que sembraba mi esperanza
Por estos montes incultos.

Dem. Yo me obligué, Cipriano,
Solo á traerla.

Cipr. Eso dudo;
Que á dármela te obligaste.

Dem. Ya la ví en los brazos tuyos.

Cipr. Fué una sombra.

Dem. Fué un prodigio.

Cipr. ¿De quién?

Dem. De quién se dipuso
Á ampararla.

Cipr. ¿Y cuyo fué?

Dem. No quiero decirte cuyo. [*temblando*.

Cipr. Valdréme yo de tus ciencias
Contra tí. Yo te conjuro,
Que quien ha sido me digas.

Dem. Un Dios, que á su cargo tuvo
Á Justina.

Cipr. ¿Pues qué importa
Solo un Dios, puesto que hay muchos?

Dem. Tiene este el poder de todos.

Cipr. ¿Luego solamente es uno,
Pues con una voluntad
Obra mas, que todos juntos?

Dem. No sé nada, no sé nada.

Cipr. Ya todo el pacto renuncio,
Que hice contigo; y en nombre

De aquese Dios te pregunto,
¿Qué le ha obligado á ampararla?
[*Hace el* DEMONIO *fuerza por no decirlo.*
Dem. Guardar su honor limpio y puro.
Cipr. Luego ese es suma bondad,
Pues que no permite insulto.
¿Mas qué perdiera Justina,
Si aquí se quedaba oculto?
Dem. Su honor, si lo adivinara
Por sus malicias el vulgo.
Cipr. Luego ese Dios todo es vista,
Pues vió los daños futuros;
¿Pero no pudiera ser
Ser el encanto tan sumo,
Que no pudiera vencerle?
Dem. No; que su poder es mucho.
Cipr. Luego ese Dios todo es manos,
Pues que cuanto quiso pudo.
Dime, ¿quién es ese Dios,
En quien hoy he hallado juntos
Ser una suma bondad,
Ser un poder absoluto,
Todo vista y todo manos,
Que ha tantos años que busco?
Dem. No lo sé.
Cipr. Dime, ¿quién es?
Dem. ¡Con cuanto horror lo pronuncio!
Es el Dios de los cristianos.
Cipr. ¿Qué es lo que moverle pudo
Contra mí?
Dem. Serlo Justina.
Cipr. ¿Pues tanto ampara á los suyos?
Dem. Sí. Mas ya es tarde, ya es tarde [*rabioso.*
Para hallarle tú, si juzgo,
Que, siendo tú esclavo mio,

No has de ser vasallo suyo.
Cipr. ¿Yo tu esclavo?
Dem. En mi poder
Tu firma está.
Cipr. Ya presumo
Cobrarla de tí, pues fué
Condicional, y no dudo
Quitártela.
Dem. ¿De qué suerte?
Cipr. De esta suerte.

[*Saca la espada, tirale al* Demonio, *y no le encuentra.*

Dem. Aunque desnudo
El acero contra mí
Esgrimas, fiero y sañudo,
No me herirás. Y porque
Desesperen tus discursos,
Quiero que sepas, que ha sido
El Demonio el dueño tuyo.
Cipr. ¿Qué dices?
Dem. Que yo lo soy.
Cipr. ¡Con cuanto asombro te escucho!
Dem. Para que veas, no solo
Que esclavo eres, pero cuyo.
Cipr. ¿Esclavo yo del Demonio?
¿Yo de un dueño tan injusto?
Dem. Sí; que el alma me ofreciste,
Y es mia desde aquel punto.
Cipr. ¿Luego no tengo esperanza,
Favor, amparo ó recurso,
Que tanto delito pueda
Borrar?
Dem. No.
Cipr. ¿Pues ya qué dudo?

No ociosamente en mi mano
Esté aqueste acero agudo;
Pasándome el pecho, sea
Mi voluntario verdugo.
¿Mas qué digo? Quien de tí
Librar á Justina pudo,
¿Á mí no podrá librarme?

Dem. No; que es contra tí tu insulto,
Y él no ampara los delitos,
Las virtudes sí.

Cipr. Si es sumo
Su poder, el perdonar
Y el premiar será en él uno.

Dem. Tambien lo será el premiar
Y el castigar, pues es justo.

Cipr. Nadie castiga al rendido;
Yo lo estoy, pues lo procuro.

Dem. Eres mi esclavo, y no puedes
Ser de otro dueño.

Cipr. Eso dudo.

Dem. ¿Cómo, estando en mi poder
La firma, que con dibujos
De tu sangre escrita tengo?

Cipr. Él que es poder absoluto,
Y no depende de otro,
Vencerá mis infortunios.

Dem. ¿De qué suerte?

Cipr. Todo es vista,
Y verá el medio oportuno.

Dem. Yo la tengo.

Cipr. Todo es manos,
Él sabrá romper los nudos.

Dem. Dejaréte yo primero
Entre mis brazos difunto.

[*Luchan los dos.*

Cipr. ¡Grande Dios de los cristianos,
Á tí en mis penas acudo!
[*Arrójale de sus brazos.*
Dem. Ese te ha dado la vida.
Cipr. Mas me ha de dar, pues le busco.
[*Vase cada uno por su puerta.*

Salen el Gobernador, Fabio *y gente.*

Gob. ¿Cómo ha sido la prision?
Fab. Todos en su iglesia estaban
Escondidos, donde daban
Á su Dios adoracion.
Llegué con armadas gentes,
Toda la casa cerqué,
Prendílos, y los llevé
Á cárceles diferentes.
Y el suceso en fin concluyo
Con decir, que en esta ruina
Prendí á la hermosa Justina
Y á Lisandro, padre suyo.
Gob. Pues si riquezas codicias,
Puestos, honores y mas,
¿Cómo esas nuevas me das,
Fabio, sin pedirme albricias?
Fab. Si así estimas mis sucesos,
Las que me has de dar no ignoro.
Gob. Di.
Fab. La libertad de Floro
Y Lelio, que tienes presos.
Gob. Aunque yo con su castigo
Parece que escarmentar
Quise todo este lugar,
Si la verdad, Fabio, digo,
Otra es la causa, porque
Presos han vivido un año;

Y es, que asi de Lelio el daño,
Como padre, aseguré.
Floro su competidor
Tiene deudos poderosos.
Y estando los dos zelosos
Y empeñados en su amor,
Temi, que habian de volver
Otra vez á la cuestion;
Y hasta quitar la ocasion,
No me quise resolver.
Con este intento buscaba
Algun color, con que echar
Á Justina del lugar;
Pero nunca le encontraba!
Y pues su virtud fingida
No solo ocasion me da
Hoy de desterrarla ya,
Mas de quitarla la vida,
No esten mas presos. Y así
Á sus prisiones irás,
Y con brevedad traerás
Á Lelio y á Floro aquí.

Fab. Beso mil veces tus pies
Por merced tan peregrina. [*Vase.*

Gob. Ya está en mi poder Justina
Presa y convencida. ¿Pues
Qué espera mi rabia fiera,
Que ya en ella no ha vengado
Los enojos, que me ha dado?
Á sangrientas manos muera
De un verdugo. — Vos mirad; [*á los criados.*
Que aquí la traigais, os mando,
Hoy á la vergüenza, dando
Escándalo en la ciudad;
Porque si en palacio está,
Nada á darla vida baste.

Salen FABIO, LELIO *y* FLORO.

Fab. Los dos, por quien enviaste,
Están á tus plantas ya.

Lel. Yo, que al fin solo deseo
Parecer tu hijo esta vez,
No te miro como juez,
Con los temores de reo,
Sino como padre airado,
Con los temores de hijo,
Obediente.

Flor. É yo colijo,
Viéndome de tí llamado,
Que es para darme, señor,
Castigos, que no merezco.
Pero á tus plantas me ofrezco.

Gob. Lelio, Floro, mi rigor
Justo con los dos ha sido;
Porque, si no os castigara,
Padre, no juez, me mostrara;
Pero teniendo entendido,
Que en los nobles no duró
Nunca el enojo, y que ya
Quitada la causa está,
Intento piadoso yo
Haceros amigos luego.
En muestras de la amistad,
Aquí los brazos os dad.

Lel. Yo el venturoso á ser llego
En ser hoy de Floro amigo.

Flor. É yo de que lo seré
Doy mano y palabra.

Gob. En fe
De eso á libraros me obligo;
Que, si el desengaño toco,
Que de vuestro amor teneis,
No dudo, que lo sereis.

Dentro el DEMONIO.

Dem. ¡Guarda el loco! ¡guarda el loco!
Gob. ¿Qué es esto?
Lel. Yo lo iré á ver.
[*Llega á la puerta, y vuelve luego*
Gob. ¿En palacio tanto ruido,
De qué puede haber nacido?
Flor. Gran causa debe de ser.
Lel. Aqueste ruido, señor,
(Escucha un raro suceso)
Es Cipriano, que al cabo
De tantos dias ha vuelto
Loco y sin juicio á Antioquia.
Flor. Sin duda que de su ingenio
La sutileza le tiene
En aqueste estado puesto.
Tod. [*dent.*] ¡Guarda el loco! ¡guarda el loco!

Salen todos, y CIPRIANO *medio desnudo.*

Cipr. Nunca yo he estado mas cuerdo;
Que vosotros sois los locos.
Gob. ¿Cipriano, pues qué es esto?
Cipr. Gobernador de Antioquia,
Virey del gran césar Decio,
Floro y Lelio, de quien fuí
Amigo tan verdadero,
Nobleza ilustre, gran plebe,
Estadme todos atentos;
Que, por hablaros á todos
Juntos, á palacio vengo.
Yo soy Cipriano; yo,
Por mi estudio y por mi ingenio,
Fuí asombro de las escuelas,
Fuí de las ciencias portento.
Lo que de todas saqué

Fué una duda, no saliendo
Jamás de una duda sola
Confuso mi entendimiento.
Ví á Justina, y en Justina
Ocupados mis afectos,
Dejé á la docta Minerva
Por la enamorada Vénus.
De su virtud despedido,
Mantuve mis sentimientos,
Hasta que mi amor, pasando
De un estremo en otro estremo,
Á un huésped mio, que el mar
Le dió mis plantas por puerto,
Por Justina ofrecí el alma;
Porque me cautivó á un tiempo
El amor con esperanzas,
Y con ciencias el ingenio;
De este discípulo he sido,
Esas montañas viviendo;
Á cuya docta fatiga
Tanta admiracion le debo,
Que puedo mudar los montes
Desde un asiento á otro asiento.
Y aunque puedo estos prodigios
Hoy ejecutar, no puedo
Atraer una hermosura
Á la voz de mi deseo.
La causa de no poder
Rendir este monstruo bello,
Es, que hay un Dios que la guarda,
En cuyo conocimiento
He venido á confesarle
Por el mas sumo é inmenso.
El gran Dios de los cristianos
Es él que á voces confieso;

Que, aunque es verdad, que yo ahora
Esclavo soy del infierno,
Y que con mi sangre misma
Hecha una cédula tengo,
Con mi sangre he de borrarla
En el martirio que espero.
Si eres juez, si á los cristianos
Persigues duro y sangriento,
Yo lo soy; que un venerable
Anciano en el monte mesmo
El carácter me imprimió
Que es su primer sacramento.
¡Ea pues! ¿qué aguardas? Venga
El verdugo, y de mi cuello
La cabeza me divida,
Ó con estraños tormentos,
Acrisola mi constancia;
Que yo rendido y resuelto
Á padecer dos mil muertes
Estoy, porque á saber llego,
Que, sin el gran Dios que busco,
Que adoro y que reverencio,
Las humanas glorias son
Polvo, humo, ceniza y viento.

[*Déjase caer boca abajo en el suelo, como desmayado.*

Gob. Tan absorto, Cipriano,
Me deja tu atrevimiento,
Que, imaginando castigos,
Á ninguno me resuelvo.—
Levántate. [*Pisándole.*

Flor. Desmayado,
Es una estatua de hielo.

Sacan presa á Justina.

Cria. Aquí está, señor, Justina.

Gob. Verla la cara no quiero;
Con ese vivo cadáver
Todos sola la dejemos;
Porque, cerrados los dos,
Quizá mudarán de intento,
Viéndose morir el uno
Al otro; ó sañudo y fiero,
Si no adoraren mis dioses,
Morirán con mil tormentos. [*Vase.*

Lel. Entre el amor y el espanto
Confuso voy y suspenso. [*Vase.*

Flor. Tanto tengo que sentir,
Que no sé qué es lo que siento. [*Vase.*

Just. ¿Todos os vais sin hablarme?
¿Cuando yo contenta vengo
Á morir, aun no me dais
Muerte, porque la deseo?
[*Al irse tras ellos, repara en* CIPRIANO.
Mas sin duda es mi castigo,
Cerrada en este aposento,
Darme muerte dilatada,
Acompañada de un muerto,
Pues solo un cadáver me hace
Compañía. — O tú, que al centro
De donde saliste vuelves,
Dichoso tú, si te ha puesto
En este estado la fe,
Que adoro.

Cipr. Monstruo soberbio, [*Vuelve en sí.*
¿Qué aguardas que no desatas
Mi vida en......? ¡Válgame el cielo!
[*Vela, y levántase.*
¿No es Justina la que miro?

Just. ¿No es Cipriano él que veo?

Cipr. Mas no es ella; que en el aire
La finge mi pensamiento.

Just. Mas no es él; por divertirme,
Fantasmas me finge el viento.

[*Rezelándose uno de otro.*

Cipr. Sombra de mi fantasía,......
Just. Ilusion de mi deseo,......
Cipr. Asombro de mis sentidos,......
Just. Horror de mis pensamientos,......
Cipr. ¿Qué me quieres?
Just. ¿Qué me quieres?
Cipr. Ya no te llamo; ¿á qué efecto
Vienes?
Just. ¿Á qué efecto tú
Me buscas? Ya en tí no pienso.
Cipr. Yo no te busco, Justina.
Just. Ni yo á tu llamada vengo.
Cipr. ¿Pues cómo estás aquí?
Just. Presa.
¿Y tú?
Cipr. Tambien estoy preso.
Pero tu virtud, Justina,
Dime, ¿qué delito ha hecho?

[*Sosiéganse los dos.*

Just. No es delito, pues ha sido
Por el aborrecimiento
De la fe de Cristo, á quien,
Como á mi Dios, reverencio.
Cipr. Bien se lo debes, Justina;
Que tienes un Dios tan bueno,
Que vela en defensa tuya.
Haz tú, que escuche mis ruegos.
Just. Sí hará, si con fe le llamas.
Cipr. Con ella le llamo. Pero,
Aunque dél no desconfio,
Mis estrañas culpas temo.
Just. Confia.

Cipr. ¡Ay, qué inmensos son
Mis delitos!
Just. Mas inmensos
Son sus favores.
Cipr. ¿Habrá
Para mí perdon?
Just. Es cierto.
Cipr. ¿Cómo, si el alma he entregado
Al Demonio mismo, en precio
De tu hermosura?
Just. No tiene
Tantas estrellas el cielo,
Tantas arenas el mar,
Tantas centellas el fuego,
Tantos átomos el dia
Ni tantas plumas el viento,
Como él perdona pecados.
Cipr. Así, Justina, lo creo,
Y por él daré mil vidas.
Pero la puerta han abierto.

Saca Fabio *presos á* Moscon, Clarin *y* Libia.

Fab. Entrad; que con vuestros amos
Aquí habeis de quedar presos.
Lib. Si ellos quieren ser cristianos,
¿Acá qué culpa tenemos?
Mosc. Mucha; que los que servimos
Harto gran delito hacemos.
Clar. Huyendo del monte vine
De un riesgo á dar á otro riesgo.

Sale un Criado.

Criad. Á Justina y á Cipriano
El gobernador Aurelio
Llama.

Just. ¡ Feliz yo mil veces,
Si es para el fin, que deseo !
No te acobardes, Cipriano.

Cipr. Fe, valor y ánimo tengo;
Que, si de mi esclavitud
La vida ha de ser el precio,
Quien el alma dió por tí,
¿ Qué hará en dar por Dios el cuerpo ?

Just. Que en la muerte te queria
Dije; y pues á morir llego
Contigo, Cipriano, ya
Cumplí mis ofrecimientos.

Vanse, y quedan Moscon, Libia *y* Clarin.

XXVI

Mosc. ¡ Qué contentos á morir
Van !

Lib. Mucho mas contentos
Los tres á vivir quedamos.

Clar. No mucho; que falta un pleito
Que averiguar. Y aunque aquesta
No es ocasion, por si luego
No hay lugar, no será justo,
Que echemos á mal el tiempo.

Mosc. ¿ Qué pleito es ese ?

Clar. Yo he estado
Ausente......

Lib. Di.

Clar. Un año entero;
Y un año Moscon ha sido
Sin mi intermision tu dueño;
Y á rata por cantidad,
Para que iguales estemos,
Otro año has de ser mia.

Lib. ¿ Pues de mí presumes eso,
Que habia de hacerte ofensa ?

Los dias lloraba enteros,
Que me tocaba llorar.

Mosc. É yo soy testigo de ello;
Que el dia, que no era mio,
Guardé á tu amistad respeto.

Clar. Eso es falso; porque hoy
No lloraba, cuando dentro
De su casa entré, y con ella
Estabas tú muy de asiento.

Lib. No era hoy dia de plegaria.

Clar. Sí era; que, si bien me acuerdo,
El dia que me ausenté
Era mio.

Lib. Ese fué yerro.

Mosc. Ya sé en lo que el yerro ha estado.
Este fué año de bisiesto,
Y fuéron pares los dias.

Clar. Yo me doy por satisfecho;
Porque no lo ha de apurar
Todo el hombre. ¿Mas qué es esto?

Suena gran ruido de tempestad, y salen todos alborotados.

Lib. La casa se viene abajo.

Mosc. ¡Qué confusion! ¡qué portento!

Gob. Sin duda se ha desplomado
La máquina de los cielos.

[*Suena la tempestad.*

Fab. Apenas en el cadalso
Cortó el verdugo los cuellos
De Cipriano y de Justina,
Cuando hizo sentimiento
Toda la tierra.

Lel. Una nube,
De cuyo abrasado seno
Abortos horribles son

Los relámpagos y truenos,
Sobre nosotros cae.

Flor. De ella
Un disforme monstruo horrendo
En las escamadas conchas
De una sierpe sale; y puesto
Sobre el cadalso, parece,
Que nos llama á su silencio.

Esto se haga como mejor pareciere; el cadalso se descubrirá con las cabezas y cuerpos, y el DEMONIO *en lo alto sobre una sierpe.*

Dem. Oid, mortales, oid,
Lo que me mandan los cielos,
Que en defensa de Justina
Haga á todos manifiesto.
Yo fuí quien, por disfamar
Su virtud, formas fingiendo,
Su casa escalé, y entré
Hasta su mismo aposento.
Y porque nunca padezca
Su honesta fama desprecios,
Á restituir su honor
De aquesta manera vengo.
Cipriano, que con ella
Yace en feliz monumento,
Fué mi esclavo. Mas borrando
Con la sangre de su cuello
La cédula, que me hizo,
Ha dejado en blanco el lienzo;
Y los dos, á mi pesar,
Á las esferas subiendo
Del sacro solio de Dios,
Viven en mejor imperio.
Esta es la verdad, é yo

La digo, porque Dios mesmo
Me fuerza á que yo le diga,
Tan poco enseñado á hacerlo.

[*Cae velozmente y húndese*

Lib. ¡Qué asombro!

Flor. ¡Qué confusion!

Lib. ¡Qué prodigio!

Mosc. ¡Qué portento!

Gob. Todos estos son encantos,
Que aqueste mágico ha hecho
En su muerte.

Flor. Yo no sé,
Si los dudo ó si los creo.

Lel. Á mí me admira el pensarlos.

Clar. Yo solamente resuelvo,
Que, si él es mágico, ha sido
El mágico de los cielos.

Mosc. Pues dejando en pie la duda
Del bien partido amor nuestro,
Al mágico prodigioso
Pedid perdon de los yerros.

ÍNDICE

DE

ALGUNAS VOCES Y DICCIONES, LICENCIAS Y CONTRACCIONES POÉTICAS, Y NOMBRES PROPIOS CONTENIDOS EN ESTE VOLÚMEN, CON SUS EQUIVALENTES Y ESPLICACIONES PRECISAS.

A.

Abernuncio, por *abrenuncio;* locucion latina que da á entender que uno detesta alguna cosa.
Abril y Mayo, por *la primavera*.
Acetar, por *aceptar*.
Adalid, nombre arabigo, por *caudillo* de gente de guerra.
Á el, articulo, por *al*.
Ál, pronombre, por *á él*.
Alá, voz árabe que significa *Dios*.
Alarbe, por *Árabe*.
Alcalde, " *juez*.
Alcaide, " gobernador de un castillo ó fortaleza.
Amen de, " *á mas de, á demás de*.
Anaxagoras, célebre filósofo de Atenas.
Aqueste, daqueste, á aqueste, &c., por *este, de este, á este*, &c.
Aquesta, por *esta*.
Aquestos, " *estos*.
Aquestas, " *estas*.
Aquesto, " *esto*.
Aquese, aquesa, &c., por *ese, esa*, &c.
Aqueso, por *eso*.
Avis y Cristo, órdenes de caballería de Portugal.
Ayes, plural de *ay*, por *dolores, suspiros*.

B.

Bajáes, plural de *Bajá*, virey, gobernador ó almirante entre los turcos.

Bebello, por *beberlo*. Solíase antes mudar la *r* del infinitivo de todas las conjugaciones en *l* siempre que se le juntaban los pronombres *lo, la, le, los, las, les*. La pronunciacion de *rl* no es suave como la de *ll*.

C.

Captivo, por *cautivo*.
Castillo, (blason,) las armas del reino de Castilla.
Cid, *señor*, en lengua árabe.
Cierzo, viento del norte.
Cristo y Avis, órdenes de caballería de Portugal.
Cordovés, natural de Córdova.
Cuevas, (las,) nombre de una iglesia de Sevilla.

D.

Decio, emperador romano.
De el, articulo, por *del*.
Dél, pronombre, por *de él*.
Délla, por *de ella*.
Déllos, " *de ellos*.
Déllas, " *de ellas*.
Déllo, " *de ello*.
Deste, " *de este*.
Desta, " *de esta*.
Destos, " *de estos*.
Destas, " *de estas*.
Desto, " *de esto*.
Deso, " *de eso*.
Digasme, por *dime*.
Dionisio, rey de Siracusa, en Sicilia.

E.

Efeto, por *efecto*.
Ensueño, por *sueño*.
Estábades, por *estábais*. En lo antiguo eran diferentes las ter-

minaciones de las segundas personas del plural en todos los tiempos; pues en lugar de la última *i* de ahora, se halla en los autores *de*.

Euro, viento del oriente.

F.

Falaris, tirano de Agrigento, en Sicilia.

Fallo mi intento significa *frustro, dejo sin efecto mi intento.*

Favonio, viento de poniente.

Fembra, por *hembra*, convertida la *f* en *h* como era frecuente al pasar los vocablos del Latin al Castellano.

G.

Gelves, isla del mar Mediterraneo, en la costa de Africa.

General de mar, por *almirante*.

H.

Homenage, por *agüero, pronóstico*.

I.

Inda, ainda, por *aun, todavia*.

Infelice, por *infeliz*.

J.

Jeque, voz árabe, significa superior ó régulo entre los Moros.

M.

Maestre, dignidad de las órdenes militares.

Majencio, cruel emperador romano.

Maravilla, admiracion; significa tambien *flor de muertos.*

Mesmo, por *mismo*.

Mongibelo, monte de montes, Ætna, en Sicilia.

Morabitos, significa *ermitaños* cerca de los Árabes.

Morto, por *muerto*.

N.

Nembrot, del Italiano *Nembrotto*, por *Nimrod*.

Noto, viento del mediodía.

No hayas miedo que la lleves, por *no hay miedo que la lleves*.

OBSERVACIONES ESENCIALES

PARA LOS ESTUDIANTES DEL ESPAÑOL.

Como hemos adoptado en este volúmen el sistema de ortografía moderna de la Academia Española, y que esto podria ocasionar algun embarazo á los estudiantes que se sirven del *Diccionario de Neuman y Baretti*, ahora el mas popular en Inglaterra y en estos Estados Unidos, el cual es impreso segun la ortografía antigua, se deben tener presentes las reglas siguientes.

1ª. Las voces que no se hallaren en las combinaciones *ja, je, ji, jo, ju, ge, gi*, deben buscarse en las combinaciones *xa, xe, xi, xo, xu*, y vice versâ.

2ª. Las voces que no se hallaren en las combinaciones *ce, ci*, deberán buscarse en las combinaciones *ze, zi*, y vice versâ.

3ª. Las voces que no se hallaren en las combinaciones *cua, cue, cui, cuo*, se buscarán en las combinaciones *qua, qüe, qüi, quo*.

4ª. Las voces que no se hallaren en las combinaciones *ca, que, qui*, se buscarán en las combinaciones *châ, chê, chî*.

5ª. Las voces que no se hallaren en las combinaciones *os, us*, se hallarán en las combinaciones *obs, ubs*.

6ª. Las voces que no se hallaren en las combinaciones *esc, est, esp, esq*, se hallarán en las combinaciones *exc, ext, exp, exq*.

7ª. Las voces que no se hallaren en la combinacion *et*, se hallarán en la combinacion *ept*.

8ª. Las voces que no se hallaren en la combinacion *tras*, se hallarán en la combinacion *trans*.

9ª. Las voces que se hallaren con la supresion de las sílabas *ha, he*, en medio de las palabras, por causa de eufonía, como en

Cadalso, por *Cadahalso; sorprender*, por *sorprehender*, &c., se buscarán segun el antiguo modo, sin supresion.

10ª· Las voces que no se hallaren con la letra *i* se buscarán con la letra *y*.

11ª· Las voces que no se hallaren con una *n* ó simple consonante cualesquiera, se buscarán con dos *nn*, ó doble consonante cualesquiera.

12ª· Las voces que no se hallaren con la letra *b* se hallarán con la letra *v*, y vice versâ.

N. B. Algunos escritores usan la combinacion *cs* por la letra *x*, escriben, por ejemplo, *prócsimo* en lugar de *próximo*, *ecsámen* por *exámen:* suprimen tambien la letra *n* en la combinacion *nm*, como, por ejemplo, escriben *imortal* por *inmortal*, *imundo* por *inmundo*, y la *i* por la conjuncion *y;* pero esto no está autorizado por la Academia Española, y se menciona aquí solo para poner al estudiante en estado de hallar las voces que contienen semejantes innovaciones.